El marxismo-leninismo y nuestra época

RELATOS SOBRE EL SOCIALISMO REAL

El marxismo-leninismo
y nuestra época

RELATOS SOBRE EL SOCIALISMO REAL

(II)

Editorial Internacional
PAZ Y SOCIALISMO
Praga, 1982

Sumario

De la Editorial 5

AYER — HOY — MAÑANA

R. BAUER, K. ROHEE,
A. SALIM, M. NOVIKOV
Salto a través de los siglos 8

E. HABIBI, P. BOYCHUCK, J. LAVA,
A. STAVROU, J. PITTMAN, R. ŐHMAN
El socialismo en la tierra alemana 24

V. RYBAKOV
La realidad cotidiana de Laos 50

S. TSUKASOV
Madurez de la vanguardia 70

H. ASHHAB, R. BAUER, J. CARRERA,
J. WEST, B. GRUSHIN
Componentes del patriotismo socialista 90

EL HOMBRE Y LA ECONOMIA

I. NŐRLUND, R. FRANCIS, M. KOBRIN
Cuando la automatización no genera desempleo 107

M. PAVLOVA-SILVANSKAIA
Un ahorro de signo positivo 123

T. O'FLAHERTY, K. KERVAN
La sociedad, a la persona 137

Bajo la supervisión de **K. I. Zaródov**
Redactor-compilador **V. A. Móev**

De la Editorial

Después de la primera recopilación «Relatos sobre el socialismo real» (1978), esta segunda ofrece reportajes del lugar de los acontecimientos publicados en la «Revista Internacional» en los años 1979—1981. Sus autores, dirigentes de los partidos comunistas y obreros de distintos países, representantes de los partidos hermanos en la revista, colaboradores de la Redacción, hablan de sus propias impresiones que sacaron de los viajes por los países socialistas. Cuba y Checoslovaquia, Hungría y Mongolia, Bulgaria, RDA y Laos, ésta es la geografía de los relatos que tratan de los problemas corrientes y de la experiencia de la construcción socialista en sus distintas etapas.

Los materiales se publican sin cambios esenciales; los cargos de los autores, las cifras y los hechos corresponden al período de publicación en la revista.

La recopilación está destinada a vastos círculos de lectores. La Editorial ruega a los lectores que envíen sus impresiones del libro a la siguiente dirección: Editorial Internacional Paz y Socialismo, Thákurova 3, Praga 6, Checoslovaquia.

AYER—HOY—MAÑANA

SALTO A TRAVES DE LOS SIGLOS

CON MOTIVO DEL 60 ANIVERSARIO DE LA RPM

Roland BAUER,
miembro del CC del PSUA
Clement ROHEE,
miembro del Comité Ejecutivo Central del Partido Progresista Popular de Guyana
Ahmed SALIM,
representante del Partido Comunista Sudanés en la revista
Mijaíl NOVIKOV,
colaborador de la Redacción

Destello del pasado

En la penumbra titilaban las velas. Sus reflejos temblaban en las esculturas doradas de Shakia-Muni y de otros santos del panteón budista, resguardadas tras el cristal de un amplio nicho. En los anaqueles, a lo largo de las paredes, yacían modestas ofrendas: monedas de 20 mongos, cajas de fósforos. Pendían del techo telas de color azul gris y tambores planos pintados de colores oscuros.

En el centro, casi toda la superficie libre estaba ocupada por banquillos con almohadillas, en ellos estaban sentados los lamas con vestimentas de color rojo burdeos y amarillo. Uno de ellos, por lo visto el superior, hojeaba un libro y pronunciaba las palabras de la oración con voz monótona y cantarina. Los demás le hacían coro. Varios creyentes —hombres entrados en años, de rostros como petrificados— se apretujaban entre los banquillos y las paredes. De repente, se oyó un denso redoble de tambores acompañado por el bajo sonido de un instrumento de cobre. Subieron las voces de los lamas . . .

Salimos del asfixiante templo al patio del monasterio inundado por la luz del sol, sentimos en las caras el viento de la cordillera Chinguiltu-Ula. Quizás lo exótico del servicio budista no nos hubiera producido tanta impresión si no hubiésemos tenido frescos el encuentro sostenido el día anterior con el compañero G. Adya, secretario del CC del PRPM, y sus palabras sobre el lamaísmo, cuya propagación la estimulaban por todos los medios los avasalladores manchú-chinos en el siglo XVII. Al no poder doblegar al pueblo por la fuerza de las armas, cifraron sus esperanzas en la religión, que socavaba la voluntad de resistencia, que inculcaba a los hombres la resignación, la pasividad y no oponerse al mal. «Es mejor ir andando que correr, mejor estar parado que ir andando, es mejor estar sentado que parado, es mejor estar acostado que sentado.» Tal era el ideal inculcado por la Iglesia que frenó por siglos enteros el desarrollo de la sociedad.

Literalmente a unos pasos de aquí hay otra vida: por las calles de Ulan Bator circulan autobuses, camiones con materiales de construcción y contenedores, los pitos de las locomotoras cortan el aire . . . y nosotros mismos, en nuestro viaje por el país, cuyo territorio tiene una superficie igual a las de Gran Bretaña, España, Francia y Yugoslavia juntas, nos desplazábamos a ritmos impetuosos. Más de mil kilómetros cubrimos en avión, recorrimos en coches la misma distancia, visitamos tres ciudades y los pastizales del Gobi. Conversamos con funcionarios responsables del CC del PRPM, con los secretarios de los comités partidarios locales, ministros, directores de empresas, pastores y obreros. Todo eso creó una firma sensación interna: Mongolia no permanece inmóvil, sino que está avanzando, incluso corre, corre hacia los claros horizontes de la nueva vida.

Punto de partida

Hace casi cien años, refiriéndose a las perspectivas del desarrollo de las colonias después de la obtención de la independencia nacional, F. Engels señaló en una carta a Kautsky: «Pero en cuanto a las etapas sociales y políticas que habrán de recorrer entonces estos países antes de llegar a la organización socialista, creo que en la ac-

tualidad sólo podemos adelantar hipótesis bastante ociosas» [1].

Pero ni siquiera hipótesis «ociosas» surgían entonces en Mongolia Exterior, periferia atrasada del Imperio Manchú. El país estaba sumido en un profundo sueño. Incluso su separación estatal en 1911 provocó pocos cambios en la vida de la sociedad teocrático-feudal, una de las más atrasadas en Asia.

Igual que antes, los arates nómadas hacían pacer el ganado en infinitos pero pobres pastizales. La misma situación de semiservidumbre les relacionaba con los señores feudales (el 7,8% de la población) y los monasterios (más de 750), a los que pertenecían toda la tierra y la mitad del ganado. De una población de 647.000 habitantes, más de 100.000 eran lamas, hombres atados por el celibato, no dedicados al trabajo útil. En las economías de subsistencia se seguían empleando anticuados aperos y utensilios. El fuego se encendía con pedernal. No eran una rareza los fusiles de chispa, ni incluso, de mecha. Igual que en el pasado, sonaba sobre la estepa la monótona canción mongola y se transmitían de boca en boca las viejas leyendas. El pueblo no conocía los libros; los alfabetos constituían tan sólo el 1% de la población. Acompañados por las oraciones de los lamas, perecían por enfermedades niños y adultos: prácticamente no existía otro «tratamiento». Ante el pueblo se abría el abismo de la extinción...

Así era Mongolia hasta 1921, año de la Revolución Popular.

Para aquel entonces, el pensamiento marxista, pensamiento vivo, indagador, fecundado por la práctica revolucionaria, fue desarrollado por Lenin. El problema de las vías a seguir por los pueblos de las ex colonias abandonó la esfera de las hipótesis convirtiéndose en una cuestión práctica. Al intervenir en el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin señaló que «...con la ayuda del proletariado de los países avanzados, los países atrasados pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, sin tener que pasar por la etapa de desarrollo capitalista» [2]. Estas palabras ya no cayeron en saco roto en Mongolia.

Más aún, las hizo suyas el Partido Revolucionario Popular Mongol.

Y ahora, al conocer el país que se saltó una época histórica entera, nosotros, por razones completamente comprensibles, comparamos lo visto con el pasado prerrevolucionario y con las nociones corrientes nacidas de nuestra experiencia.

...La carretera de Ulan Bator a Darjan se extiende por la estepa donde están diseminados numerosos cerros. Quizás por primera vez en el viaje apreciamos el significado de la relación: un hombre por cada kilómetro cuadrado. Media hora, cuarenta minutos en coche, no hay indicios de viviendas en los alrededores ni de autos en la carretera. Y esto ocurre en las regiones pobladas, en la carretera que une los dos centros industriales más importantes de la república. Este cuadro nos permitió comprender mejor la esencia de una de las dificultades objetivas con las que está relacionada aquí la construcción de la nueva vida: el déficit de la mano de obra.

En lo que se refiere a la carretera misma, con el fin de dar una apreciación justa, nos dirigimos al punto de partida, punto del que comenzó a desarrollarse la economía del país. Antes de la revolución, el académico I. M. Maiski, entonces joven economista, escribió después de haber conocido el norte de Mongolia que los caminos allí «ni siquiera eran senderos perceptibles en medio del verde paisaje, sino más bien orientaciones de dirección» [3].

También sabíamos por el mismo libro de Maiski que «en Mongolia, la industria en el pleno sentido de la palabra entonces no existía. Los mongoles se dedicaban a la transformación primitiva de los productos de la ganadería...» [4]. La ganadería extensiva constituía la base de toda la riqueza social del país.

Pero, ¿hacía falta crear la industria partiendo de la nada y superando dificultades incalculables? ¿Era la reestructuración del régimen económico pastoril una condición indispensable de una vida más feliz y digna? No cabe otra respuesta que no sea un rotundo ¡sí!.

La construcción del socialismo no podía llevarse a cabo sobre la base de las primitivas economías de subsistencia que no garantizaban el bienestar material para la

parte fundamental de la población, ni su desarrollo espiritual, ni la existencia independiente del Estado. Lenin indicó el camino correcto: desarrollar por todos los medios la economía propia con el fin de satisfacer todas las necesidades del pueblo [5]. Señaló en una entrevista con la delegación gubernamental mongola: «Sólo de los islotes de una nueva estructura económica, creada bajo la influencia del partido y del Gobierno, surgirá el nuevo sistema económico no capitalista de la Mongolia de los arates»[6].

Al cabo de diez años de esta entrevista, en 1931, comenzó la construcción del primogénito de la industria nacional: el combinado industrial de transformación de materias primas de la ganadería y de producción de bienes de consumo. Nos dirigíamos a Darjan pertrechados del siguiente dato: más del 60% del producto social bruto corresponde a la industria.

¿Cuántas veces mayor es esta parte en comparación con el año 1921? Es imposible hacer la comparación por la simple razón de que se tuvo que comenzar desde cero. Lo mismo puede decirse de la industria energética. Antes de la revolución, en Mongolia no había centrales eléctricas, ahora la potencia total es de 403.000 kW.

Pero cuando comparamos con el año 1940, época en que comenzó la transición de la etapa democrática de la revolución a la socialista, obtuvimos índices muy significativos. La RPM lanza ahora en 10 días el equivalente a toda la producción industrial de aquel año.

La cantidad de productos agrícolas es superior a la de antes en muchas veces. La colectivización de los arates, la creación de las agrupaciones agrícolas y haciendas estatales permitieron elevar la eficacia de la ganadería, sentar las bases de la horticultura y agricultura, pertrechar a las haciendas de tractores, maquinaria y camiones, comenzar la roturación de las tierras vírgenes y abandonadas. Basta decir que el país se autoabastece de trigo, que antes se importaba, aunque en la alimentación del pueblo mongol, que antes consumía casi exclusivamente grasas y albúminas, los artículos de la industria panificadora constituyen una parte alícuota estable y bastante alta. Por la producción de carne per capita (hasta 150 kg al año), Mongolia sigue ocupando el primer lugar en el mundo.

Tuvimos la posibilidad de pensar en todo eso durante los 240 km de camino hacia Darjan. Ya era casi de noche cuando llegamos a la verde ciudad, bien planeada, con industrias en los alrededores.

Ciudad de la amistad

Por la mañana, el compañero D. Dembereldash, secretario del comité urbano del partido, nos habló de Darjan. Igual que la mayoría de los dirigentes partidarios con los que nos entrevistamos en Mongolia, el secretario es joven. Tiene instrucción superior. Habla en términos precisos y concretos. Cita muchas cifras. Nos enteramos de que Darjan surgió en el lugar en que antes había tan sólo una pequeña estación ferroviaria. La existencia dé la vía de transporte y la proximidad de los yacimientos de minerales predeterminaron la elección del lugar para la futura ciudad. En 1961 llegaron a la construcción trabajadores procedentes de los países hermanos. Desde entonces, a Darjan se le llama ciudad de la amistad.

Después de cuatro años de iniciarse las obras, comenzó a generar corriente industrial la central térmica —construida con asistencia de la URSS— de 100.000 kW de potencia. Empezaron a funcionar otras empresas: la fábrica de abrigos de piel de oveja J. Dimitrov (ayudaron a construirla los búlgaros), la de cemento (con el concurso de la RSChS), la de ladrillos (con participación de la RPP), un combinado para la elaboración de carne (construido con la participación de los obreros húngaros), un combinado alimentario (aquí trabajaron los constructores soviéticos) ...

Vamos a interrumpir nuestro relato sobre la ciudad de la amistad para hacer una generalización referente a la amistad en un aspecto más amplio.

Recordemos que Lenin consideraba que precisamente la ayuda fraternal podía compensar la ausencia de las premisas materiales y económicas del socialismo que se crean en el proceso —dolorosamente largo e insoporta-

blemente cruel— de acumulación capitalista de riquezas. Una plasmación viva de esta idea es el ejemplo de Mongolia.

Primero fue la ayuda de la Unión Soviética, entonces la única potencia socialista. Gracias a ella, culminó con éxito la etapa democrática de desarrollo, se asentaron las bases para la construcción de la nueva sociedad. Después, la ayuda de los otros países de la comunidad socialista, de la que es miembro paritario la RPM. A partir de 1962 viene siendo la participación en el CAME, la sucesiva ampliación de la cooperación en la división internacional socialista del trabajo. Los suministros gratuitos de materiales y equipos, los créditos en condiciones ventajosas y el comercio recíprocamente beneficioso caracterizan las relaciones de la República Popular de Mongolia con sus socios. De tales relaciones se puede decir: es el internacionalismo socialista en acción. Todo esto permitió al país realizar en algunos decenios —un momento en la medida de la historia— un salto a través de toda una época que para muchos estados significaba siglos enteros.

Sin quererlo, uno tiende a hacer una comparación con la ayuda material a los países en desarrollo en el mundo del capital. Sabemos bastante de ella no sólo por los libros, sino también por observaciones propias. Con frecuencia, esta ayuda parece ser muy generosa. Sin embargo, a diferencia de todo lo que vimos en Mongolia, no conlleva lo principal: no abre campos para el desarrollo de las fuerzas productivas de estos países, no conduce al fortalecimiento de su independencia económica, no brinda al pueblo la posibilidad de crear con sus propias manos los fundamentos de una vida feliz. Ya tendremos la ocasión para hacer esas comparaciones. Y ahora, volvamos a Darjan, ciudad de 60.000 habitantes. Una quinta parte de ellos está ocupada en la producción. En Darjan hay unos 1.800 comunistas, casi 60 organizaciones partidarias. Es un destacamento pequeño pero muy activo del PRPM, que cuenta en sus filas con 73.567 militantes (a comienzos de 1980). Igual que en toda la república, los comunistas constituyen la fuerza organizadora y orientadora que conduce a las masas, encauza sus energías al

feliz cumplimiento de las tareas económicas, sociales y culturales.

La ciudad es joven. Son también jóvenes sus habitantes: el 80% son menores de treinta años. El incremento anual de la población es de 33 por 1.000 personas (dos más que en todo el país, donde el número de habitantes se duplicó en los últimos 30 años).

Además de las empresas industriales mencionadas, hay aquí un teatro juvenil, cines, bibliotecas, escuelas de enseñanza general en las que cursan estudios cerca de 14.000 niños, una escuela politécnica, establecimientos de enseñanza media especializada en medicina, construcción, recursos de agua, una escuela profesional técnica. Estos centros docentes preparan cuadros para todo el país.

Tales son los rasgos específicos de Darjan. He aquí lo común, lo que caracteriza en igual medida a la ciudad y a toda Mongolia. Estudia una persona de cada cuatro. Toda persona que sabe leer está suscrita a varios periódicos y revistas. Los televidentes pueden ver los programas nacionales y captar las emisiones extranjeras (por el sistema «Orbita»). Las dificultades también son comunes para todo el Estado. Falta mano de obra. Los dirigentes de Darjan se quejan de cierta escasez de personal médico, aunque ésta, claro está, es relativa (en la República, por cada 10.000 personas hay 105 camas hospitalarias, 23 médicos y 78 enfermeras, proporción que se observa en muchos países desarrollados; en Darjan las cosas no andan peor). Por ahora, no todos los niños frecuentan los jardines infantiles y casas-cuna: en la ciudad hay 13 establecimientos de este tipo.

Las dificultades de cualquier pueblo suscitan compasión, encuentran un eco en el alma. Pero en la vida todo es relativo. Uno de nosotros, al apuntar estos datos, no pudo dejar de recordar su patria, Guyana, donde hay un médico por cada 10.000 habitantes y no existen los jardines infantiles ni las casas-cuna estatales. Otro hacía comparaciones con Sudán: las tribus nómadas llevan allí la misma vida que hace 100, 200 años. Constatamos que los bienes sociales que en un país antes atrasado, pero que hoy marcha por el camino del socialismo, se perci-

ben como naturales e, incluso, insuficientes, ofrecen una perspectiva deseada, atrayente para las ex colonias donde aún dominan las relaciones capitalistas...

Después de llenar nuestras libretas con cifras y hechos, nos dirigimos a las empresas de la ciudad.

En los talleres de la fábrica de abrigos de piel de oveja J. Dimitrov vimos máquinas de coser de la firma «Textima» de la República Democrática Alemana. Eran también de la RDA las máquinas de cortar y aplanar la piel. Media hora más tarde de nuevo vimos máquinas automáticas de la RDA, esta vez de la firma «Nagema». Estaban instaladas en el taller de bombones de combinado alimentario. Antes de abandonar la fábrica hablamos con la trabajadora S. Enebish. Es una persona muy respetada, militante del partido, diputada del Gran Jural Popular.

— ¿Quiénes son sus padres, Enebish, de qué familia procede? —preguntamos a la joven teniendo la impresión de que habría nacido en una yurta, que en la infancia habría sido pastora, que, más tarde, habría llegado a la ciudad para iniciarse en la profesión... Pero la respuesta fue otra:

— Mi padre es mecánico. Mi madre, antes de jubilarse, trabajaba también en el combinado. Mi marido trabaja también aquí.

Enebish es la representante hereditaria de la clase a la que pertenece el papel rector, decisivo en la vida del Estado. Clase que no existía en la vieja Mongolia de los arates. Ahora, los obreros y empleados, junto con sus familias, constituyen el 63% de la población del país.

Pero, volveremos a la clase obrera un poco más tarde.

Al pie de la Montaña de los Tesoros

Erdenet significa en mongol Montaña de los Tesoros. Es una denominación muy acertada. Este largo monte está saturado de mineral de cobre y molibdeno que yace casi a flor de tierra. Por eso es posible extraerlo a cielo abierto.

Pero eso tiene sentido cuando se puede beneficiar el mineral en el lugar de extracción, obteniendo un concentrado rico en metal. A esta consideración se debe el

proyecto conjunto soviético-mongol del combinado de bonificación «Erdenet» que está llamado a ser un importante eslabón de la industria de la RPM.

En febrero de 1973 llegaron a estos parajes deshabitados los constructores que levantaron el combinado y la ciudad. En la construcción se reunieron trabajadores de todos los confines de Mongolia; trabajaron hombro a hombro con ellos obreros e ingenieros de 50 regiones de la Unión Soviética. En diciembre de 1978 se puso en funcionamiento con antelación la primera sección de la empresa. La segunda sección también comenzó la producción antes del plazo programado. El combinado promete ser el más grande del mundo entre los de su género. Por ahora, por su perfección técnica, es uno de los líderes mundiales. En la empresa hay muchos equipos novísimos, que hasta ahora ni siquiera se han empleado en el país productor, la URSS.

Cuando uno llega a Erdenet, después de recorrer 170 kilómetros de la carretera de Darjan, lo primero que nota son dos grandes edificios de color verde oscuro, conmensurables con las dimensiones de la montaña a cuyo pie se levantan. Son las naves del combinado. Y sólo al cabo de quince minutos, al doblar la carretera, aparece una ciudad clara y moderna con anchas calles y bellas viviendas. Aquí viven unas 40.000 personas. Pero es sólo el comienzo: por ahora se han construido varios microdistritos urbanos. Los habrá 16.

En el combinado nos enseñaron toda la cadena tecnológica. Esta comenzaba en la Montaña de los Tesoros, cuya altura difiere de la señalada en los mapas: una gruesa capa ya había sido transformada.

A lo lejos, tras el cercado de banderines rojos, trabajaban los dinamiteros preparando la serie de explosiones de turno. En una plazoleta adyacente dos excavadoras con sus enormes cucharas extraían el mineral triturado por las explosiones y lo cargaban en volquetes bielorrusos de 40 toneladas...

Pero no vamos a profundizar en la tecnología. Para nosotros, no especialistas, era mucho más interesante otro aspecto de la producción. ¿Cuál es su papel en la vida del país? Si Mongolia no fuera república popular y

no formara parte de la comunidad socialista, ¿podrían construirse semejantes combinados? Claro que sí. Siempre y cuando prometieran ganancias a algún país capitalista desarrollado; si las fuerzas monopolistas estuvieran interesadas en la producción, podrían construirse en el mismo plazo y al mismo nivel técnico. Pero, ¿qué recibiría Mongolia, qué brindaría eso para su desarrollo?

R. I. Simiguin, director del combinado, Candidato a Doctor en Ciencias Técnicas, nos habló de su visita, que realizó hace un año, a una planta semejante en Zambia. En la empresa, construida por una compañía occidental, entre muchos miles de trabajadores hubo sólo un ingeniero zambio y ocho técnicos nacionales: seis de ellos recibieron instrucción en la URSS, tres en Inglaterra. Para poder trabajar en la empresa se requiería obligatoriamente el dominio del inglés. Pero la firma, claro está, no hacía nada para transmitir la experiencia de su personal a los cuadros locales. Aunque el 51% de las acciones pertenecen al Gobierno, si la firma retirara a su personal, la producción cesaría.

Para dos de nosotros no había nada de extraño en esa situación: del mismo modo actuaban los neocolonialistas en Guyana, así actúan en Sudán.

He aquí los datos que obtuvimos sobre Erdenet. Las empresas soviéticas y los centros docentes mongoles empezaron a preparar los cuadros en 1976. El año siguiente, aquí se abrió el centro de estudios para los futuros obreros. Ahora, de los 3.565 trabajadores de la empresa el 39% son obreros y empleados soviéticos y el 61%, mongoles (en la mina son aún más: el 76%). En la producción trabajan 189 especialistas locales con preparación técnico-ingenieril. Unos la obtuvieron en las escuelas superiores soviéticas, otros, en la Universidad de Ulan Bator.

Todos los obreros tienen, como mínimo, instrucción general de siete grados. A propósito, entre ellos hay muchos procedentes de los arates. Sus padres no estaban acostumbrados a un trabajo cotidiano de jornada fija. Los hijos de estos hombres vienen a engrosar dignamente las filas de la clase obrera.

Es también característico otro fenómeno. Cada especialista soviético desempeña el papel de asesor, es decir, maestro voluntario de varios colegas mongoles. El 70% de los trabajadores está unido en colectivos internacionales, donde actúan hombro a hombro los representantes de ambos países. Asumen la responsabilidad común por el cumplimiento del plan, por la observancia de la disciplina laboral y tecnológica, están interesados en igual medida en los resultados finales del trabajo.

No está de más recordar que los trabajadores soviéticos frecuentan gustosamente los círculos de idioma mongol organizados para ellos; también con agrado los especialistas mongoles estudian el ruso. Se ha establecido una plena comprensión mutua entre ellos. En la misma comunidad estrecha resuelven sus tareas ambas organizaciones partidarias que agrupan a los militantes del PCUS y del PRPM.

Añadiremos que el combinado se construye con los recursos de la URSS y la RPM, asignados en partes iguales. La parte soviética se entrega gratis. Al terminar la construcción, la empresa pasará a ser propiedad de la República Popular de Mongolia y ésta podrá disponer plenamente de ella. En un futuro no lejano, en la empresa trabajarán sólo especialistas mongoles.

Tales son las consecuencias sociales y económicas de la colaboración que se determina por las relaciones de un tipo nuevo jamás antes visto. Tal es el camino para elevar a un país antes atrasado hasta el nivel de los estados desarrollados de la comunidad socialista. Como vemos, aquí no hay ni el más mínimo parecido con la situación típica para las relaciones capitalistas, cuando la ayuda del fuerte encadena al débil; cuando se pone fin a esta ayuda, como castigo por la «desobediencia», el desarrollo se detiene. Y no sólo en el sentido figurado, sino también literal: debido a la carencia de cuadros, de documentación técnica propia, de repuestos...

Con todo derecho podemos preguntar: ¿Es típica la fisonomía social del colectivo que vimos en Erdenet para toda la república? ¿Será esto un fenómeno aislado, el fruto de la concentración de todos los esfuerzos en un mismo lugar?

No hay duda de que Erdenet es una empresa poco co-

mún para Mongolia: por su escala, pertrechamiento técnico y tipo de producción. Siendo una construcción de todo el pueblo, aquí se reunieron las meojres fuerzas de ingenieros, técnicos y obreros. Al mismo tiempo, por el nivel de instrucción de los cuadros, por la correlación de los trabajadores de diferente calificación la joven empresa y la joven ciudad no son, ni mucho menos, una excepción para el país. Nos convencieron de ello otros encuentros.

De las entrañas del pueblo

En Ulan Bator, donde comenzamos y terminamos todos nuestros viajes, hablamos con el compañero D. Tsevegmid, vicepresidente del Consejo de Ministros y ministro de Cultura. Al caracterizar el estado y el desarrollo de la cultura popular de la república, señaló de paso: «Soy un viejo maestro».

Surgieron preguntas que fueron seguidas de un relato que trazó los contornos de una biografía poco común. La escuela primaria, cinco meses de escuela pedagógica; luego, director de una escuela aún inexistente. El camino hasta su lugar de trabajo duró mes y medio. A pie. Tuvo que enfrentarse con la resistencia de los lamas: aconsejaban a los padres no enviar a los niños a la escuela. La escuela estaba en una yurta. Al principio había sólo cuatro alumnos. Los lápices se dividían en varias partes . . .

El compañero Tsevegmid adquiría la maestría pedagógica por vía autodidáctica. Aprendió el ruso, tradujo al mongol un manual de botánica. Más tarde, cuando era ya maestro de una escuela secundaria capitalina, empezó a estudiar inglés . . . Añadiremos lo que silenció el ministro: con el correr del tiempo, se hizo popular el nombre Dondoguiyn Tsevegmid (autor de las novelas *Bold y Sambuu, Pastor Naiidan, Alumno Ganbat,* del poema *En la tumba*), el nombre de un escritor comunista, destacada personalidad social.

— Ahora tenemos la enseñanza obligatoria de ocho grados —terminó diciendo el ministro—. Nos preparamos para pasar a la enseñanza general de diez grados.

Desde hace mucho, a nadie se le pasa por la mente aconsejar a sus hijos que no estudien.

Quizás lo más significativo sea el hecho de que los sorprendentes cambios en el clima espiritual del país se hayan producido en la vida de una sola generación. Para que estos cambios se puedan apreciar mejor, hablaremos del destino de otro intelectual procedente del pueblo.

El compañero N. Sodnom, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la RPM, nació dos años después de la revolución. Tenía la misma edad que los primeros alumnos de Tsevegmid. Pero sus posibiliidades eran inconmensurablemente mayores en comparación con las de sus maestros. El hijo de un arat analfabeto recibió instrucción secundaria. En 1942 es estudiante de la Universidad recién inaugurada. Terminó la Facultad de Física y Matemáticas. Finalizados los estudios de postgrado en Moscú, se especializó en física nuclear. El camino posterior del joven científico fue determinado por sus facultades personales y las necesidades del Estado en el desarrollo de la ciencia.

He aquí los principales hitos de este camino, hitos elocuentes por sí solos. Profesor y, más tarde, rector de la Universidad de Ulan Bator. Colaborador científico del Instituto Unificado de Investigaciones Nucleares en Dubna, vicedirector de este instituto. Y, de nuevo, rector de la Universidad capitalina de Mongolia. El compañero Sodnom es miembro de la Presidencia de la Academia de Ciencias de la RPM, miembro del Consejo Científico del Instituto de Dubna. A partir de 1980 encabeza el Comité Estatal de la Enseñanza Superior, Media Especializada y Técnico-Profesional.

En el Comité nos informamos de que más de 32.000 ciudadanos mongoles tienen instrucción superior, que por cada diez mil personas hay 131 estudiantes de enseñanza superior y 11 alumnos de enseñanza media especializada. Pero estos índices son insuficientes para la economía nacional en impetuoso desarrollo: las necesidades de ingenieros y economistas no alcanzan a ser cubiertas. Acuden en ayuda los países hermanos que conceden a los estudiantes mongoles la posibilidad de cursar estudios en sus universidades e institutos: la colaboración en

el marco del CAME se extiende también a la escuela superior.

En los pocos días que estuvimos en el país nos fue difícil hacernos una idea más o menos completa sobre todos los frutos de la revolución cultural. Pero lo que vimos nos causó una profunda impresión.

Quedó en nuestra memoria la visita al Museo de Bellas Artes, donde se revela con particular nitidez la evolución de las formas de expresión del pueblo. De sala en sala, de siglo en siglo, íbamos nosotros del trabajo afiligranado de los antiguos orfebres, cuyas obras maestras revestían carácter aplicado o religioso, hasta las obras modernas de la pintura y la escultura. Nos detuvimos más tiempo, quizás, junto al cuadro del Pintor del Pueblo de la RPM, O. Tsevegzhav que representaba la pelea de dos potros. Su argumento, fondo y contenido interno eran profundamente nacionales, mongoles. Y los medios de expresión —efecto de espacio, logrado por el juego de los colores y de luz y sombra, la fuerza expresiva transmitida a grandes pinceladas— pertenecía a la escuela realista europea. Esta compaginación orgánica de dos fuentes encarnaba lo nuevo que nació en la conjugación del arte popular y el arte clásico.

Algo semejante nos alegró en el concierto de variedades: los bailes populares tradicionales habían sido montados con depurada técnica coreográfica. En los números vocales sonaba la música nacional y sinfónica ...

Todo eso, claro está, son detalles aislados que no pretenden crear un cuadro general. Pero el contacto con la cultura del pueblo, con su vida espiritual ayudó a sentir más plenamente la peculiaridad del país, donde la plaza de armas para la construcción de una vida nueva fue conquistada con un asalto inusitadamente breve e impetuoso. El edificio que se levantaba en esa plaza de armas no podía dejar de distinguirse de lo que se solía ver antes. ¿Acaso podía ser de otro modo? «Todas las naciones llegarán al socialismo ... —escribió Lenin— pero no todas lo harán exactamente de la misma manera, cada una contribuirá con algo propio, a tal o cual forma de la democracia, a tal o cual variedad de la dictadura del proletariado, a tal o cual variación en el ritmo de las transformaciones socialistas en los diferentes aspectos de la vida social» [7]. El ritmo aquí es muy alto. Basta recordar el punto de partida para apreciar en su justo valor lo que se ha hecho en un plazo histórico inusitadamente breve.

El ejemplo mongol enriqueció la teoría y la práctica del socialismo; hay en él muchas cosas aleccionadoras y atrayentes para aquellos países en desarrollo que buscan su lugar en la vía no capitalista. Es el dinamismo del crecimiento que abarcó todas las esferas de la vida; la justicia social que dio iguales posibilidades a cada miembro de la sociedad, y la verdadera independencia que brinda al Estado la libertad de elegir su propia línea en la política interna y exterior, y a cada hombre, la libertad de trabajo creador en bien común.

El pueblo despertó hace mucho del letargo secular. La nueva Mongolia es ante todo el hombre nuevo de mundividencia avanzada, de activa posición en la vida, que no tiene nada que ver con la pasividad budista. Y aquel islote del viejo mundo, con que comenzamos nuestro reportaje, parece precisamente un islote, porque así lo hicieron no la violencia y el aislamiento artificial, sino los cambios profundos en la fisonomía espiritual de la nación; está en contraste con todo lo circundante y pone de manifiesto que el futuro del país pertenece a hombres altamente instruidos que salieron de las entrañas del pueblo.

[1] C. Marx y F. Engels. *Correspondencia.* Buenos Aires, Cartago, 1959, p. 264.

[2] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 2a ed., Buenos Aires, Cartago, t. 33, p. 367.

[3] I. M. Maiski. *Mongolia en vísperas de la revolución.* Moscú, 1959, p. 146-147 (en ruso).

[4] Ibíd., p. 190.

[5] Véase *Recuerdos sobre Lenin*, Moscú, 1969, t. 5, p. 440 (en ruso).

[6] V. I Lenin. *Obras Completas,* 2a ed., Buenos Aires, Cartago, t. 36, p. 12.

[7] V. I. Lenin. *Obras Completas,* 2a ed., Buenos Aires, Cartago, t. 24, p. 72-73.

EL SOCIALISMO EN LA TIERRA ALEMANA

CON MOTIVO DEL 30 ANIVERSARIO DE LA RDA

Emil HABIBI,
miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista de Israel
Peter BOYCHUCK,
miembro suplente del Comité Ejecutivo Central del CC del Partido Comunista del Canadá
José LAVA,
miembro del CC del Partido Comunista de Filipinas
Agamemnon STAVROU,
miembro suplente del CC del Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre
John PITTMAN,
miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista de los EE.UU.
Rodny ÖHMAN,
representante del Partido de Izquierda —Comunistas de Suecia en la revista

1. El eje de la democracia

La democracia es una de las características más importantes de la sociedad socialista y fuente de su desarrollo exitoso. Durante el viaje nos entrevistamos con dirigentes del PSUA, diputados de las representaciones populares, miembros de los comités del Frente Nacional, con obreros. Las conversaciones con ellos y nuestras propias observaciones y reflexiones sobre lo visto y lo oído nos han permitido, según nos parece, hacernos una idea relativamente cabal de cómo funciona el sistema de democracia socialista en la RDA, uno de los países del socialismo real.

Como es sabido, en la RDA hay cinco partidos políticos. El PSUA expresa los intereses de los obreros, la clase más numerosa del país y la fuerza rectora de la sociedad. El papel dirigente del PSUA en la organización política de la sociedad está refrendado por la Constitución de la RDA aprobada por referendum popular. Los cuatro partidos restantes [1] representan al campesinado, los pequeños comerciantes, artesanos, personas de profesiones liberales, ex funcionarios públicos y militares, así como a los creyentes.

El camarada Kurt Hager, miembro del Buró Político y secretario del CC del PSUA, que recibió a nuestra delegación, habló con pormenores sobre el surgimiento en el país de los partidos políticos. El sistema pluripartidario de la RDA se formó en estrecha relación con las transformaciones antifascistas y democráticas. Se podía erradicar el fascismo con su ideología bárbara e irracional sólo ofreciendo al pueblo la posibilidad de comprender a fondo lo ocurrido y de empezar conscientemente a construir la nueva sociedad. Desde este punto de vista fue muy importante abrir caminos para una intensa actividad política a los representantes de todas las clases y capas de la población, a las personas de distintas ideas que rompieron sinceramente con el fascismo y el militarismo. Después de liquidar la gran propiedad agraria en la RDA, de expropiar el capital monopolista en la industria y de sentar las bases del socialismo, se han ampliado las posibilidades de cooperación entre los partidos y ha desaparecido objetivamente el terreno para la existencia de la oposición política. Este es uno de los principales resultados políticos del desarrollo de nuestra República en los tres decenios y a él atribuimos una extraordinaria importancia, subrayó el camarada Kurt Hager.

Como es natural, nos interesaba el mecanismo de la colaboración política de los partidos en la RDA, y, en un sentido más amplio, el de los partidos y organizaciones sociales de masas en su totalidad. En la RDA, nos exlicaron, los partidos políticos y las organizaciones de masas están unidos en el Bloque Democrático [2], que se distingue de las coaliciones burguesas por que no es alianza de unos partidos y organizaciones contra otros, sino una alianza en aras del socialismo consti-

tuida por todas las fuerzas sociales y políticas del país. En el Bloque Democrático se concertan los intereses políticos de las distintas clases y capas sociales; todas las decisiones se toman sobre la base del principio de la unanimidad que garantiza la consideración de los intereses específicos de todos los grupos sociales. Siendo una forma de la alianza de la clase obrera con otras clases y capas trabajadoras, el Bloque busca y encuentra caminos para que la sociedad socialista en la RDA se construya con esfuerzos mancomunados de todos los ciudadanos de la república. El Bloque decide la cuestión de la distribución de las actas entre las fracciones en las instituciones representativas y sus órganos ejecutivos, promueve diputados en representación de partidos y organizaciones sociales de masas en las elecciones.

Estuvimos en la RDA precisamente en el momento en que se preparaban las elecciones a los órganos locales de poder. Uno de los autores de este reportaje fue en su tiempo diputado del Parlamento; otros participaron activamente más de una vez en campañas electorales. De modo que sabemos bastante bien cómo actúan los representantes políticos de las clases gobernantes durante estas, por así decirlo, «fiestas de la democracia». Para el político burgués las elecciones son los «momentos estelares» de su vida, cuando se maquilla en el sentido directo y figurado de la palabra, y sus numerosos acólitos trabajan sin desmayo para crear una imagen de su candidato que le asegure los votos de los electores y el apoyo de los patrones políticos.

En los países socialistas se tiene una actitud muy seria ante las campañas electorales. Es un período en que se hace el balance del trabajo realizado y se elaboran planes de actividad de los órganos representativos para el futuro. Pero, al mismo tiempo, durante nuestro viaje por la RDA hemos recordado muchas veces esta acertada frase dicha por el camarada Werner Eberlein, subjefe de sección del CC del PSUA: «La democracia no comienza ni termina el día de las elecciones».

La region de Karl-Marx-Stadt es la más grande de la RDA por el número de habitantes y de ocupados en la economía. Entre los doscientos diputados elegidos en 1976 a la representación popular regional había 102 obreros, 21 campesinos y 67 empleados; 5 diputados eran artesanos, que trabajaban en cooperativas, y comerciantes comisionistas, y 4 eran artesanos individuales y personas de profesiones liberales.

Los diputados con que nos entrevistamos y conversamos son gente interesante y, al mismo tiempo, en cierto sentido de la palabra, hombres corrientes. Por ejemplo, Ulrich Bennewitz. Es diputado de la representación popular regional desde 1967. Terminó la escuela de ocho grados; en los talleres de aprendizaje de la fábrica «8 de Mayo» adquirió la profesión de esmerilador de alta calificación. Trabaja en la comisión para cuestiones de la cultura y el arte de la representación regional. Al observar, por lo visto, nuestras caras sorprendidas, explicó: «Resolvemos las cuestiones relacionadas no sólo con el desarrollo de las artes plásticas, la vida teatral o musical de la región, sino también con las actividades culturales en las empresas, ayudamos a desarrollar el arte amateur. En la comisión trabajan artistas, obreros y empleados.»

Los diputados de la representación regional nos explicaron que la esfera de su competencia está determinada por la ley de 1973: se ocupan de las cuestiones del suministro a la población de artículos de amplio consumo, de las de la organización del sector de servicios, la construcción y distribución de viviendas, la agricultura y la industria alimentaria, la instrucción y la sanidad pública, la vida cultural, el deporte y la recreación.

En las últimos años, los órganos locales de poder resuelven una tarea muy seria, la de la racionalización territorial de la producción. En el territorio de las regiones, ciudades o barrios urbanos, se encuentran grandes complejos, subordinados directamente a los ministerios. Estas grandes unidades económicas disponen, por regla general, de cuantiosos medios; cons-

truyen para su personal viviendas, establecimientos infantiles, casas de reposo, etc. Los órganos representativos locales coordinan las inversiones de capital; por su iniciativa, las empresas se cooperan para construir y utilizar mejor los fondos de que disponen.

Nos contaron que sólo en 1978 la racionalización territorial permitió ahorrar una cantidad de horas de trabajo equivalente a la afluencia a la economía nacional de 42.000 obreros complementarios. Se construyeron y se modernizaron adicionalmente 22.300 apartamentos, se crearon 6.500 plazas en los establecimientos infantiles.

De Karl-Marx-Stadt nos dirigimos a Augustusburg, un viejo pueblo en los Montes Metálicos. Cuenta con sólo 3.000 habitantes; 700 de ellos son jubilados. A una larga mesa están sentados diputados de la representación popular local y miembros del comité del Frente Nacional. Conversamos con Jürgen Einert, dirigente de este comité.

Al principio tuvo que explicarnos qué lugar ocupa el Frente Nacional en la organización política de la RDA. El Frente Nacional fue creado en 1949 para cohesionar las grandes masas populares en la lucha por un Estado alemán único, democrático y pacífico. Están integrados en él todos los partidos, organizaciones sociales, asociaciones, sociedades y uniones existentes en la RDA. En sus comités pueden trabajar todos los ciudadanos, independientemente de sus ideas políticas o religiosas. Jürgen Einert puntualiza: «En nuestro comité del Frente Nacional están representados sólo cuatro partidos. Nuestro pueblo es pequeño, tenemos sólo 7 miembros del PLDA y ellos no pudieron designar un representante para el comité».

De acuerdo con la ley electoral de la RDA, el Frente Nacional es el organizador de las elecciones. Después de que los partidos políticos y las organizaciones de masas del Bloque Democrático proponen sus candidatos a diputado, estas proposiciones son discutidas en las empresas o instituciones en que los candidatos trabajan. Si el personal las aprueba, el comité del Frente Nacional de nivel correspondiente presenta los candidatos a las reuniones de electores. Einert cuenta: «Incluso en un pueblo como Augustusburg, donde todos los habitantes se conocen, ocurren cosas muy peregrinas con la promoción de los candidatos. Por ejemplo, la fracción de la ASLA propuso postular como candidato a diputado a un vecino nuestro que trabaja en una gran fábrica de Karl-Marx-Stadt. Pero su brigada se negó a avalarlo; resultó que en el último tiempo trabajaba mal. Nosotros no lo sabíamos». Ocurre a veces que las reuniones de electores rechazan una u otra candidatura: por ejemplo, en la región de Karl-Marx-Stadt, en el proceso de discusión los electores rechazaron a diez candidatos. Consideramos que ésta es una particularidad muy importante de las elecciones en la RDA, que da a los electores la posibilidad de controlar el procedimiento de promoción de los candidatos a diputado. Desde el punto de vista del carácter democrático del sistema electoral nos parece que el derecho de los electores a manifestar su voluntad en esta fase de la formación de los organismos de representación es más importante que el número de candidatos promovidos. La práctica política de muchos países capitalistas evidencia que allí donde la selección de los candidatos es una prerrogativa exclusiva de los partidos, se observa el crecimiento del absentismo en las elecciones. El elector de filas empieza a darse cuenta de que llega a ser objeto de manipulaciones políticas y de que las elecciones se convierten en gran medida en un procedimiento formal.

En Augustusburg nos contaron que con frecuencia durante la campaña electoral se promueven más candidatos que los mandatos de diputado existentes. Todas son personas dignas, avaladas por sus colectividades y aprobadas por los electores. El comité del Frente Nacional, en concordancia con lo establecido por la ley, registra a los candidatos y después del examen, establece el orden de sus nombres en la lista. Según la ley, se considera elegido el que reúna más de la mitad de los votos válidos; si el número de elegidos supera el de actas, la cuestión de quién será el diputado la decide el orden de los nombres en la lista. Los demás

son considerados diputados suplentes. Trabajan al igual que los diputados en las comisiones de la representación popular y si el diputado por una u otra causa se marcha de su circunscripción electoral, el suplente ocupa su lugar sin elecciones complementarias.

Recorremos los talleres de la fábrica de hilados de algodón de la ciudad de Flöra; miramos en qué condiciones trabajan y cómo descansan las hilanderas a la hora de almuerzo.

Después conversamos con obreras y dirigentes de esta fábrica y de otras que forman parte de la empresa popular Hilanderías Unificadas de la ciudad de Flöha: con Ursula Zschau, secretario de la organización partidaria de la fábrica y miembro del CC del PSUA; Gottfried Metzner, director de la empresa principal; Dietlinde Berger, secretario de la UJLA; la hilandera Kathrin Bischoff; la contramaestre Anita Müller; el mecánico Dieter Grunert y sus compañeros. Nos interesa la cuestión de la democracia en las fábricas. En los países de que procedemos, desde hace varios decenios, se libra una lucha ideo-teórica y política con motivo del llamado problema de la coparticipación y la democracia económica.

El problema de la «democracia económica», tal como se plantea en los países capitalistas, en nuestro país simplemente no existe, dice Ursula Zschau. La política social y económica del Estado socialista responde a los intereses de la clase obrera, de todos los trabajadores, que participan en su elaboración y realización. Por eso, para nosotros el problema no consiste en establecer ciertas formas democráticas de participación de las masas en la actividad social y económica del Estado —estas formas existen ya desde hace tiempo—, sino en hacer esta participación lo más eficaz posible.

—¿De qué, en su opinión, depende esta eficacia?

—Yo destacaría tres aspectos fundamentales. En primer lugar, es necesario que el obrero, el jefe de brigada, el contramaestre comprendan su nueva condición de dueños con plenos poderes de la empresa en que trabajan y, en un sentido más amplio, de dueños de toda la propiedad socialista en general; en segundo lugar,

importa que aparezcan instituciones y formas eficaces de participación en la gestión de la producción, y esto, como demuestra la experienca, no se logra en seguida; en este sentido, la palabra decisiva la tiene la práctica. En tercer lugar, hay que enseñar a los trabajadores hacer uso de sus derechos. Eso se consigue también con el tiempo...

—Nuestros obreros se sienten propietarios con plenos derechos de la fábrica y sienten responsabilidad personal por el trabajo de toda la colectividad —dice Anita Müller—. Este sentimiento lo engendra toda nuestra realidad socialista. Pero creo que lo principal es que nos hemos convencido por experiencia propia de que en la sociedad socialista se toman en consideración las opiniones y apreciaciones de los trabajadores en todas las cuestiones económicas y sociales, de que nuestras proposiciones se llevan a la práctica...

De los relatos de los participantes en la conversación se forma gradualmente el cuadro de cómo los obreros de la fábrica de hilados de Flöha participan en la gestión de los asuntos de su empresa. Nuestros interlocutores consideran que una de las formas más importantes de esta participación son las asambleas y reuniones de producción del personal, sobre todo aquellas en las que se examinan las metas del plan para el próximo año y los caminos de su cumplimiento. La administración de la empresa somete el proyecto de plan, que recoge las sugerencias expuestas en las asambleas y reuniones, a aprobación del consejo de apoderados. Este órgano, creado por la organización sindical de la empresa, aprueba también todas las demás decisiones de la administración sobre las cuestiones sociales y económicas más importantes. En la solución de las cuestiones corrientes de la gestión toman parte las asambleas permanentes de producción convocadas regularmente y los comités de producción. El curso y los resultados del cumplimiento de las decisiones tomadas son controlados por las comisiones de inspección obrero-campesina, el control obrero de los sindicatos y los organismos correspondientes de la UJLA.

«Los adversarios del desarrollo de la democracia en

las empresas en los países capitalistas dicen a menudo que la actividad administrativa en la empresa moderna requiere conocimientos especiales y competencia, de los que, en su opinión, carece la masa fundamental de trabajadores. ¿Qué evidencia en este sentido la experiencia de incorporación de las masas a la gestión en su empresa?», preguntamos al director.

«No cabe duda que la gran producción moderna es inconcebible sin especialistas calificados —reflexiona en voz alta Gottfried Metzner—. Pero esto no significa que en las condiciones de la revolución científica y técnica para las masas no quede lugar en la gestión de la producción. Hemos preparado minuciosamente, por ejemplo, el plan de intensificación de la producción a largo plazo en la fábrica. No obstante, al discutirse en los talleres, servicios y brigadas, se hicieron más de 150 proposiciones. Eran útiles y las utilizamos casi todas. O tomemos el movimiento de los racionalizadores de la producción. En nuestra fábrica en este movimiento participa uno de cada dos trabajadores y los dirigentes lo apoyamos por todos los medios, pues contribuye notablemente a la utilización de reservas ocultas. En la emulación socialista participan 134 colectividades, 3.600 trabajadores de la fabrica.»

Nuestros interlocutores estiman que una de las condiciones más importantes de participación de los trabajadores en la gestión de la producción es una información rápida y sistemática. Los camaradas alemanes nos contaron que a comienzos de la década del 70, el Consejo de Ministros de la RDA tomó una decisión que obliga a los directores de los complejos y empresas a informar cada mes a sus colectividades de los problemas más importantes de la actividad productiva. El PSUA concede gran atención también a que todos los organismos electivos que participan en la gestión de la producción rindan regularmente cuenta de su actividad.

Resumamos nuestras impresiones. La cuestión cardinal de la democracia —la incorporación de las grandes masas trabajadoras a la dirección de la sociedad— se resuelve en la RDA en la práctica, considerándose las

particularidades históricas concretas del país. Trabajando sobre la creación y el desarrollo de la organización política de la sociedad en el país, el PSUA utiliza amplia y eficazmente recursos democráticos, tales como el sufragio universal, el pluripartidismo y el sistema de representación. Pero lo principal consiste, a nuestro parecer, en que el socialismo ha profundizado cualitativamente el contenido de la democracia, extendiéndola a todas las esferas de la vida de la sociedad, incluida la economía, que es la esfera decisiva. Ha creado formas completamente nuevas de la democracia y sus instituciones, que aseguran una participación efectiva y cada vez más amplia de las masas en la toma de decisiones sobre todas las cuestiones de importancia vital y en el control de su cumplimiento. Consideramos que esto es el eje de la democracia socialista.

2. De «yo» a «nosotros»

La República Democrática Alemana es un Estado altamente industrializado; la industria proporciona cerca del 60% de la renta nacional de la república. Sin embargo, quisiéramos hablar no de la industria, sino de la agricultura. ¿Por qué? Pues porque la RDA nos ofrece un ejemplo de exitosa transformación socialista del campo en un país industrial desarrollado, donde en el pasado existían fuertes tradiciones de la propiedad agraria privada. Desde este punto de vista, la experiencia de la república es interesante para muchos partidos comunistas y obreros. Se han encontrado métodos eficaces para incorporar los sectores medios del campo a la construcción socialista y han sido abiertos caminos para aumentar ininterrumpida y rápidamente la productividad de la agricultura, elevar el nivel de vida del campesinado y cambiar muchos rasgos tradicionales y bastante estables de la sicología campesina de pequeño propietario. Uno de nuestros interlocutores, el camarada Gerhard Giese, secretario del comité distrital de Waren del PSUA, ha subrayado con razón: «En nuestro país, la revolución más imponente se realizó en la agricultura».

Nos recibió el camarada Horst Dettmann, secretario del comité regional de Neubrandenburgo del PSUA. Nos dijo que en 1955 el 54,7% de los trabajadores de la región estaban ocupados en la agricultura y la silvicultura, pero que en 1977, esta cifra disminuyó hasta el 26,7%. Sin embargo, estas ramas continúan jugando un papel muy importante en la economía de la región. Neubrandenburgo continuará siendo en el futuro una región agrícola con las ramas industriales relacionadas con la agricultura.

Hasta 1952 el territorio de la región fue parte de la provincia de Mecklenburgo, la zona agraria más atrasada de Alemania. Hasta el fin de la II Guerra Mundial existía allí la gran propiedad agraria. Por ejemplo, Schlutius, ex dueño de la aldea de Alt Schwerin, que visitamos, poseía en estos parajes 8.200 hectáreas de tierra.

A la gran propiedad agraria semifeudal de Mecklenburgo le seguía como una sombra inevitable y triste la miseria campesina, el bajo nivel cultural y la degeneración física. En la vieja Alemania, del campesino de estos parajes se decía tradicionalmente en tono de burla: en Mecklenburgo se ara con dos bueyes: uno va delante del arado, y el otro detrás. Los junkers imponían la sumisión y la obediencia de los campesinos.

Conversamos con los campesinos de Alt Schwerin y Priborn. No acusan ni rastro del viejo espíritu de rutina ni de apego servil a su pedazo de tierra. No sólo se sienten dueños de sus grandes y ricas cooperativas, sino que plantean cuestiones de importancia económica nacional y responden sinceramente y con un gran sentido de dignidad a nuestras preguntas, sin intentar embellecer ni el pasado ni el presente de sus aldeas.

Lo que nos interesaba más era cómo se realizó el paso de «yo» a «nosotros» y qué dificultades hubo que vencer antes de que se produjeran todos estos cambios. Uno de nuestros interlocutores es Fritz Dahlmann, presidente de la cooperativa agrícola Priborn, miembro

del CC del PSUA y Héroe del Trabajo Socialista. Es una personalidad brillante, que sabe hablar, evoca de buena gana el pasado, contagiando su temperamento a otros campesinos. Fritz Dahlmann, jornalero en el pasado, fue traído a Priborn por las vicisitudes de la guerra. En el otoño de 1945, durante la reforma agraria, recibió 7 hectáreas de tierra, 2 hectáreas de bosque y 1 hectárea de pastizal, convirtiéndose en «nuevo campesino». Teníamos interés por saber cómo los campesinos —echando una mirada retrospectiva al pasado— valoran ahora, al cabo de más de tres decenios, después de la reforma y cuando la dimensión media de las haciendas agrícolas en la RDA supera las 5.000 hectáreas, la línea seguida por el PCA en la cuestión agraria, es decir, su decisión de dividir las grandes haciendas de los junkers y repartir la tierra entre los campesinos. ¿Fue justificado este paso o fue un zigzag innecesario?

«Yo juzgo por mí mismo —dice Dahlmann—. Si después de este caos, después de la derrota del fascismo hitleriano, después de esta terrible guerra, no nos hubieran dado tierra y con ella la estabilidad y el apoyo, no me habría convertido en campesino por el mero apego a la tierra. Estaba harto del trabajo humillante de bracero por los míseros 18 marcos mensuales (parte del salario recibía en especie), y simplemente no hubiera ido a trabajar a una hacienda popular. Me hubiera ido a trabajar a las minas de Wismut o me hubiera hecho obrero de la construcción. Pero me dieron tierra y me quedé».

Después de llevarse a cabo la reforma agraria, la figura fundamental del campo en la RDA pasó a ser el campesino medio. Dahlmann empezó a trabajar sus 10 hectáreas contrayendo deudas, luego convirtió el saldo negativo en positivo y pronto sus ingresos anuales llegaron a 40.000 marcos. «Podría haber llegado a ser capitalista», dice de sí. Pero Dahlmann, entonces todavía joven miembro del partido, llegó gradualmente a comprender las ventajas de la gran hacienda colectiva.

En julio de 1952 se celebró la II conferencia del PSUA que tomó la decisión de pasar a la construc-

ción del socialismo en la RDA, lo que suponía también una cooperativización gradual del campo. El partido inició una campaña de masas para explicar las ventajas de las haciendas colectivas. El proceso de socialización fue largo y complicado. Para convencer al campesino, que durante decenios soñó con tierra propia y que la había recibido sólo hacía siete años, de que ingresara en la cooperativa, hacían falta argumentos muy sólidos. Este paso fue aún más complicado para los campesinos más ricos.

Se logró un cambio en el estado de ánimo de los campesinos sólo porque el PSUA se atenía consecuentemente al principio de que las cooperativas se debían crear mediante la incorporación voluntaria de los campesinos. La expropiación o cualquier otro método violento, entre ellos la limitación de los derechos políticos, no se aplicaban ni con relación a la burguesía rural: los grossbauer. En Priborn, en enero de 1953, todos los campesinos, menos tres, presentaron solicitudes de ingreso en la cooperativa.

Parte de las cooperativas de los años 50 resultó estable, mientras que otra parte no lo fue y con las primeras dificultades se disgregó, a lo que contribuyó particularmente la agudización de la lucha de clases en el verano de 1953. Los elementos antisocialistas realizaban una intensa propaganda hostil, intimidando a los campesinos con el retorno de los junkers. Esta propaganda tuvo sus consecuencias. En Priborn, por ejemplo, en otoño, después de la siega, la mayoría de los campesinos abandonaron la cooperativa; de los 80 miembros, quedaron sólo 8. «¡Cómo trabajábamos entonces! —recuerda F. Dahlmann—. Eran los años de oro de mi vida. Los viejos abandonaron la cooperativa, quedaron los jóvenes, el ala progresista. Para nosotros era una causa de honor demostrar que podemos trabajar mejor que ellos. Contábamos con el apoyo de la clase obrera y la ayuda del Estado. Empezamos a mecanizar la producción, el trabajo se hizo más liviano. Por entonces ya existían estaciones de máquinas y tractores (EMT), que, en primer lugar, se dedicaban a labrar las tierras de las cooperativas cobrando mucho

menos que a los demás clientes. Los resultados del siguiente año económico eran ya tales que los campesinos empezaron a reincorporarse a la cooperativa. Para la primavera de 1960, todos los campesinos de la aldea, menos 8, volvieron a la cooperativa».

No sólo Fritz Dahlmann, sino muchos otros compañeros hablaron de la ayuda de los obreros. Las estaciones de alquiler de maquinaria (EAM), transformadas posteriormente en EMT, contribuyeron a que la clase obrera influyera en el desarrollo socio-político del campo. El partido concentró en ellas a obreros conscientes y especialistas experimentados. Desde el principio, las EAM no simplemente prestaban servicios al campesinado, sino que aplicaban también una política de apoyo a los «nuevos» campesinos, obstaculizaban la diferenciación social del campo y el renacimiento de la explotación capitalista. Además, nos contaron que en 1953 el PSUA lanzó la consigna «¡Obreros, al campo!». Más de 31.000 personas se hicieron eco de este llamado y fueron al campo para ayudar a los campesinos a emprender el nuevo camino. Las empresas industriales apadrinaban las primeras cooperativas agrícolas de producción (CAP).

El conocimiento de la historia del movimiento cooperativista en la RDA y las conversaciones con los campesinos nos han convencido de que la concepción de las transformaciones socialistas en la agricultura, elaborada por el PSUA en el filo de los años 50, fue muy flexible. Presuponía el mantenimiento de la propiedad agraria privada y ofreció a los campesinos la posibilidad de optar entre los tres tipos de cooperativas. Las cooperativas se distinguían entre sí por el grado de socialización de los medios de producción y las formas de distribución de los ingresos. Si los campesinos no estaban preparados moralmente para socializar las tierras cultivables, los prados y el ganado (CAP de III tipo), se les concedía la posibilidad de limitarse a las formas más sencillas de cooperación, por ejemplo, al cultivo conjunto de la tierra (CAP de I tipo). Después de que los campesinos se convencían en la práctica de las ventajas de la nueva organización del tra-

bajo, daban, por regla general, el siguiente paso, constituyendo formas superiores de cooperativización.

A principios de los años 70, en el desarrollo de la agricultura de la RDA se produjo un viraje cualitativo: se dividió consecuentemente el trabajo entre la agricultura y la ganadería. Se crearon haciendas especializadas agrícolas y ganaderas (cooperativistas y estatales). Se hicieron grandes esfuerzos para intensificar las labores agrícolas, pasar gradualmente a los métodos industriales de producción y mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los campesinos. Nos explicaron que la reestructuración organizativa benefició en primer lugar a la agricultura, pues ésta constituye la base del desarrollo de toda la producción agropecuaria. Después de un amplio y detallado examen de todas las cuestiones y la adopción de correspondientes decisiones por las asambleas generales de los miembros de las CAP, se crearon secciones agrícolas cooperativistas (SAC), una de las formas de las asociaciones intercooperativistas. Las SAC recibían de las cooperativas la tierra y los fondos de producción necesarios. Las CAP delegaban ante las SAC a campesinos que trabajaban en la agricultura, sin que éstos dejaran de ser miembros de las correspondientes cooperativas. Los ingresos de las SAC se repartían entre las cooperativas constituidoras en forma proporcional a su participación en los fondos de las SAC. Al terminarse la distribución del trabajo entre las haciendas agrícolas y las ganaderas, la tarea de las SAC ya estaba cumplida. Las secciones agrícolas empezaron a convertirse en cooperativas agrícolas especializadas, unidades económicas autónomas con personalidad jurídica; el reparto de los ingresos entre las cooperativas constituidoras cesó. Los campesinos delegados a las SAC se convirtieron en miembros de las nuevas CAP.

Nos han producido una gran impresión los éxitos logrados por la RDA en la década del 70, cuando empezaron a implantarse los métodos industriales de producción agrícola. Se introducen más y más sistemas de máquinas, procesos tecnológicos completamente nuevos. Las personas con que nos hemos entrevistado son miembros de las cooperativas y propietarios de los medios de producción pertenecientes a las CAP. Por el carácter de su trabajo se distinguen poco de los obreros (por ejemplo, torneros, ajustadores y mecánicos de los talleres de reparación de maquinaria o de las empresas que preparan forrajes). La ciudad y el campo se están acercando en lo fundamental: en el carácter del trabajo, su equipamiento técnico y la productividad. Sin embargo, no es un proceso simple ni unívoco.

Nuestros interlocutores nos dijeron con satisfacción que en diciembre de 1978, en una reunión del Buró Político del CC del PSUA, que discutió la experiencia del trabajo del comité regional de Neubrandenburgo, se subrayó que la desaparición de las diferencias entre la ciudad y el campo no debe entenderse de un modo simplista y que a pesar de la aproximación obvia que se produce entre la clase obrera y el campesinado, éste como clase con toda la especificidad inherente a él existirá en la RDA también en el siglo XXI.

La socialización de la producción y su crecimiento no son un fin en sí. La socialización tiene sentido sólo cuando contribuye a incrementar la productividad social del trabajo y a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Numerosos índices evidencian que la reorganización de la producción agropecuaria ha resultado, sin lugar a dudas, eficaz desde el punto de vista económico. Según cálculos de los economistas de la RDA, en la hacienda campesina individual de los años 50 en la producción de un Qm de grano se invertía un promedio de 6,1 hombres/hora; en las CAP de la década del 60, de 2 a 3 horas y en las cooperativas especializadas de los años 70, con el empleo de métodos industriales de producción, sólo de 30 a 35 minutos. En ese mismo tiempo, los gastos en la producción de un Qm de grano disminuyeron de 26,17 a 13,89 marcos.

Los éxitos logrados en la economía agropecuaria de la RDA se deben en gran medida al amplio desarrollo de la democracia en las cooperativas. Las asambleas generales mensuales de las CAP examinan todas las cuestiones económicas de importancia: elaboran, par-

tiendo de las necesidades del Estado, el plan de producción, deciden cómo distribuir los ingresos entre las necesidades de acumulación y consumo, determinan las proporciones entre el consumo individual y social, etc. Varias comisiones electivas permanentes examinan previamente a fondo estas cuestiones y preparan proposiciones fundamentando la conveniencia de una u otra decisión. Las normas que regulan la actividad democrática de los miembros de las CAP, normas refrendadas en sus Estatutos, permiten a los campesinos utilizar en interés social toda su experienca de cultivo de la tierra y su tradicional espíritu práctico. Gracias a la aplicación consecuente del principio de la eligibilidad, la dirección de las cooperativas está formada por los campesinos más experimentados y laboriosos. Nuestros encuentros en Priborn y Alt Schwerin evidenciaron la atmósfera democrática, el buen clima moral existente en estas cooperativas y el gran interés de los campesinos por la causa común.

Como es natural, nos interesaba mucho la cuestión del nivel de vida de los campesinos. Aunque nos contaban que el nivel de ingresos de los obreros y los campesinos el igual y el nivel de consumo de alimentos y de artículos industriales quizás sea un poco más alto en el campo que en la ciudad y que los campesinos gozan de los mismos derechos que los habitantes de la ciudad en lo que se refiere a la previsión social, quisimos formarnos nuestra propia idea del bienestar en el campo. Por eso, después de examinar los invernaderos de Priborn, pedimos a una obrera que vive cerca que nos mostrara cómo vive su familia. Dejando por unos momentos el trabajo, nos llevó a su casa. Ni por su aspecto exterior, ni por su dimensión se diferencia de las otras casas de la calle. La única distinción es quizás que su distribución interna estaba muy bien planeada: el dueño de la casa es albañil, miembro de la brigada de obreros de construcción de la cooperativa. El y su esposa construyeron la casa con sus propias manos. El nivel de vida de esta familia es alto. Para dos adultos y dos niños tienen cuatro habitaciones, todas las comodidades; en la cocina se ven muchos electrodomésticos. Condiciones de vida que en nada ceden a las de la ciudad. Además, en el semisótano, hay un garaje con un automóvil; detrás de la casa, en un lago, una lancha a motor.

Al preguntar cuánto les costó la construcción de la casa, conocimos impresionantes pormenores. En la RDA, los campesinos pueden obtener un crédito estatal de 45 a 120.000 marcos para construir una casa individual, siempre y cuando tengan ahorrada determinada suma. Pero en Priborn, por decisión de la asamblea general, a cada miembro de la cooperativa que desee construir una casa, se le facilita además una suma no reintegrable de 5.000 marcos (si la familia tiene 4 y más hijos, esta suma asciende a 7.500 marcos); es decir, para empezar a construir, los campesinos de Priborn prácticamente no necesitan ningún ahorro.

Hemos formulado a la dueña de la casa esta pregunta: quisiera ella que sus hijos se quedasen a vivir y trabajar en su aldea natal. Nos respondió sopesando las palabras: «Es difícil prever el destino de nuestros hijos. Pero en Priborn se vive bien. Aquí todo el tiempo ocurre algo». Estas sencillas palabras de la joven campesina encierran un gran sentido social. Durante nuestro viaje pensamos más de una vez que en los años de posguerra en el campo de la RDA no se ha conocido ni siquiera un breve período de estancamiento. Aquí, en efecto, siempre ocurre algo, y el progreso alcanzado en vida de una generación es la mejor prueba de las inmensas posibilidades que entraña el régimen cooperativista en el socialismo.

3. Nueva sociedad, nueva gente

«La eliminación del nazismo y de sus raíces es nuestra consigna. La construcción de un mundo sin guerras, de un mundo de libertad es nuestro objetivo». Durante nuestro viaje por la RDA recordamos más de una vez este juramento que los presos de Buchenwald hicieron al día siguiente de la sublevación en el campo. Estas dos frases lacónicas expresan con exactitud la esencia de las tareas que se plantearon los comunistas que cohesionaron en torno a su partido todas las fuerzas antifascistas y democráticas del país.

La II Guerra Mundial ocasionó a la humanidad inmensos sacrificios. Por los crímenes cometidos por el fascismo, el imperialismo germano y la camarilla militar, el pueblo alemán también tuvo que pagar un precio muy alto. Pero, según subrayó en la conversación con nosotros el camarada Kurt Hager, «las ruinas espirituales eran más terribles que las destrucciones materiales». La propaganda nazi envenenó la conciencia de los grandes sectores del pueblo con el anticomunismo y el antisovietismo. Inculcaba el racismo, la altanería chovinista, el culto a la guerra. Por eso se tuvo que empezar a construir la nueva sociedad superando esta dañina herencia.

La liberación de millones de alemanes de la ponzoña de la ideología imperialista y fascista y su educación en el espíritu de la paz, la democracia y el socialismo son una enorme realización histórica del Partido Socialista Unificado de Alemania. Sin eso, la RDA socialista no existiría.

La derrota militar de la Alemania hitleriana significó a la vez la destrucción de la máquina estatal del imperialismo germano y de sus órganos represivos: el ejército y la política. Aún antes de la proclamación de la RDA, el PSUA, con el activo apoyo de la Administración militar soviética en Alemania y de todas las fuerzas progresistas del país, luchó resueltamente por superar el pasado fascista y, en primer lugar, por liquidar el medio social que engendró al nazismo. Fueron expropiados los bienes del partido y del Estado nazi; en 1946 fue confiscada sin indemnización la propiedad de 21.000 nazis activos, criminales de guerra, junkers y representantes del capital monopolista. El Tribunal reconoció culpables de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad y condenó a duras penas a casi 13.000 personas. Hasta 1948, más de 52.000 ex nazis, militaristas y criminales de guerra fueron despedidos de las instituciones públicas y las empresas privadas más importantes. Los tribunales experimentaron una democratización consecuente.

Se prestó gran atención a la reorganización de todo el sistema de educación e instrucción de la nueva ge-

neración, de influencia ideológica sobre las grandes masas trabajadoras. En la Alemania hitleriana, más del 70% de los maestros pertenecían al partido nazi. Esta cifra nos la dio el camarada Hager, explicando por qué en dos años y medio de posguerra a cerca de 70.000 maestros se les prohibió ejercer el magisterio: no podían educar a la juventud en el espíritu del humanismo y la democracia. Les sustituyeron los «nuevos maestros», obreros y campesinos de tendencias antifascistas. No siempre tenían conocimientos y hábitos profesionales suficientes; aprendían junto con sus alumnos; pero mucho más importante fue el que hubiesen roto decididamente con la ideología del fascismo y la reacción y tratasen conscientemente de educar a la joven generación de modo que el terrible pasado no pudiese repetirse. Fueron minuciosamente reelaborados los programas de enseñanza en la escuela y en los centros docentes superiores y editados nuevos libros de texto. Fue prohibida la propaganda del nazismo y de la guerra, del racismo y del revanchismo. Fue renovado decididamente todo el sistema de medios de comunicación de masas; empezaron a aparecer nuevos periódicos; la radio y el cine fueron puestos al servico de las transformaciones antifascistas y democráticas; desde las primeras funciones de posguerra, el teatro empezó a hacer propaganda activa de las mejores obras de la literatura alemana progresista.

En los primeros años de lucha contra la herencia espiritual del nazismo se tuvo que superar un sinfín de prejuicios reaccionarios impuestos a la gente por la máquina propagandística fascista. No fue fácil sacar a centenares de miles de personas del estado de apatía política como reacción ante el hundimiento del Reich hitleriano. Sin embargo, subrayaron nuestros interlocutores, las ideas antifascistas y democráticas encontraban un eco cada vez mayor, y ya a fines de los años 40 y comienzos de los 50 se consiguió lograr un considerable cambio en la conciencia de las grandes masas trabajadoras de la RDA: se terminó de una vez y para siempre con la ideología fascista.

Cerca de la mitad de la poblacíon actual del país na-

ció después de la guerra; en 1945 el 15% de los habitantes eran niños. La escuela, la literatura, el teatro y el cine modernos no ocultan a la juventud la verdad sobre la terrible fase de la historia de Alemania relacionada con el Reich hitleriano. Los jóvenes ciudadanos de la república conocen muy bien las ferocidades y los crímenes del fascismo, comprenden las raíces de clase de este fenómeno. Nos hemos convencido de ello conversando con los escolares en el club juvenil Habana-78, en el 43º microdistrito de Stralsund. Los escolares con los cuales conversamos no aceptan conscientemente el pasado fascista ni su eco en la sociedad burguesa moderna: el neonazismo. Los niños y los jóvenes participan activamente —en el espíritu de las mejores tradiciones del movimiento revolucionario alemán— en el movimiento de solidaridad con los pueblos que luchan por la liberación social y nacional. También ahora, al cabo de más de tres decenios después de la guerra, la educación socialista incluye un antifascismo siempre renovado.

El trabajo ideológico del PSUA tiene hoy un carácter creador, está orientado hacia el futuro, a educar el individuo socialista multilateralmente desarrollado.

En este trabajo, el PSUA se apoya sobre el sólido fundamento de los grandes logros económicos de la república. Hoy, la RDA, que por su territorio ocupa el 102 lugar en el mundo y por la población, el 37, figura, por el volumen de la renta nacional per capita, en la primera decena de estados del planeta. En los años 70, por iniciativa del PSUA, ha sido aplicada una serie de importantes medidas socio-políticas que contribuyeron a la rápida elevación del nivel de vida de los trabajadores y a consolidar la unidad moral y política de la sociedad. Esto fortalece el sentimiento de seguridad social que, como nos han convencido numerosos encuentros y conversaciones, es profundamente inherente a los ciudadanos de la RDA. El crecimiento del poderío económico de su país convence a los trabajadores de que el camino socialista por el que optaron es correcto. La dirección del partido y del Estado a todos los niveles manifiestan una permanente preocupación por la satisfacción cada vez mayor de las demandas materiales y culturales del pueblo. Al hablar de esto, Ernst Horstmann, secretario del comité regional de Rostock del PSUA, nos dijo:

—Cada día mostramos a los trabajadores con hechos concretos que el partido cumple con sus obligaciones. Por eso el pueblo cree en las promesas que hacemos.

Klaus Gebler, jefe de la sección de propaganda del CC del PSUA nos mencionó las cuatro orientaciones principales del trabajo ideológico. La primera es el pertrechamiento de la clase obrera y de todos los trabajadores con las ideas del marxismo-leninismo y la explicación de la política del partido. La segunda es la educación de los trabajadores en el espíritu de las tradiciones revolucionarias, democráticas y humanistas del pueblo alemán, del patriotismo socialista y el internacionalismo proletario, de la amistad fraternal con todos los países de la comunidad socialista. La tercera es el desarrollo del modo de pensar y el comportamiento socialistas, comprendido el fortalecimiento de la actitud socialista ante la propiedad del pueblo y el trabajo. La cuarta es la lucha decidida contra la ideología imperialista y burguesa, ante todo contra la ideología del imperialismo germanooccidental.

Hemos visitado la frontera estatal de la RDA y nos hemos formado una idea de los variados métodos con que los círculos imperialistas de la RFA y de Berlín Occidental realizan la actividad subversiva contra la RDA. El teniente coronel Hartmut Bayer citó dos cifras: solamente en cinco años, de 1973 a 1977, desde el territorio de la RFA se realizaron más de 6.900, y desde el territorio de Berlín Occidental más de 16.000 provocaciones en forma de intentos de penetrar en el territorio de la RDA. Para comprender las condiciones en que el PSUA realiza el trabajo ideológico hay que tener en cuenta que al servicio de los organizadores germanooccidentales de la guerra sicológica contra el Estado socialista alemán están cerca de 5.000 transmisores, tres programas televisivos y veinte radiales que pueden captarse sin mucha dificultad en el territorio

de la RDA. Añadese a eso el hecho de que en 1978, por ejemplo, visitaron al país 3 millones de habitantes de Berlín Occidental y 3,7 millones de ciudadanos de la RFA. Son en su mayoría personas influidas fuertemente por la ideología burguesa o reformista y que tienen prejuicios anticomunistas muy arraigados.

Nos han impresionado la seguridad, la sensatez y el convencimiento con que los camaradas del PSUA abordan la solución de estos problemas en el cotidiano trabajo político de masas. «Nuestra experiencia de 30 años evidencia —nos dijo Horst Oswald, secretario del comité urbano del partido de Berlín— que ni las calumnias políticas, ni la guerra económica, ni el bloqueo diplomático, ni siquiera los ataques contrarrevolucionarios (como los de 1953 y 1956) pueden minar las bases del régimen socialista. A pesar de todas las dificultades y pruebas que tuvimos que sufrir, nuestra economía se ha ido fortaleciendo de año en año, el Estado se ha ido haciéndose cada vez más estable y la política, más y más exitosa. Esto es evidente para todos y así será en adelante. Claro está que la permanente confrontación de la ideología burguesa con los ciudadanos de la RDA crea múltiples y diversos problemas político-ideológicos, pero hasta el momento los hemos superado con éxito, aunque esto requiere del partido una gran firmeza, entereza y flexibilidad».

Klaus Gebler nos contó que el PSUA sigue atentamente los acontecimientos en la RFA y los ataques ideológicos que se realizan desde allí contra la RDA y su política, sin considerar necesario responder a cualquier difamación del enemigo. Además, como nos hemos convencido, esto no es necesario. Durante los años de existencia de la RDA, en sus trabajadores se ha formado una clara conciencia política de clase, se orientan bien en las cuestiones relacionadas con el pasado, el presente y el futuro de su país.

—La tarea de nuestro Partido reside en perfeccionar permanentemente su actividad político-ideológica y educativa —dijo Klaus Gebler.— La necesidad de esto es determinada por la magnitud de las tareas que cumplimos, y también por las nuevas cuestiones que nos plantea continuamente la propia vida, el desarrollo interno de la RDA y la situación internacional...

El encuentro de la delegación de *Revista Internacional* con representantes de las uniones de artistas y trabajadores de la cultura de la RDA y las numerosas conversaciones que sostuvimos durante el viaje nos han convencido de que en la república se guarda cuidadosamente la herencia revolucionaria y humanista del pasado. Los trabajadores aman su patria socialista, se enorgullecen de su cultura, conocen su historia. En los tres decenios, los conceptos «patria» e «historia» han adquirido para ellos un nuevo contenido. Para el ciudadano de la RDA la historia nacional no son las «hazañas» de Federico II, Bismarck o Hindenburg. La historia son para él Thomas Müntzer y Ulrich von Hutten, la Ilustración alemana, los grandes poetas Goethe, Schiller, Heine y no menos grandes filósofos Kant, Hegel, Feuerbach y compositores Bach, Händel, Beethoven. La ciencia y la cultura alemana han dado a la humanidad una multitud de brillantes nombres; no tiene sentido enumerarlos aquí.

De lo que se enorgullece el pueblo es fácil sentirlo incluso cuando llega uno a un país por poco tiempo: lo atestiguan los museos, los monumentos, las lápidas conmemorativas, los nombres de las calles y plazas. El pueblo de la RDA venera con plena razón las tradiciones progresistas y revolucionarias de la historia nacional: el jacobinismo alemán, el movimiento de liberación de 1806—1813, el movimiento revolucionario de 1848/49. Sin embargo, es natural que el Estado socialista rodee de una atención y un honor especiales todo lo que guarda relación con la historia de más de cien años del movimiento obrero alemán: la Unión de los Comunistas, la socialdemocracia revolucionaria alemana, el Partido Comunista de Alemania, la Revolución de Noviembre de 1918, la participación de los interbrigadistas alemanes en la guerra civil española, la resistencia al fascismo. La construcción de la sociedad socialista en la RDA es la materialización de las ideas de los grandes alemanes —Marx y Engels— y de luchadores por la

liberación de la clase obrera tan relevantes como Augusto Bebel, Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Ernst Thälmann.

Por numerosos hechos nos hemos podido convencernos de la gran importancia que el Partido atribuye a la educación de las grandes masas populares en el espíritu de los ideales del internacionalismo proletario. Los Estatutos del PSUA requieren que todos sus miembros y candidatos a miembro aboguen por la amistad, la cooperación y la alianza fraternal con los países socialistas, den muestras de solidaridad con la clase obrera de los países capitalistas, con todos los pueblos que luchan por la liberación nacional y social.

En la conversación que sostuvo con nosotros, el camarada Hager subrayó que la «estrecha alianza con la Unión Soviética, la extensión y profundización de los vínculos de la RDA con la comunidad socialista son una de las importantísimas condiciones del cumplimiento de las tareas que nos planteamos. El apoyo prestado por la Unión Soviética y otros países socialistas, por todo el movimiento comunista y obrero internacional ha desempeñado un enorme papel en la formación y desarrollo de la república. Esta solidaridad ha ayudado a la RDA a superar la destrucción provocada por la guerra, romper el bloqueo diplomático organizado por la RFA, crear una economía nacional altamente desarrollada y lograr su reconocimiento diplomático en el mundo entero».

* * *

HEMOS ESTADO EN LA RDA sólo una semana. Pero este tiempo fue suficiente para convencernos del enorme camino recorrido por la república en 30 años. Hemos visto que los trabajadores de la RDA han logrado muchas cosas y se enorgullecen con razón de ello. Por doquier —en las empresas industriales, las cooperativas y las instituciones científicas— hemos visto grandes realizaciones económicas, científicas y técnicas. Nos ha impresionado también el alto nivel de vida de la población. Pero nos parece más importante aún el hecho de que la nueva sociedad ha educado y continúa educando al hombre nuevo, colectivista, patriota e internacionalista, un hombre instruido, con varios intereses y un rico mundo interno.

[1] Unión Democristiana (UDC), Partido Liberal Democrático de Alemania (PLDA), Partido Democrático Nacional de Alemania (PDNA) y Partido Democrático Campesino de Alemania (PDCA).

[2] Forman parte del bloque los cinco partidos políticos, la Asociación de Sindicatos Libres Alemanes (ASLA), la Unión Democrática Femenina de Alemania (UDFA) y la Unión de Trabajadores de la Cultura y el Arte (KULTURBUND).

LA REALIDAD COTIDIANA DE LAOS

Vsévolod RYBAKOV,
colaborador de la Redacción

¿Por qué realidad cotidiana? En Laos prosigue la revolución popular, y ella es siempre para sus creadores una fiesta. Esto es cierto. Pero también es cierto que después de la culminación de la revolución —la toma del poder— llega la época de apreciar serenamente la situación, revaluar las fuerzas propias y las posibilidades, corregir los planes y los errores cometidos al seguir la «inercia de la victoria». Y esto es la realidad cotidiana de la revolución.

Hemos visitado Laos antes de que celebrara el quinto aniversario de la victoria de la Revolución, de la proclamación de la República Democrática Popular. ... ¿Es mucho o poco cinco años en la vida del país? Para Laos, estos últimos cinco años tienen un significado particular: son los primeros años en el avance por el camino de la edificación socialista. Tal perspectiva fue trazada por el Partido Revolucionario Popular (PRPL) ya en el período de la guerra de liberación. Basándose en las tesis de principio del marxismo-leninismo y en el análisis concreto de las peculiaridades del desarrollo del país, el II Congreso del partido, celebrado en 1972 (tres años antes de la victoria), planteó en el Programa político la tarea de «preparar todas las condiciones necesarias para la inmediata transición al socialismo, evitando la etapa capitalista de desarrollo».

La victoria llegó incluso antes de lo que esperaba el partido, pues se logró aprovechar las favorables condiciones creadas en Indochina en 1975. Con la victoria, que significó la terminación de la revolución democrático-nacional, llegó la época de búsquedas, de experimentos. Claro está, Laos no comienza desde cero. Cuenta con la rica experiencia acumulada durante las transformaciones socialistas de las atrasadas regiones periféricas de la ex Rusia zarista, de la RPM y, en particular, de Vietnam. En lo que se refiere a las estructuras sociales y materiales, Laos emprendió la edificación del socialismo partiendo prácticamente de la nada.

Período de transición

— Para que los lectores tengan una noción de lo que es hoy la economía de Laos, citaré dos cifras: la producción industrial anual equivale a cerca de mil millones de *kips*, la de la agricultura, aproximadamente a 10 mil millones...

Ma Khaykhamphithoun, miembro del CC del PRPL y presidente del Comité Nacional de Planificación, comenzó con estas palabras la entrevista en que describió la vida económica del país.

La relación 1:10 habla por sí sola. Además, gran parte de las haciendas tienen una economía de subsistencia o semimercantil. La producción industrial también está relacionada en gran medida con las empresas artesanales y semiartesanales.

En 1975, Laos pertenecía, según la clasificación de la ONU, a los 25 países más atrasados del mundo. También ahora, señala el compañero Ma, la renta nacional per capita no supera 45—50 dólares USA (aunque las cifras son muy aproximadas, pues es extremadamente difícil calcular los ingresos de las haciendas con economía de subsistencia).

Es por ahora prematuro hablar de la industria. En vísperas de la victoria de la revolución, había en el país aproximadamente 750 empresas (en lo fundamental, de la industria ligera y la alimentaria). En cada una de ellas trabajaban por término medio 20 personas. Las empresas que pertenecían al capital extranjero o cuyos dueños huyeron, así como las principales ramas de los servicios —el transporte, el abastecimiento de energía eléctrica, etc.— constituyeron las bases del sector esta-

tal. Algunas ramas fueron reconstruidas con grandes dificultades, pues dependían de la importación de materias primas y piezas de repuesto. Se prevé iniciar también nuevas obras de construcción.

Ya se han dado los primeros pasos. Por decisión del CC del PRPL fueron construidas decenas de nuevas empresas, entre ellas una planta elaboradora de zinc y otra de tabaco, fábricas de detergentes y jabón, talleres de reparación de automóviles. Luego se añadieron a ellas un combinado de forrajes y un laboratorio donde se producen vacunas. Terminó la construcción de la segunda parte de la central hidroeléctrica de Namngoune, lo que permitió elevar el consumo de energía eléctrica en 1979 en 2,6 veces en comparación con el año anterior. En un futuro próximo, se prevé construir fábricas de materiales de construcción, de cemento, de ladrillos y una planta elaboradora de madera.

En total, el sector estatal abarca actualmente 500 empresas. Funcionan también 300 empresas industriales en el sector mixto (estatal-capitalistas) y 400 privadas (todo en cifras aproximadas). Se permite la actividad capitalista privada si ésta responde a los objetivos y tareas nacionales del plan estatal. Uno de los rasgos más característicos del actual período de transición consiste en que en el país (igual que en Rusia después de la revolución) hay cinco estructuras socio-económicas: a las tres ya mencionadas (estatal, incluida la existente en la agricultura, mixto y capitalista privada) es necesario añadir el sector cooperativo, que abarca a un número cada vez mayor de campesinos y artesanos. La parte restante de la población pertenece al sector de economía privada (pequeña producción y economía de subsistencia).

Al elaborar la estrategia de la edificación del socialismo, el PRPL promovió en el IV Pleno del CC (1977) la idea de realizar simultáneamente tres revoluciones: en la esfera de las relaciones de producción, en la ciencia y la técnica y en la ideología y la cultura. «. . .Además —dice la resolución—, el papel clave pertenece a la revolución científico-técnica, y la revolución ideo-cultural adelanta un paso a las demás revoluciones.» Se asigna el papel principal a las transformaciones en la ciencia y la técnica porque ellas garantizarán el paso de la pequeña a la gran producción. Los dirigentes laosianos ven en ello con razón las condiciones y la garantía para avanzar exitosamente hacia el socialismo.

La primera experiencia en la realización de esta estrategia la brindó el plan trienal de 1978—1980. Precisamente en el curso de su cumplimiento fueron alcanzados todos los objetivos señalados por el compañero Ma. El resumió los resultados de la siguiente manera: «Hemos defendido y fortalecido el nuevo régimen». Al mismo tiempo, como señalara el VII Pleno del CC del PRPL (diciembre de 1979), en ese período se revelaron deficiencias y errores, se pusieron de manifiesto las nuevas orientaciones que exigen una atención primordial.

— Por consiguiente —destacó el compañero Ma—, el objetivo principal del primer plan quinquenal (1981—1985) consiste en fortalecer el nuevo régimen, realizar consecuentemente las transformaciones socio-económicas, construir el socialismo. Con el plan queremos mostrar claramente a nuestro pueblo el futuro político del país y ganar su pleno apoyo. El cumplimiento de este plan quinquenal permitirá estabilizar la situación económica y elevar el nivel de vida de la población. Creará condiciones para una amplia preparación de especialistas y obreros calificados, hará más fuerte la seguridad en nuestras propias fuerzas y posibilitará el sucesivo desarrollo de la cooperación con los países hermanos, en particular, con la Unión Soviética.

Con claridad se ven las orientaciones principales. Es el desarrollo prioritario de los sectores estatal y cooperativo. Es la especial atención a la agricultura, a la que se plantea la tarea de que en 1985 pueda abastecer plenamente de arroz al país[1]. Para alcanzar este objetivo es necesario cultivar nuevas tierras de regadío, construir y mejorar las obras de irrigación y las carreteras, desplegar la electrificación, crear talleres de reparación de maquinaria, organizar la producción de aperos de labranza. Otra orientación importante es explotar eficientemente los recursos naturales: bosques, materias primas

minerales. También nos proponemos fomentar activamente la exploración, la construcción de centros experimentales y la formación de cuadros técnicos. Por último, es importante compaginar el desarrollo económico con el fortalecimiento de la defensa nacional. En todo eso confiamos en la colaboración en el marco del CAME, en el que Laos participa, como es sabido, en calidad de observador.

Difícil comienzo

...Un rojo camino de laterita conduce a una ancha plaza sobre la escarpada orilla del río. Allí se encuentran las dependencias y oficinas. Estamos en la granja estatal Veung Kham, una de las empresas mencionadas en las decisiones de VII Pleno del CC del PRPL y que figuran en las tareas del primer plan quinquenal. Una breve espera —buscan al director—, y se acerca a nosotros un hombre de aspecto recio, lleva una guerrera sin hombreras. Es Chuang Sivilay. Tiene 48 años, 35 de los cuales fueron entregados a la revolución.

La historia de la vida del compañero Chuang es típica para muchos revolucionarios laosianos. Hasta 1954, la guerra liberadora contra los colonizadores franceses; combatió hombro a hombro con los hermanos vietnamitas y kampucheanos, inclusive en el territorio de ellos. Más tarde, la lucha contra los agresores norteamericanos y sus títeres saigoneses y locales, período en que las acciones militares se alternaban con épocas relativamente pacíficas, aunque breves, de gobiernos coalicionistas. Detenciones, cárceles, fugas y, de nuevo, la lucha armada. Tomó parte en una importante batalla en la meseta de Boloven, cuando las tropas norteamericanas y las del gobernante saigonés Thieu, que querían cerrar a las fuerzas patrióticas en el sur el acceso a las bases en el norte, sufrieron una demoledora derrota. Después de la victoria de la revolución en diciembre de 1975 fue designado para dirigir el trabajo político-educativo entre los altos oficiales del viejo régimen. En mayo de 1979 fue enviado por el partido a Veung Kham. El compañero Chuang sonríe: «Abandoné el ejército para

participar en otra batalla, la batalla por la agricultura».

Es complejo también el destino de la granja Veung Kham: también está relacionado con el reciente pasado, con la guerra de liberación. En realidad, comenzaron a llamarla granja estatal sólo hace poco. Durante el primer período de poder popular, en este lugar estaba ubicado el «centro de reeducación» de los policías del viejo régimen (con grados de cabo a capitán). Paulatinamente, con los que aceptaban el nuevo régimen, se fueron formando pequeños grupos laborales, y el «centro de reeducación» se convirtó en «centro de producción». En la época de mayor afluencia de gente, aquí trabajaban 1.200 obreros, pero la mayoría se fue a trabajar a diferentes empresas industriales y a las obras en construcción del país. 500 personas (sin contar los miembros de sus familias) se quedaron para cultivar la tierra. Entonces, se tomó la decisión de crear la granja estatal, cuya tarea consiste en suministrar materias primas al combinado de forraje recientemente puesto en funcionamiento.

El VII Pleno del CC del PRPL dispuso convertir Veung Kham en una granja socialista modelo. Será el centro de preparación de agrónomos y obreros calificados que, más tarde, se dirigirán a otras provincias. La granja debe producir beneficios al Estado y, al mismo tiempo, abastecer plenamente de víveres a su colectivo, satisfacer sus necesidades en la esfera de la sanidad, la enseñanza, etc. Ya se terminó de construir una escuela primaria y una casa-cuna; se prevé abrir una escuela secundaria. Funciona un hospital, un centro médico y una farmacia que expende medicinas utilizadas tradicionalmente por el pueblo.

Los primeros pasos son difíciles. La granja ocupa una superficie de 6.000 hectáreas, de ellas 3.000 son cultivables. Pero se utiliza sólo una pequeña parte de esta tierra. En tres años se prevé aumentar la superficie cultivada a 2.000 hectáreas. Sin embargo, las tierras vírgenes no pueden ser cultivadas a mano; en la granja se nota la falta de maquinaria. Tiene por ahora cuatro nuevos tractores soviéticos DT—75 y varios viejos tractores franceses que fueron reparados a duras penas. Una

cuestión vital es la del riego: prácticamente cada año la región es azotada por la sequía.

...El compañero Chuang nos lleva a la orilla del río: tubos gigantescos salen arrastrándose como serpientes del agua, junto a ellos tres bombas eléctricas. Las ponen en marcha. El agua sale rugiendo impetuosamente de los tubos, pero no hay para ella canales de riego, presas...

Por eso, el plan de la granja para un año es muy modesto: 50 hectáreas de arroz, 80 de maíz, 20 de soja, un poco de maní y guisante. Hay que ser realistas. Y hay que cumplir también las tareas del partido. El Gobierno ayudará con maquinarias, pero lo principal es la educación del espíritu de colectivismo: es necesario que los trabajadores estén conscientes de que ellos son dueños de la granja, dueños del país.

«Veung Kham» significa torbellino. La granja está llamada a arrastrar al torbellino de las transformaciones socialistas de la vida a las aldeas adyacentes (siete, con una población de varios miles de personas) e, indirectamente, a muchas otras, donde trabajarán los especialistas preparados en la granja. Por eso, esta granja, igual que otros puntos de apoyo del nuevo régimen en el campo, figura en los planes estatales y partidarios. Sin este apoyo es imposible resolver la tarea principal: reorganizar las haciendas campesinas sobre bases colectivas.

Pasos sucesivos

— El cultivo del arroz, principal producto alimenticio de Laos, ocupa 500.000 hectáreas[2] —dice Kham Ouane Boupha, viceministro de Agricultura, de Recursos Forestales y del Agua—. Pero las tierras de regadío llegan sólo a 104.000 hectáreas (la superficie de las tierras de regadío después del triunfo del poder popular creció en tres veces). Utilizando medios primitivos, la cosecha de arroz es de 800 kg a 1 tonelada por hectárea. Al regar los sembrados, se puede elevar la cosecha a 2—2,5 toneladas y, si se añaden buenas semillas y abonos, a 3—4 toneladas. El empleo de nuevos métodos y

tecnología permite aumentar las cosechas a 5—6 toneladas.

En otras palabras, el problema de los alimentos tiene una solución real. Para satisfacer plenamente las demandas de arroz de 3.500.000 habitantes, es necesario recoger aproximadamente 1.300.000 toneladas al año. Pero incluso en el año 1979, relativamente favorable por las condiciones climáticas (aunque hubo sequías e inundaciones), se obtuvieron tan sólo 866.000 toneladas, 150.000 menos de lo que se necesitaba. Pero esta cifra supera en 170.000 toneladas la del año 1978, cuando el país y toda Indochina sufrió las catastróficas consecuencias de una inundación. Anteriormente, el país había sido azotado por una sequía no menos catastrófica.

Las adversidades del tiempo pueden ser amargas e implacables, pero el obstáculo principal consiste en que las cuatro quintas partes de las superficies de arrozales no se riegan y el método de cultivo es muy primitivo. Por eso la cosecha de arroz es una de las más bajas en Asia.

...Si se sobrevuelan las montañas de Laos cuando hace buen tiempo, sólo de vez en cuando se puede distinguir pequeñas acumulaciones de casitas con techos de paja. La población del país (el 90% habita en regiones rurales) se encuentra muy diseminada. Pero en las pendientes cubiertas de bosques se ven constantemente manchas «calvas». Son los lugares donde la espesura fue quemada a fin de dedicar el terreno a la agricultura, en lo fundamental al cultivo de arroz. En el primer año (si hace buen tiempo), la cosecha en tales «campos» es pasable (suficiente para alimentar a una familia), pero después baja bruscamente, y la familia quema otro sector. Sin hablar ya del daño que se causa al bosque, este sistema no permite rebasar el marco de la economía de subsistencia ni emplear la técnica, a excepción de la azada...

—Por eso —dice el compañero Kham Ouane—, la cooperativización de la población rural de Laos es a la vez una exigencia para establecer las relaciones socialistas de producción y una candente necesidad socio-económi-

ca. Sólo convenciendo a los campesinos que bajen de las montañas y se reúnan en poblaciones más grandes es posible concentrar fuerzas suficientes para construir sistemas de riego y emplear la técnica. Sólo eso permitirá que el sistema de sanidad y de instrucción llegue a todos, pues de otra manera en cada caserío resulta imposible instalar un hospital y una escuela. En las viejas regiones liberadas, sobre las que los norteamericanos lanzaron durante la guerra 3.000.000 de toneladas de sustancias explosivas y en cuyos campos yacen muchas bombas, minas y proyectiles no desactivados, la cooperativización posibilitará las labores de limpieza y desactivación (en lo que nos ayudan los zapadores soviéticos).

De este modo, la cooperativización es para Laos el eslabón clave para solucionar el problema de los alimentos y, al mismo tiempo, una garantía de la victoria en la transformación socialista de la sociedad. Esto no significa, ni mucho menos, subraya el compañero Kham Ouane, que sea necesario apresurarnos. El éxito del movimiento cooperativista depende del abastecimiento material y técnico, así como de la preparación de especialistas y de las posibilidades financieras. No es difícil hacer propaganda de la cooperativización, pues los campesinos confían en el partido. Actualmente, existen 2.860 cooperativas que agrupan a más de medio millón de campesinos. Pero si la cooperativa se crea en secanos, donde la vida dependerá como antes de los caprichos de la naturaleza, los campesinos la abandonarán. Si se crea una cooperativa forestal en las montañas y no se tiende una carretera, tal cooperativa no tendrá utilidad y los campesinos se quedarán sin alimentos. Se podría continuar esta lista de «si». Surgen, en realidad, muchos problemas complicados. Lo principal consiste en que no habrá resultado alguno si las relaciones entre el Estado y las cooperativas no se estructuran de manera que los cooperativistas estén materialmente interesados en lanzar más producción mercantil.

Todos estos problemas están ahora en el centro de la atención del partido y del Estado. Se está determinando la especialización de las cooperativas por regiones, en

dependencia de las condiciones naturales. La prioridad es la siguiente: ante todo, las cooperativas agrícolas en torno a las cuales se crearán gradualmente empresas industriales primarias: molinos para descascarillar el arroz y fábricas de transformación de las materias primas. Después, las cooperativas ganaderas; junto a ellas deben ubicarse las plantas de diversos tipos de forraje, etc. En tercer lugar están las cooperativas forestales; ellas constituirán un complejo único con los aserraderos y la industria transformadora.

Las haciendas similares a la granja Veung Kham están llamadas a ser un importante eslabón de la estructura que se está creando. Al mismo tiempo, serán un ejemplo de los métodos de administración de las cooperativas, les transmitirán experiencia y tecnología. Estos centros no serán muchos: a razón de uno en el cultivo de arroz, amiláceos y café, en la ganadería y en la industria forestal. Se hace hincapié en la calidad del trabajo: su nivel debe estar a la altura del más moderno.

Ya después de regresar de Laos, conocí la disposición del Gobierno de la RDPL y la Asamblea Popular Suprema, que reglamenta otra esfera de vital importancia para el movimiento cooperativista y la agricultura del país: la recaudación de impuestos. Los impuestos a las cooperativas fueron reducidos en un 7%; esto les permitirá aumentar sus fondos sociales y distribuir los excedentes entre sus miembros. Para todos los productores —haciendas cooperativas y estatales y campesinos particulares— se establecen tarifas diferenciadas que tienen en cuenta sus posibilidades y las peculiaridades de la localidad. Esto se hizo para elevar el interés material en el incremento de la cosecha. Además, el impuesto se aplica sólo a lo que se produce en la temporada de las lluvias. Los campesinos que trabajan en los campos en la época seca del año no pagan impuestos. Así se estimula el riego: la segunda cosecha de arroz es algo completamente nuevo en Laos. Tampoco pagan impuestos los habitantes de las periferias nacionales menos desarrolladas y de las regiones con condiciones particularmente difíciles para la agricultura. Al mismo tiempo, se prohíbe rozar los bosques. Los que pasan al cul-

tivo de arroz de regadío no pagarán impuestos los primeros tres años.

Dirigiéndose a los comunistas del Cáucaso en 1921, Lenin recomendaba «una transición más lenta, más cautelosa y más sistematica hacia el socialismo» [3]. Allí las condiciones socio-económicas eran muy parecidas a las que existen ahora en Laos. Lenin añadía que es necesario «. . .mejorar inmediatamente la situación de los campesinos» [4]. Los comunistas laosianos ven el camino del éxito en la aplicación creadora de las tesis de principio del marxismo-leninismo, de la experiencia internacional en la edificación de la nueva sociedad en correspondencia con las condiciones concretas de su país. Esto se refiere también a las principales regularidades del período de transición al socialismo, descubiertas y formuladas por Lenin.

Desde el punto de vista de las perspectivas del desarrollo de la economía —dijo en conclusión el compañero Kham Ouane—, nuestro país posee una serie de ventajas naturales. Las faenas agrícolas pueden realizarse durante todo el año. Laos es rico en bosques, tenemos enormes reservas hidroenergéticas potenciales, grandes yacimientos de minerales, muchos de los cuales aún quedan por descubrir. Pero faltan especialistas y medios para hacer inversiones de capitales. Por eso, establecimos el aprovechamiento escalonado de las ventajas mencionadas. Para empezar haremos hincapié en las primeras dos. Esto brindará la posibilidad de alimentar al pueblo, preparar especialistas y acumular medios. Después, trataremos de realizar el segundo grupo de posibilidades, desarrollaremos la industria y, sobre esta base, emplearemos aún más plenamente las ventajas del primer grupo.

Claro está que además de las dificultades objetivas que he mencionado, impiden el desarrollo del país los enemigos foráneos: los imperialistas y los hegemonistas pequineses. Sin embargo, gracias a la certera línea del partido, al apoyo del pueblo y la ayuda de la comunidad socialista, en primer término de la Unión Soviética, superaremos todas las dificultades. En lo que se refiere a los resultados de los primeros cinco años, los logros son indiscutibles: ¡hemos salvaguardado la patria, y no tenemos mendigos!

La monarquía quedó en el museo

. . .Luang Prabang es la ex capital del reino y, hasta ahora, centro religioso de Laos. La ciudad es pequeña (40.000 habitantes); sorprende la armonía de colores y líneas de numerosos monasterios budistas, pagodas y túmulos. Los monjes con vestimentas azafranadas —entre ellos hay no pocos jóvenes— se encuentran aquí más a menudo que en cualquier otro rincón del país. Además de profesar el culto, la población local se dedicaba en lo fundamental a mantener la familia real. Esta ciudad no es típica para Laos. Pero Luang Prabang es también provincia, una de las 13, y cuenta con 242.000 habitantes. Sus problemas son típicos especialmente para las regiones montañosas.

—En la provincia hay solamente 7.000 hectáreas de tierras llanas de riego —me explica el compañero Souvandy Phommaly, subsecretario del comité del partido de la provincia y presidente de su comité popular administrativo—. Movilizamos a la población en la construcción de canales y embalses: los hombres construyen, el Gobierno les da cemento e instrumentos. Precisamente en estas tierras creamos las cooperativas. Formamos ya 53; ellas abarcan aproximadamente la mitad de la tierra cultivada. Claro que tenemos obstáculos: son fuertes las tendencias a la propiedad privada, y nuestros cuadros sólo están empezando a acumular experiencia. Existen dificultades para distribuir la producción en las cooperativas; el principio fundamental es, por supuesto, según el trabajo. Pero hay familias con muchos niños y ancianos y pocos trabajadores, y a ellas hay que darles una parte de la producción. Además, perciben una parte de la cosecha los que aportaron sus tierras y bueyes. Hay también casos curiosos: una cooperativa de 400 personas, de las cuales 90 son aptas para el trabajo, dispone de. . . 5 hectáreas para siembras. Nosotros analizamos nues-

tros errores, estudiamos la política del partido, trabajamos...

La mayoría de la población está dedicada a los cultivos alimenticios, ante todo al arroz, en zonas rozadas. Naturalmente, el arroz falta. Y esto quiere decir que con el correr del tiempo la población tendrá que cambiar el modo de vida.

No se trata, claro está, de ningún tipo de medidas violentas para acelerar las transformaciones. Hay que convencer a la gente. Y uno de los medios más eficientes es el desarrollo del sistema de instrucción y de sanidad. Estos sistemas, igual que en todo el país, están en el centro de la atención de la organización partidaria de la provincia, del poder popular.

Antes de la victoria de la revolución democrático-nacional, en la provincia de Luang Prabang había solamente una escuela primaria. Ahora hay 535. Existen además 15 escuelas secundarias de primer ciclo y tres de segundo. En la provincia hay más de mil aldeas; esto quiere decir que en las montañas una escuela corresponde a varias poblaciones diseminadas. Existen también dificultades para que los hijos de las familias que viven en las montañas se incorporen a la escuela. En lo que se refiere a los maestros, hay suficientes. Pero en las regiones alejadas, un maestro da clases, con frecuencia, a más de 300 alumnos. Sobre sus hombros recae también la importantísima tarea de liquidar el analfabetismo entre los adultos...

Antes, en la provincia no había hospitales. Ahora, tenemos un hospital moderno en Luang Prabang y una clínica en cada uno de los nueve distritos. A decir verdad, tenemos por ahora tan sólo cinco médicos titulados y unos diez enfermeros. Pero aquí hemos abierto una escuela para preparar personal médico. Las regiones alejadas de los hospitales y puntos médicos son visitadas por los aquí llamados médicos y enfermeros «errantes».

En esta provincia, la industria prácticamente no existe. Funcionan pequeñas empresas artesanales, en particular, de producción de telas. La potencia de la única central hidroeléctrica, situada a 7 kilómetros de la ciudad, es

de tan sólo 1.000 kW, y en la temporada de sequía, la generación diaria de energía eléctrica baja a los 300 kWh...

No obstante, pese a todas las dificultades, los cambios en Luang Prabang se abren camino firmemente. Se perciben también en la ciudad, donde la población se dedica cada vez de manera más amplia al trabajo socialmente útil, incluido el trabajo colectivo (por ejemplo, con los esfuerzos de la comunidad fue construido un canal de riego de un kilómetro y medio de longitud). El palacio real se ha convertido en un símbolo peculiar de estos cambios: ahora es museo, museo del pasado...

Todo el trabajo en la provincia, igual que en todo el país, es dirigido por el partido. El comité provincial está integrado por diez personas, los comités distritales, por 3—5. Les ayudan las organizaciones de masas. En cada comité administrativo hay por lo menos un miembro del partido. Souvandy Phommaly es un antiguo revolucionario. Viene participando en los combates desde 1945; ha desarrollado su actividad especialmente en Luang Prabang, su provincia natal.

Le pregunto cómo anda la seguridad y el orden público. Porque gran parte de la población (más del 10%) pertenece al grupo étnico Lao Sung, principalmente, a las tribus meo. La palabra misma «meo» dice mucho. En el período de la agresión USA contra Laos ella figuraba constantemente en las páginas de la prensa imperialista: se decía que los meo estaban contra la revolución. La CIA de los Estados Unidos creó y mantuvo un ejército, integrado por meo, bajo el mando del «general negro» Vang Pao. También ahora podemos leer en la misma prensa que los meo siguen oponiendo resistencia al poder revolucionario, que Vang Pao controla gran parte del Norte de Laos, que el Gobierno sostiene una guerra contra los meo con ayuda de las tropas vietnamitas y que estaría utilizando armas químicas...

—En la provincia no existen problemas ni en la seguridad ni en el orden público —contesta el compañero Souvandy—. En los primeros años después de la victoria de la revolución, las bandas de Vang Pao merodeaban en la provincia dedicándose al pillaje. Todavía pe-

netran, de vez en cuando, desde Tailandia pequeñas bandas que liquidamos con nuestras propias fuerzas y, claro está, sin gases tóxicos. En lo que se refiere a los meo (los llamados «hmong», pues la palabra «meo» tiene para un laosiano un matiz despectivo), es un tema aparte. Pero, primeramente, mire usted mismo cómo viven los hmong. . .[5]

Ruptura con el pasado

. . .Al aproximarnos, los calveros vistos desde el avión resultaron ser campos. En ellos sobresalen tocones carbonizados de gruesos árboles. La gente trabaja en estos campos como si estuviese clavada a la pendiente de 70°. Se ve obligada a desplazarse con ayuda de escaleras de madera. Boun Leuth, miembro del comité popular administrativo, nos cuenta que para evitar que la montaña siga siendo arrasada por el fuego, a cada familia se le permite rozar tan sólo en tres lugares. Después de recoger la cosecha en el primero, deben retornar a él dentro de dos años. En este tiempo, el campo vuelve a cubrirse de arbustos y maleza. El fuego bonifica de nuevo el terreno.

El breve descanso en el camino —por un lado el abismo, por el otro, la vertical pared de piedra— ha terminado. De nuevo estamos en el coche. Nos dirigimos a la aldea Kiou Kacham, situada en el distrito Xieng Ngeon a más de 70 kilómetros de Luang Prabang. Las montañas aquí son más altas, cada vez más a menudo se puede ver el vestido de telas negra, roja y azul, tradicional de los meo. Se divisa la cumbre redondeada, parecida a una cabeza rapada, de una montaña. En ella una aldea, más grande que las otras.

En Kiou Kacham viven cien familias, aproximadamente 600 personas. 19 pertenecen a la nacionalidad Lao Loum, que en el país constituye la mayoría de la población. Las restantes son de origen meo. Aunque sus respectivas viviendas están separadas por el camino, las relaciones entre ellos, es fácil convencerse, son amistosas. Los niños van juntos a la escuela que tiene capacidad para cien alumnos.

Xeu Tong, director (y el único trabajador) de la tienda estatal local, nos acompaña a recorrer la aldea ya que el presidente del comité local no se encontraba en ella. Xeu Tong tiene 24 años, nació en estos lugares. Después de haber estudiado dos años en la escuela secundaria en Luang Prabang regresó a casa durante las vacaciones, y los vecinos le pidieron que se quedara. A partir de 1976 trabaja aquí; trabaja con gusto, sabe que la gente confía en él.

Este día en la tienda se vendían telas. Las traen dos veces al mes y venden según la norma: a cada persona dos metros de tela roja y tres de negra al año. La tela azul se vende en mayores cantidades, en dependencia de los suministros. Las mujeres estaban agolpadas alrededor de la tienda. En un comienzo se mostraron cohibidas, pero se les pasó pronto y empezaron a enseñar gustosamente sus compras. Se puso en seguida de manifiesto la importancia del abastecimiento de telas. En primer lugar, con su vestimento nacional los meo reafirman su personalidad. En segundo, hace frío. Aunque estamos en plena temporada de calor y es mediodía, con sólo pasar a la sombra dan deseos de abrigarse. Una tela ligera, como la que se usa en la llanura, donde hace 40°, aquí no saca de apuros.

Los meo tienen en sus casas el mínimo de enseres domésticos. La hacienda no da grandes ingresos. Crían ganado, pero lo principal es la labranza del terreno preparado exclusivamente en lugares rozados. En esto los meo se ayudan unos a otros (lo llaman «intercambiar trabajo»), pues una familia sola no puede terminar a tiempo las faenas en condiciones tan difíciles. La aldea dispone también de algunos terrenos colectivos. Parte de los productos se suministra al Estado, el resto se destina para el abastecimiento de ancianos, huérfanos, otras personas no aptas para el trabajo.

¿Por qué los meo no bajan al valle? Incluso un niño de 15 años, que estudió en la escuela y sabe que abajo, en las tierras de regadío, las cosechas de arroz son más elevadas y los ingresos mayores, contesta: los meo están acostumbrados a vivir en las montañas. . .

Y, por fin, la última pregunta: ¿cuál es la actitud de la gente hacia Vang Pao? Xeu Tong contesta: antes había personas que seguían a Vang Pao. Pero ellas abandonaron la aldea. Creemos que ahora están en el extranjero. Los que se quedaron no «quieren a Vang Pao».

No hay duda de que la adaptación de los meo a la nueva vida requerirá no poco tiempo y esfuerzos. Para mí será un recuerdo simbólico de la visita a la aldea Kiou Kacham el cuaderno escolar que vi en manos de un niño vestido con el traje tradicional de los meo: en una cubierta, el escudo de la RDPL, y en la otra, la tabla de multiplicar...

—Los meo gozan de todos los derechos y no son objeto de discriminación alguna —subraya el compañero Souvandy—. Es el principio fundamental de la política nacional del partido, muy importante para nuestro país que está poblado por casi 70 nacionalidades. Claro está, las tradiciones nacionales y los prejuicios son aún muy fuertes. Por ejemplo, tan sólo el 1% de los meo ha bajado al valle. En su tiempo, los colonizadores franceses intimidaban a los meo: si bajáis, moriréis. A veces, se producen, naturalmente, malentendidos. Así, en vísperas de Año Nuevo (en Laos es en abril) los meo de las aldeas alejadas, donde no hay tiendas, vienen a Luang Prabang a comprar telas. Y algunos piden que les vendan cinco metros de tela roja y cinco de negra. Pero tenemos una norma. Y el meo es orgulloso: si no puede comprar cuanto pide, no coge nada. Y entonces se marcha de la aldea al bosque: no puedo, dice, llevar en Año Nuevo el vestido viejo entre hombres con trajes nuevos. La propaganda pequinesa exagera estos casos y afirma que este hombre se va al bosque para *luchar* contra nuestro Estado...

—Con presión burda no se combaten los *prejuicios*, sólo se puede exacerbar los ánimos. Y nosotros —*prosigue* el campañero Souvandy— explicamos pacientemente a los meo la política del partido, tratamos de convencerles. La verdad es nuestra arma principal. Los resultados son evidentes. Entre los meo es cada vez más frecuente la manifestación de ánimos progresistas, se

engrosan las filas del Frente de Construcción Nacional y del partido. Gradualmente, los hombres van renunciando a la vida nómada y se establecen en las aldeas. Esto permite construir escuelas y hacer más accesible a la población el sistema de sanidad. Aunque siguen practicando el sistema de roza, en los últimos años se logró detener la ampliación de las zonas quemadas. En muchas aldeas los meo crean grupos de seguridad. Y si el problema de Vang Pao aún existe, esto está relacionado con las maquinaciones desde fuera.

Vang Pao es ante todo el jefe de un clan tribal que agrupa a todos los que llevan el nombre de Vang. La fidelidad de los meo al clan, a su jefe y, al mismo tiempo, la venalidad del propio Vang Pao, desde el comienzo mismo permitían vivir como parásitos a los enemigos del Laos revolucionario. En un comienzo fue la CIA la que mantenía el «ejército» de Vang Pao y a otros reaccionarios que huyeron de Laos, como, por ejemplo, al ex general Kong Lé. Ahora, el lugar de la CIA lo ocupa Pekín.

— Los chinos comenzaron hace mucho su labor de zapa entre los meo —dice el compañero Souvandy—. Empleaban con este fin los destacamentos militares de construcción que tendían en el norte de Laos carreteras estratégicas enfiladas al sur de nuestro país, así como hacia las fronteras de Vietnam y Tailandia. A propósito, una de esas carreteras se estaba construyendo en Luang Prabang. Cuando los chinos dieron un brusco impulso a su actividad hostil, después de su agresión en Vietnam, nosotros exigimos poner fin a la construcción y retirar los destacamentos... La propaganda pequinesa especula, por ejemplo, con que la mayor parte de los meo vive en China (los hay también en el territorio de Vietnam, Tailandia y Birmania), afirma que todos los meo son chinos. El servicio de inteligencia chino, que trabaja hombro a hombro con la CIA, lanzó la idea de la formación del «reino unido de los meo», creó bases en la provincia china de Yunnan para la intervención militar en nuestro territorio. Desde allá, así como de los campamentos que aún quedan en Tailandia, penetran

pequeños grupos de bandidos. Los aniquilamos con nuestras propias fuerzas. No representan un peligro real. En lo que se refiere a las tropas vietnamitas, permanecen en nuestro territorio en correspondencia con el tratado entre la RDPL y la RSV para defender a nuestra patria frente al peligro real que procede del norte: de los hegemonistas pequineses. Ellos consideran que Laos es «su territorio perdido», concentraron en sus fronteras grandes fuerzas armadas, organizan constantemente provocaciones, irrumpen en nuestro territorio y traman planes agresivos y anexionistas. Nuestro pueblo, como subrayara Kaysone Phomvihane, Secretario General del CC del partido, hombro a hombro con los pueblos hermanos de Vietnam y Kampuchea, está en la primera línea de la lucha contra el expansionismo y el hegemonismo de gran potencia de Pekín en Asia.

En las entrevistas los compañeros laosianos subrayan invariablemente que sus éxitos no son grandes por ahora. Porque el partido, como dijo Kaysone Phomvihane, Secretario General del CC del PRPL, «no hace mucho que ha comenzado a aplicar en la práctica las leyes de la revolución socialista». Laos vive un proceso de búsquedas, pero se guía por una brújula certera: la teoría marxista-leninista. La experiencia de la aplicación creadora de sus principios para edificar el socialismo en las condiciones de un país atrasado es de indudable interés para otros países de Asia y Africa que, en condiciones semejantes y bajo la dirección de sus partidos marxistas-leninistas o democrático-revolucionarios buscan solución a sus problemas.

Una última acotación, una idea que me surge en el pensamiento desde que abandoné ese maravilloso país al que desde antaño llaman «tierra de un millón de elefantes». La modestia de los constructores laosianos de la nueva sociedad se compagina con un optimismo sereno, lleno de confianza en sus propias fuerzas. Cada paso hacia adelante, la conquista de nuevas posiciones hace que los hombres digan seguros: no habrá retirada desde estas posiciones. Laos ya rompió con el pasado y desbroza el camino hacia el futuro.

1 Según los cálculos de los compañeros laosianos, en el país contará con 4.230.000 habitantes para los cuales se necesitarán de 1.400.000 a 1.600.000 toneladas de arroz.

2 La superficie del país es de más de 23.000.000 de hectáreas, 19.000.000 Ha. están cubiertas de bosques, 8.000.000 de las cuales fueron destruidas por la guerra y por la roza. Tan sólo el 18% del territorio corresponde a llanuras, principalmente en el sur. Las montañas ocupan la mayor parte de la superficie de Laos.

3 V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2a ed., Buenos Aires, Cartago, t. 35, p. 187.

4 Ibíd., p. 188.

5 Generalmente, la denominación «hmong» suele aplicarse a las nacionalidades que integran otro grupo étnico-cultural, el de los Lao Teng. Por eso para evitar confusión, en adelante utilizaremos el término «meo», ampliamente divulgado en la prensa internacional.

MADUREZ DE LA VANGUARDIA

Serguéi TSUKASOV,
jefe de Redacción de la revista

SOBRE UN MAR DE GENTE que habia llenado la Plaza de la Revolución y las tribunas junto al monumento a José Marti sonaba poderosamente «La Internacional». Toda la plaza —más de un millón de personas— cantaba como un solo hombre: «Cambiemos el mundo de base . . .»

Cantaba también Fabio Grobart, veterano del partido, uno de los que fueron reelegidos al Comité Central por el recientemente terminado II Congreso del Partido Comunista de Cuba. Después del mitin me contó que en ese momento estaba pensando en el lejano año 1925.

. . . Una casa corriente en La Habana Vieja. En una habitación muy estrecha se encuentran trece hombres: son los primeros delegados de los trabajadores cubanos. Se reunieron para formar en la clandestinidad su partido, cuyo nacimiento saludaron con «La Internacional». Cantaban en voz muy baja, casi murmuraban, ya que las paredes eran demasiado delgadas.

Trece . . . y . . . ahora un millón largo.

El cuchicheo . . . y la fuerte voz del pueblo, cual el tronar del océano.

Un puñado de revolucionarios . . . y la vanguardiaa masiva de la nueva Cuba de la que Fidel Castro dijo expresiva y acertadamente en el mitin: partido de comunistas del pueblo de comunistas . . .

¿De qué modo en un plazo histórico tan breve se ha recorrido un camino tan grande? ¿Cómo se revelaron en el proceso de construcción del partido las regularidades generales de la formación de la vanguardia revolucionaria y, al mismo tiempo, lo específico, propio de las condiciones latinoamericanas, debido a la peculiaridad de los acontecimientos en Cuba? ¿Cómo se fortalece esta fuerza de vanguardia desempeñando el complicado papel de organizador del movimiento progresivo de la sociedad socialista? En los últimos decenios, estos problemas atraen invariablemente la atención no sólo de los comunistas, sino también de otros participantes de los movimientos democráticos y antiimperialistas, de todos los que se interesan por los problemas de la construcción de la vanguardia revolucionaria capaz de encabezar la lucha de su pueblo por la liberación nacional y social, por la democracia y el socialismo.

El mejor fruto de la revolución

En el II Congreso del Partido Comunista de Cuba se dijo: «Tenemos en este momento el legítimo orgullo de contar con un partido mucho más fuerte, mejor organizado, más experimentado, más culto y con un arraigo todavía más profundo e indestructible en el respeto y el cariño de las masas trabajadoras . . . Seremos vanguardia no por lo que pensemos de nosotros mismos, sino por lo que el pueblo piense de nosotros»[1].

Cuando recuerdo las impresiones del viaje, esta tesis generalizadora ayuda a comprender mejor todo el curso de la vida social del país. Aquí en todas partes hay muestras del sincero y orgánico apoyo popular a la política del partido, sus ideas, llamamientos y acciones. Apoyo no sólo verbal —aunque la emotividad de los cubanos se manifiesta con frecuencia en la ferviente y abierta expresión de los sentimientos— sino también —y esto es mucho más importante— el apoyo manifestado en la unidad de las masas con el partido en la activa solución de muchos problemas cotidianos, grandes y pequeños. Esta confianza no fue decretada, sino conquistada.

En la conciencia del pueblo, el partido y la revolución son un todo único. La lucha armada contra la dictadura contribuyó a la cohesión ideológica de las fuerzas revolucionarias, y ésta, a su vez, preparó condiciones para la unión orgánica de ellas, para la creación del partido de nuevo tipo. El partido considera que nació en los combates de Playa Girón, donde se dio una demoledora respuesta a la contrarrevolución. Es significativo que preci-

samente el día 16 de abril de 1961 sea proclamado como el día de nacimiento del Partido Comunista de Cuba, cuando en la dura hora de las pruebas la consigna heroica «¡Patria o muerte!» obtuvo su sentido supremo, cuando Fidel Castro por primera vez declaró abiertamente que la revolución cubana revestía un carácter socialista. Precisamente entonces, consideran los compañeros cubanos, el partido se formó definitivamente como vanguardia de luchadores por el socialismo.

La victoria de la revolución fue conquistada por el pueblo armado encabezado por el Movimiento 26 de Julio [2]. Hicieron su aporte a esta victoria también los comunistas miembros del Partido Socialista Popular, cuya permanente y multifacética actividad había coadyuvado a la educación marxista-leninista de los revolucionarios. Recordando la primera etapa de la lucha, Fidel Castro dijo: «Nuestro pensamiento revolucionario estaba ya bajo la fuerte influencia del marxismo, de allí comenzó todo...»[3]. Más tarde subrayó: «...no habríamos podido hacer la Revolución si no hubiésemos partido de los principios marxistas-leninistas»[4].

En el espíritu del marxismo-leninismo creador y teniendo en cuenta las condiciones concretas creadas después de la victoria sobre la dictadura, el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario [5] formaron una dirección unificada y comenzaron a preparar la creación de un partido único de masas de la revolución socialista. Había que poner en práctica la conocida tesis leninista acerca de que el proletariado, unido en el plano ideológico por principios del marxismo, ve fortalecida esta unidad por la unidad material de la organización.

La formación de la vanguardia única, como demostró la historia posterior, multiplicó las fuerzas de la revolución.

En nuestra experiencia de la formación del partido, dicen los compañeros cubanos, se ven claramente dos rasgos significativos. En primer lugar, lo que es particularmente característico para las condiciones de América Latina, la creación de la vanguardia revolucionaria unificada se realizaba en el contexto de la aproximación de diversas corrientes liberadoras formadas históricamente. La unidad de la vanguardia forjada en la lucha en base a la ideología marxista-leninista es la principal premisa y garantía del éxito de la revolución. En segundo lugar, y esto reviste un carácter universal, la vanguardia única cumple felizmente su misión histórica porque son propios de ella los principales rasgos de la organización revolucionaria leninista, es decir, del partido de nuevo tipo.

Desde hace muchos años la propaganda burguesa trata de demostrar la «casualidad» de la revolución en Cuba, supuestamente «incorrecta» y «contranatural» para el Hemisferio Occidental. Pero la historia misma de la formación de su vanguardia demuestra, pese a la peculiaridad del entrelazamiento en ella de lo común y lo específico, la lógica de lo acaecido, la plasmación en la revolución y en la actividad del partido, engendrado por ella, de la verdadera voluntad del pueblo.

En este sentido es importante ver *cómo* se creaba el partido. Se formó en las condiciones en que el poder ya pertenecía a las fuerzas populares revolucionarias; la conquista del poder, la unidad de la voluntad «desde arriba» sólo contribuyeron al despliegue democrático de este proceso. El partido crecía «desde abajo». Se creaba en las fábricas y plantaciones, en las colectividades laborales. Nacía en condiciones difíciles, en la confrontación de las opiniones que a veces conducía a la división de las familias.

Manuel Sayas, uno de los representantes de la generación de los comunistas de los años 60, cuenta:

«Nací en una familia obrera. Mi padre trabajó en la central eléctrica en La Habana. Pertenecía a la cúspide obrera. Aunque se atenía a criterios democráticos, fue confundido como muchos otros por la propaganda anticomunista.

Era una época en que no se podía salir por la tarde a la calle debido a las arbitrariedades de la policía. Ví con mis propios ojos como fusilaron a un muchacho que replicó a un policía. Mi padre estaba preocupado porque yo solía ir tras los manifestantes y me envió a una escuela privada. Pero, ¿acaso se puede ocultar la vida al hombre?

Al recibir la instrucción media incompleta, en 1957, empecé a trabajar como obrero en una empresa electromecánica perteneciente a los norteamericanos. Estaba situada en las afueras de la ciudad, a seis kilómetros de mi casa. En el camino de ida y vuelta tenía tiempo para pensar en todas las cosas. Principalmente, claro está, en la vida en la empresa. Poco a poco, la «universidad obrera» me abría los ojos a las realidades. Tanto más que en la empresa actuaba clandestinamente el Movimiento 26 de Julio. Mi padre también formaba parte de este movimiento. «Es —consideraba él— un movimiento nacional que persigue derrocar la dictadura . . .»

El pueblo hizo suya la victoria de la revolución, estaba lleno de júbilo, y nosotros, en la familia, también. Para defender nuestro propio poder obrero ingresé en las milicias populares. Luché en Playa Girón todos los días de los combates. Poco tiempo después, nuestra empresa fue nacionalizada. Huyó de Cuba el resto de los capitalistas, la abandonaron también algunos obreros calificados. Cada persona tenía que decidir: ¿de qué lado estaba? Para mí esta interrogante no existía. Participé en la comisión obrera para la nacionalización y proseguí los estudios. Puede decirse que la revolución misma eligió mi línea de vida, la enderezó y configuró.

En pocas palabras, a mediados de los años 60, no era ya un mozalbete inexperto, conocía mi camino. El medio obrero, las milicias y los estudios —ingresé en la Universidad— trasformaron mi conciencia. Comprendí que mi vida estaba sólo con el partido. Gané su confianza y me hice comunista. Más tarde, cuando ya tenía familia y una niña, fui a ayudar, junto con otros internacionalistas voluntarios, a la Angola revolucionaria que se defendía frente a la intervención imperialista. Combatí otra vez, sin estar en el ejército, fui herido. Hasta ahora llevo una bala en la pierna (los médicos no recomiendan hacer la operación). Me curé de las heridas y terminé el curso universitario. Después fui enviado a trabajar a la provincia en el sector ideológico, en la sección de orientación revolucionaria del comité partidario. Esa es toda mi historia.

¿Y mi padre? No pudo superar sus prejuicios. Hace

tiempo que comprendió que la verdad está de lado de los comunistas, pero no ingresó en el partido. Es jubilado. Pero mi madre se dedicó a los asuntos sociales y se hizo comunista pese a su edad avanzada . . .».

La biografía de Manuel Sayas encarna los principales acontecimientos sociales del último decenio. Ayuda a comprender con qué material humano fue creado el partido. Y a entender —viendo lo común tras lo particular— que el PCC se formó como un partido obrero, basándose, ante todo, en la clase obrera, con la más rigurosa selección de los cuadros.

Hablamos de ello en el comité partidario de La Habana.

— Desde el comienzo mismo —dice el dirigente de la sección Diógenes Hernández—, la consigna «masividad» incluía también la noción de la «calidad». La calidad social, revolucionaria e ideológica de las filas partidarias. ¿Una contradicción? No, una estrategia de cara al futuro, tarea muy difícil en aquellas condiciones, pero necesaria . . .

Hernández tambien pasó por la escuela revolucionaria en el Movimiento 26 de Julio y recuerda bien los primeros años después de la victoria:

— Tres principios determinaban la admisión en el partido único, cuando en las empresas comenzaron a actuar sus primeras comisiones obreras. En primer lugar, la voluntariedad. Después, las consultas con las masas; las comisiones celebraban reuniones en que los obreros promovían y discutían las candidaturas de los mejores y más dignos compañeros. Y, en fin, la comprobación, el minucioso análisis de todas las cualidades que debe poseer el futuro comunista.

— Tal procedimiento, que se basaba en las normas leninistas de la vida partidaria —añade Angel Zúñiga, dirigente de otra sección del comité del partido—, correspondía a los intereses de la creación de un partido verdaderamente de vanguardia. Precisamente entonces me tocó pasar por la comisión. Esta tomaba en consideración toda la vida, sobre todo la participación en la revolución, las milicias populares y el trabajo voluntario. Así como la orientación ideológica, el respeto de los compañeros

y la actividad social. La colectividad laboral lo veía todo como si la tuviera sobre la palma de la mano; después de la discusión se hacía evidente lo principal: si el hombre posee el espíritu revolucionario y cóme éste se manifiesta en sus acciones.

— Estos principios comprobados por la experiencia histórica son inmutables. Los que cambiamos somos nosotros —dice Carlos Lozano, compañero de la sección de organización del comité partidario—, Hernández, por ejemplo, se incorporó a la revolución siendo obrero con dos grados de escuela, y en estos días va a defender la tesis de Candidato a Doctor en Ciencias. Se desarrolla y se enriquece también la estructura de las organizaciones partidarias. Pero los principios de admisión en el partido siguen siendo los mismos. Podemos decir incluso que son ahora más rigurosos: la lógica de la vida socialista requiere que el comunista supere a los demás por su conciencia, responsabilidad y actividad revolucionaria. También ahora el partido crece, ante todo, a cuenta de los obreros de vanguardia. Los incorporamos a la vida social, les damos encargos, los impulsamos a estudiar. Pero la médula de la admisión siguen siendo la discusión de las candidaturas con las masas, incluidos los sin partido, y la comprobación con la práctica. Al engrosar las filas del partido como candidato, cada persona —incluso los que ingresan por la Unión de Jóvenes Comunistas— sigue un cursillo preparatorio: trabaja de día y estudia de noche. Este cursillo es el primer peldaño de la escalera que le conduce a comprender su papel rector en la sociedad. Nosotros consideramos que sólo en el crisol del crecimiento ideo-político y de la práctica socialista se pulimentan los caracteres verdaderamente revolucionarios. Y sin ello, ¿de qué comunista puede tratarse?

Al absorber las mejores fuerzas de la clase obrera y de todos los trabajadores, el partido llegó a su I Congreso en 1975 como dirigente reconocido de la construcción del socialismo en Cuba. Le atribuyó esta fuerza la madurez organizativa emanada de claras posiciones ideológicas. Al aprobar la Plataforma programática y los Estatutos del partido, el congreso ratificó el rumbo marxista-leninista de su desarrollo, elevó aún más el prestigio del comunista.

¿A qué motivos se debe ahora el ingreso en el partido? He aquí las citas de algunas solicitudes de ingreso escritas desde posiciones de aquella responsabilidad que reúne toda la vida —pasada, presente y futura— en la punta de la pluma: «El mejor método de ayudar a la revolución es ser comunista»; «Soy obrero y no concibo mi vida fuera del partido, ser comunista es la trayectoria de mi vida»; «La dicha más grande es ser comunista y servir al pueblo, en el partido desaparece nuestro individualismo. Aprendemos a pensar colectivamente». Al leer estas líneas uno recuerda involuntariamente un dicho que hace poco estaba en uno: Para hacer feliz al cubano es más que suficiente darle un café y un tabaco.

...Lo primero que impresiona en Cuba son la extraordinaria brillantez de los colores en los que predominan el verde y el azulado, los aromas ásperos y seductores de los trópicos, el animoso y constante ruido del océano. Colón, cuando vio toda esta belleza, exclamó: «¡Es la tierra más bella que jamás hayan visto ojos humanos!» Los cubanos siempre mencionan con orgullo este hecho que alimenta su amor a la patria libre. Tanto más significativas me parecieron las palabras de un campesino que dijo lo siguiente acerca del partido de los comunistas: «Son la sal de nuestra tierra».

En el II Congreso del partido esta idea adquirio la claridad de la fórmula política: «El mejor fruto dė la revolución».

HABLAN LOS HECHOS:

- *En el quinquenio (1975—1980) las filas del Partido Comunista de Cuba crecieron de 211.642 a 434.143 personas, es decir, se duplicaron.*
- *En cinco años, el número de militantes ocupados directamente en la producción y en el sistema de servicios se multiplicó por más de 2,9. El total de los comunistas relacionados con estas esferas y la instrucción pública alcanzó el 62,8%. Entre ellos, los obreros constituyen el 48,1%.*
- *Tan sólo en tres años, las organizaciones partidarias de base fueron creadas en 3.195 centros laborales, incluidas 2.222 colectividades ocupadas en la producción material.*

En el crisol del temple ideológico

En el antiguo Palacio presidencial el frío mármol de la escalera principal conserva las huellas de las balas. Son huellas de un audaz asalto que dos años antes de la victoria emprendieron jóvenes patriotas cubanos esperando acabar de un solo golpe con la odiosa dictadura. La conservación de estas huellas no es una casualidad: aquí se ubica ahora el Museo de la Revolución.

Entre un gran número de muestras únicas atrae la atención una foto: bajo frondosos árboles, un ligero cobertizo de tablas, mesas rústicas, hombres sentados a las mesas. Aunque la foto es vieja y un poco borrosa, se ve que junto a las metralletas y los fusiles se encuentran los libros.

— Es la escuela política en Sierra Maestra —explica el guía—. Así en lo más álgido de los combates comenzaba a templarse nuestra fuerza ideológica . . .

La revolución siempre acelera el proceso de comprensión por las masas de los fenómenos sociales. Pero el temple ideológico que se realiza espontáneamente es insuficiente para la vanguardia revolucionaria. El partido que crece desde abajo complementando sus filas a cuenta de los obreros y campesinos puede convertirse en un verdadero guía de las masas sólo si ve más lejos que los demás y conoce más, comprende mejor que otros las vías del progreso social. Esta regularidad del desarrollo del partido de nuevo tipo explica por qué ya en el proceso de formación de la vanguardia se concede tanta atención a la preparación teórica e ideológica de los comunistas. En las condiciones cubanas la solución de esta tarea se complicaba por hecho de que en el país había muchísimos analfabetos, los obreros y los campesinos generalmente no tenían ninguna instrucción. Por eso desde sus primeros pasos el partido orientó sus fuerzas a la educación ideológica, al temple marxista-leninista de los comunistas en base a su enseñanza general, otra esfera en la que habían que dar ejemplo a todo el pueblo.

— ¿Recuerdan que Lenin concebía el partido como una gran escuela: escuela primaria, secundaria y, al mismo tiempo, superior? Podemos decir que esto atañe directamente a nuestra labor —señala Antonio Díaz, dirigente de la sección del Comité Central que orienta la educación de los comunistas—. Tenemos precisamente tal sistema de tres escalones . . .

Lo explica detalladamente, y eso nos hace sentir como si acompañáramos en la trayectoria espiritual hacia arriba a los hombres que, al terminar la preparación como aspirantes, engruesan las filas del partido.

Todos los comunistas de las organizaciones de base estudian en los cursillos de educación política. En ellos se hace hincapié en la profunda comprensión de la línea del partido, de las transformaciones socialistas en el país y de la práctica de la edificación partidaria. Díaz muestra atractivos libros sobre estos temas con el emblema en forma de tomo abierto de «EP»[6] y explica:

— Las ediciones de esta serie destinada a los cursillos gozan de extraordinaria popularidad. Su tirada es de hasta 5.000.000 de ejemplares, y las lee prácticamente todo el pueblo. Es una forma muy eficiente de información partidaria. De este modo se divulgan los conocimientos que ayudan a cada cubano a ser político. Para los que estudian en los cursillos nuestros libros son un importante apoyo en el camino que conduce, como dijera Lenin, a los permanentes, profundos, amplios y sólidos resultados de la escuela elemental . . .

El siguiente peldaño son los centros de elevación del nivel político e ideológico creados en cada municipio del país y que son obligatorios para todos los militantes del partido. Aquí estudian dos veces a la semana después del trabajo los fundamentos de la filosofía, de la economía política, así como los problemas políticos e ideológicos de la contemporaneidad y los documentos partidarios. Muchos centros semejantes se ubican en las escuelas de enseñanza general y, con frecuencia, el padre se dirige al «turno escolar» después de que lo hiciera su hijo.

Y, por último, el peldaño superior: las escuelas partidarias en el centro y en las provincias. Se estudia dejando por cierto tiempo el trabajo principal o por correspondencia. Casi dos terceras partes de los principales

cuadros partidarios recibieron el certificado de graduación de estas escuelas.

— El sistema único de estudios marxistas-leninistas —hace el balance Antonio Díaz— abarca a todo el partido, ayuda a cada comunista a cultivar nuevas cualidades que son necesarias no sólo para considerarse en el colectivo como una persona consciente, sino también para llevar sus conocimientos a otros hombres, para desarrollar activamente la conciencia clasista de todos los trabajadores.

La creación de este sistema fue posible gracias a la campaña de alfabetización general, inusitada por su envergadura. Para los comunistas era una tarea partidaria: el II Congreso promovió y fundamentó la exigencia dirigida a cada uno de ellos: recibir, como mínimo, la instrucción de 9 grados.

Me dijeron que todavía no todo va bien con los estudios de los comunistas: a veces surgen dificultades. Por eso en las organizaciones del partido se somete cada dos meses a consideración de los militantes el problema de los estudios (información, análisis o control).

La fuerza iideológica de los comunistas se prueba, se pulimenta y se templa en muchas campañas políticas y económicas. Sobre todo durante los acontecimientos en los que la vanguardia tiene que mostrar la claridad del pensamiento y la precisión de las acciones, cuando es necesario apreciar certeramente la situación, explicarla a las masas y transmitirles su convicción en la justedad de las decisiones. Recordemos uno de estos acontecimientos: la emigración, la primavera de 1980, de un gran grupo de personas.

En La Habana, en la Quinta Avenida, no le dejarán de enseñar a uno una casa tras la verde reja donde hasta hace poco se ubicaba la embajada de Perú: «Esto comenzó aquí...». Precisamente aquí, en el patio, se reunieron entonces los hombres que resultaron tener cuentas pendientes con el régimen socialista o simplemente engañados con las promesas provenientes del vecino «paraíso del individualismo», como se proclaman los Estados Unidos. Ahora la embajada tiene otra sede, y en el edificio se inaugurará el museo para conservar la memoria

sobre los días que fueron calificados lacónicamente por los cubanos de «depuración». Me mostraron muchas fotografías destinadas para la futura exposición. Preocupados rostros de los fugitivos que miran por encima de la reja. Los centros médicos abiertos para ellos, cajones con leche para sus hijos como testimonio del verdadero humanismo de las autoridades populares. También se observa el interminable desfile por la Quinta Avenida y las calles de otras ciudades: puños levantados en alto, consignas y llamamientos. Todo un pueblo que se oponía a los apóstatas.

— Cada revolución, a semejanza de un torrente impetuoso, saca a la superficie la espuma sucia; de una manera o de la otra, la nueva sociedad se depura de ella —dicen los cubanos.

Cuba permitió magnánimamente abandonar el país a hombres desmoralizados que aspiraban a volver a los días de ayer, y gracias a la labor de todos los comunistas entre las masas, el pueblo lo comprendió correctamente. Se trataba de dar una réplica no sólo a los planes imperialistas y a los «disidentes», como llama la prensa burguesa a los elementos desclasados, sino también de repeler, lo que es posible que históricamente sea más importante, el parasitismo, el afán de lucro, la indisciplina, despreocupación y otros fenómenos negativos que a veces se oponen en la vida a la moral comunista. «El aire de Cuba es ahora más puro, estamos ahora más fuertes y más cohesionados. Y nos conocemos mejor a nosotros mismos», consideran los cubanos.

La profunda convicción y la combatividad de los comunistas, su capacidad de conducir a las masas en complicadas circunstancias políticas y agudas confrontaciones ideológicas evidencian que la vanguardia revolucionaria supo pertrecharse teóricamente y templarse.

HABLAN LOS HECHOS:

- *En cinco años (1975—1980), 24.512 comunistas se graduaron en las escuelas partidarias, más de 81.000 estudiaron en los cursillos de la teoría marxista-leninista en los centros de elevación del nivel político e ideológico.*
- *En 1975, el 60,3% de los miembros y candidatos a miembro del partido tenía la instrucción primaria; en 1981 el 80,7% de los comunistas recibieron la instrucción de 8 y más grados. Más del 75,5%*

de los funcionarios del partido, contra el 18% en 1975, tienen, como mínimo, instrucción secundaria.

● *En este tiempo fueron construidos más de 970 centros docentes para más de 550.000 estudiantes, fueron preparados casi 100.000 maestros y 23.500 profesores para las escuelas superiores.*

No el privilegio, sino el deber

La vanguardia se desarrolla igual que toda la sociedad adquiriendo nuevos rasgos y nuevas cualidades. En muchas intervenciones en el II Congreso del Partido Comunista de Cuba se subrayó que la madurez del partido hace particularmente firmes las posiciones del socialismo en el país. ¿Qué significa esto? La madurez se evalúa no sólo según los plazos históricos de desarrollo, las experiencias y las tradiciones. Tampoco es equivalente a la cuantía numérica de las filas partidarias: aun un gran ejército puede ser débil y perder los puntos de referencia y el espíritu combativo. Incluso el hecho de que el partido asumiera el poder y encabezara la construcción de la nueva sociedad, hecho ya de por sí más que significativo, sólo plantea ante el partido la tarea de justificar cada día las esperanzas y la confianza del pueblo. Y si es cierto que la posición de vanguardia se conquista y no se decreta, bien cierto es que no se conquista de una vez para siempre. Cuando uno se familiariza con la labor de las organizaciones del partido, la noción «madurez» adquiere rasgos concretos, dimana de los hechos de la vida real, de las observaciones y comparaciones.

Se considera que con el correr del tiempo se apaga el entusiasmo. Puede ser cierto si se trata de los tiempos de estacamiento y de vanidad, pero la revolución que avanza abriendo nuevos horizontes inyecta nuevas energías a las masas. Los comunistas cubanos y junto con ellos millones de trabajadores manifiestan el entusiasmo revolucionario incluso en las esferas más corrientes.

...En el puerto de La Habana el obrero Ezequiel Rodríguez, secretario de la organización del partido del muelle Sierra Maestra, dice que el colectivo del muelle estableció el récord nacional de velocidiad en la descarga de los barcos. La aspiración a cumplir un trabajo de choque la llaman aquí el «fuego vivo de la revolución».

Lleva trabajando aquí treinta años y conoce bien que antes esto era una cosa inconcebible. ¿Quién prendió este fuego? En los últimos cinco años el número de obreros comunistas en el muelle se duplicó. Precisamente ellos decidieron superar las viejas normas e incorporaron a las brigadas a la emulación. Los dirigentes del muelle son sin partido, pero ellos se entusiasmaron también.

... En la estación de seguimiento de satélites —ahora Cuba está en la primera línea de la gran ciencia— converso con Juan José Maya, ingeniero, activista del partido, quien manifiesta: «Decir que nos enorgullecemos de nuestro trabajo especial es no decir nada. Sentimos un orgullo mucho mayor por el hecho de que esto sea patrimonio de un país atrasado en el pasado. Mire nuestro radiotelescopio. Se eleva como símbolo de la nueva era en Cuba. No era fácil aprender a manejar los complicadísimos equipos. De todos se requirieron tenacidad y responsabilidad, sobre todo de los militantes del partido: éramos pocos en el colectivo; es ahora cuando cada tercera persona es comunista o militante de las Juventudes Comunistas. Trabajábamos y estudiábamos, aprendíamos a manejar la técnica, ampliábamos nuestros conocimientos ideológicos. Yo, por ejemplo, recibí la instrucción superior y llegué a ser ingeniero precisamente aquí. La estación mereció la gratitud de muchos cosmonautas por los servicios irreprochables. El colectivo considera a los cosmonautas como a sus hermanos, y podría decirse que este sentimiento es recíproco: cuando llegó a la estación el primer cosmonauta cubano Arnaldo Tamayo se dirigió a nosotros como si abrazara a todos: «¡Gracias, queridos hermanos y hermanas!»...

«A primera vista estos hechos no tienen nada de particular, pero su fuerza reside en que abarcan diferentes esferas, presiden la vida del pueblo. El partido vela porque la iniciativa de las masas se estimule por todos los medios. ¿Qué se hace para ello?

En los campos de la hacienda estatal «19 de Abril» en Quivicán saltan a la vista diferentes matices de color verde; aquí crecen más de diez cultivos: legumbres, frutas, cítricos. Entre estos fértiles campos se sitúa la ha-

cienda central»: pequeñas casitas de los servicios administrativos de color rosa, como si fueran de juguete. Se parecen mucho a un tren estacionado bajo las altas palmeras. En una de estas casitas se encuentra la Sala de Tradiciones que permite formarse una idea sobre la historia de la granja estatal y de lo que es ahora.

En un tablero especial leo el protocolo de una reunión de los comunistas celebrada recientemente; mecanografiado, se somete a consideración de todos los trabajadores con el fin de que todos conozcan la vida del partido. El director de la hacienda, Agustín Monte de Oca, informa de los resultados alcanzados en el trimestre; después, las intervenciones de los comunistas: análisis de los asuntos de la granja, conversación sobre las reservas concretas y nuevas posibilidades. El orador siguiente es, inesperadamente, Fidel Castro; quien dijo que no sabía nada de la reunión, simplemente estaba cerca y decidió pasar por allí, pero que se alegraba mucho de eso. Y agregó que toda la provincia seguía el trabajo que se realizaba en la hacienda, trabajo del que necesitaban tanto los hombres, el pueblo. Manifestó estar convencido de que las tierras de la hacienda podían rendir más, y muy contento de que los comunistas comprendiesen su responsabilidad, concluyendo que el partido confiaba en ellos.

Esta confianza tiene una firme base. Cuando se creaba la granja, aquí había tan sólo 200 hectáreas de superficies sembradas, ahora, ya más de 3.000. Las cosechas se multiplicaron gracias a la irrigación de los terrenos, la utilización de nuevas especies de cultivos y la técnica moderna. Cambió también el modo de vida de los hombres en toda la región: fueron construidas casas de tipo urbano, abiertas escuelas, policlínicos y tiendas. Junto a la granja que muestra a los campesinos las ventajas del trabajo colectivo, surgieron las cooperativas agrícolas.

— Los comunistas son la principal fuerza de nuestros cambios —considera el director—. Al principio, éramos 18, ahora, casi 100. Las organizaciones del partido actúan en los cinco sectores, fue creado el comité partidario. Eso significa que el partido tiene más ojos, manos y mentes para resolver los problemas del desarrollo socialista, movilizar y conducir a los hombres.

En las localidades rurales, entre los campesinos de ayer, esto no era una tarea fácil. Recuerdo un documental sobre el reciente pasado con el siguiente episodio. Un guajiro, con típico sombrero, amante de la libertad, pícaro y bondadoso, responde medio en broma medio en serio a la pregunta acerca de su futuro: «Chicos, ¿para qué quiero yo la colectivización? Estoy acostumbrado a trabajar solo. ¿Y la cooperativa o la granja estatal? Eso como si fuera un almacén de guajiros...». Ahora, es imposible ya oír estas cosas.

Monte de Oca procede de una familia de obreros. Cuando triunfó la revolución, trabajaba de lechero en una empresa. Recuerda perfectamente la primera impresión —fue una sorpresa—: ¿por qué quedó vacío el barrio burgués donde siempre vendía bien la leche? Más tarde, en la misma empresa ingresó en el partido, estudió y ahora dirige una gran hacienda.

— A decir verdad, tengo que estudiar también ahora, y ahora más que nunca —dice—. En nuestro país ha sido implantado un nuevo sistema de planificación y gestión de la economía, según el cual todas las empresas pasan al cálculo económico y tienen una mayor independencia y la posibilidad de estimular materialmente a los trabajadores. Por lo tanto, las cosas irán mejor. ¿Cómo lo dijo Lenin? Basándose no en el entusiasmo directamente, sino con ayuda del entusiasmo, apoyándose en el interés personal, en el cálculo económico...

La implantación del nuevo sistema de gestión y planificación de la economía fue prevista por las decisiones del I Congreso del PCC. El partido tomó conciencia de la necesidad de dar este paso. Necesidad de unir el entusiasmo revolucionario con el interés económico. Formuló claramente las tareas relacionadas con el aprovechamiento de las relaciones monetario-mercantiles en la edificación del socialismo y con la creación de un mecanismo económico correspondiente adaptado a las condiciones de Cuba. Es significativo que el apartado económico del Informe Central al II Congreso del PCC comience en tonos críticos destacando, entre otras cosas, que el sistema de gestión y planificación de la economía se implanta lentamente. La audacia del análisis de las defi-

ciencias es también un signo de madurez, de que el partido confía en sí mismo y en el pueblo.

Sin embargo, el tono crítico se debía a las crecientes posibilidades; no tacha, ni mucho menos, lo realizado. En la segunda mitad de los años 70, Cuba avanzó considerablemente en el desarrollo económico. Y no se trata sólo de que la producción creciera un 4% al año por término medio y que aumentaran notablemente las inversiones creando una base para el crecimiento sucesivo. La economía adquiere nuevos rasgos, el sistema de gestión y de planificación comienza a ser una realidad, se convierte en instrumento de una dirección eficiente. Entre otras cosas, rindiendo tributo a su importancia, la palabra «Sistema» se escribe aquí con mayúscula.

¿Y qué cambió en las nuevas condiciones, en la construcción partidaria? De eso hablamos en el comité partidario municipal de La Habana Vieja, la parte más poblada de la capital, donde están situadas muchas empresas e instituciones, centrales eléctricas y tiene su base la flota pesquera. Allí trabajan más de 12.000 comunistas agrupados en 722 organizaciones de base.

Mario Fernández, miembro del buró del comité, quien participó en el movimiento clandestino, recorrió un gran camino para llegar a ser funcionario profesional del partido. Trabajó de operador de grúa. A los 48 años se graduó en la Universidad de La Habana y goza de merecido prestigio.

— Los hombres han cambiado, ahora son capaces de hacer mucho —dice Mario—. Hace unos años en el territorio de nuestro municipio había 98 funcionarios del partido. Ahora, aunque el número de comunistas de duplicó, son tan sólo 27. Muchos problemas se resuelven «abajo», se formó un grupo de instructores voluntarios del comité. En otras palabras, la democracia partidaria adquirió una nueva calidad de madurez.

Las fuentes de esta otra calidad residen en el partido mismo. Como si colocara en sus «casillas» lo principal, Fernández dobla los dedos de sus grandes manos:

— En primer lugar, aumentó considerablemente el número de comunistas en las colectividades laborales en general y el núcleo obrero del partido en particular. Además, la Plataforma programática y los Estatutos determinaron claramente la orientación y el orden de las acciones a diferentes niveles, los derechos y los deberes de los comunistas. En tercer lugar, son otros los métodos de dirección: más concretos, funcionales y fundamentados. Se tiene más plenamente en cuenta la opinión de las organizaciones partidarias de base y, por consiguiente, se desarrolla su iniciativa. Por último, producen sus efectos positivos el sistema integral de estudios, el crecimiento ideológico de los cuadros, su amplia participación en el trabajo político masivo. El partido —todos nosotros lo vemos— acumuló fuerzas, maestría y experiencia...

Generalmente, son propios de las revoluciones los períodos utópicos, cuando los objetivos históricos parecen estar más cerca de lo que en la realidad están. Un signo indiscutible de la madurez consiste en la capacidad de compaginar el sueño, sin el cual no puede haber revolucionarios, con las posibilidades reales y, aprovechando la experiencia, supeditar las acciones a las leyes del desarrollo social.

Los comunistas cubanos, como ya se señaló, hablan sinceramente con el pueblo. Y no sólo, claro está, de la implantación del nuevo sistema de gestión. Persisten determinadas dificultades en el abstecimiento de la población. Sin embargo, cada cubano sabe qué es lo que se hace para superarlas, ve cómo mejora la situación y el problema se resuelve con la plena observancia de la justicia social. El nuevo plan quinquenal traza un amplio programa de crecimiento socio-económico. No obstante, el partido indica: somos impacientes porque deseamos satisfacer lo más pronto posible todas las necesidades, pero hay que tener en cuenta lo que lo impide.

La honradez, la libertad de expresión, la pureza y el espíritu de crítica son las cualidades morales de la verdadera vanguardia revolucionaria. Los comunistas consideran estas cualidades no como un privilegio, sino como su deber, y son muy respetados por eso.

La fuerza madura del partido unió en un todo único su pertrechamiento teórico y la preparación de los cuadros, su organización interna, su carácter internacionalista. Todos estos rasgos son propios del partido marxista-le-

ninista. Los compañeros cubanos señalan que independientemente de las circunstancias y de las fuentes en que se forme, si el partido quiere ser una verdadera vanguardia del pueblo capaz de conducirlo a las victorias revolucionarias en la edificación de la nueva sociedad, debe ser obligatoriamente un partido leninista pese a todas las condiciones y las peculiaridades específicas de su desarrollo.

La experiencia de Cuba lo confirma.

HABLAN LOS HECHOS:

● *En la discusión democrática de los Estatutos del partido, que tuvo lugar en vísperas de su II Congreso, tomaron parte 312.358 comunistas. Fueron promovidas 2.609 proposiciones concretas referentes a la redacción de diferentes puntos. 407 proposiciones fueron aceptadas.*

● *El proyecto «Orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social para el quinquenio 1981—1985», elaborado por el partido, fue sometido a consideración de las organizaciones partidarias y otras organizaciones sociales, de las colectividades laborales. Las reuniones en las que se discutió el proyecto aceptaron 7.515 proposiciones referentes a los cambios y enmiendas. 492 fueron introducidas en el documento, las restantes se tienen en cuenta en el trabajo cotidiano.*

● *Con activa participación de las organizaciones partidarias prosigue la elaboración de la estrategia del desarrollo del país para el período que concluye en el año 2000. Su objetivo consiste en culminar la construcción de la base material y técnica del socialismo, garantizar una satisfacción cada vez más plena de las necesidades materiales y espirituales del pueblo y una educación multifacética del hombre nuevo.*

En la Plaza de la Revolución, en el corazón de La Habana, donde tanto pertenece a la historia, incluso las piedras parecen conservar las esperanzas, la alegría y la indignación del pueblo. Todos los que vienen aquí piensan seguramente en el hecho de que este pequeño y relativamente pobre país, que se encuentra más cerca de los enemigos que de los amigos, en las inmediaciones de la potencia imperialista más poderosa que trata de ahogarlo ya durante decenios con el bloqueo económico, el chantaje militar y los actos subversivos, prosigue su rumbo socialista. Marcha sin renunciar a los elevados principios internacionalistas y la cohesión revolucionaria y contestando a las amenazas con la seria advertencia que resonó en el II Congreso del partido: «Quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha» [7].

Cuba puede marchar así y dar tal respuesta sólo gracias a su partido, vanguardia comunista del pueblo en el camino hacia el futuro.

[1] *Granma*, 19 de diciembre de 1980.

[2] El Movimiento 26 de Julio dirigido por Fidel Castro se llama así en homenaje al asalto al cuartel Moncada en 1953.

[3] F. Castro. *Discursos e intervenciones.* Moscú, 1963, p .456 (en ruso).

[4] F. Castro. «El marxismo-leninismo y la Revolución Cubana», *Revista Internacional* N° 1, 1979, p. 4.

[5] Organización estudiantil revolucionaria.

[6] Nombre de la serie «Educación política».

[7] *Granma*, 20 de diciembre de 1980.

COMPONENTES DEL PATRIOTISMO SOCIALISTA

Naim ASHHAB,
miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista Jordano
Roland BAUER,
miembro del CC del PSUA
Jerónimo CARRERA,
miembro del CC del Partido Comunista de Venezuela
James WEST,
miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista de los EE.UU.
Borís GRUSHIN,
colaborador de la Redacción

La unidad del pasado, presente y futuro

Son ampliamente conocidas la hospitalidad y cordialidad de los búlgaros. Sobre todo si se trata de sus amigos. También en esta ocasión era grande el deseo de nuestros anfitriones de hacernos conocer a nosotros, representantes de partidos hermanos, todos los aspectos de la vida del país, de relatarnos sobre los éxitos alcanzados en la construcción del socialismo desarrollado y los problemas existentes, sobre las experiencias de su partido. Estuvimos en cinco provincias, sin contar la capitalina —Plovdiv, Gabrovo, Veliko Tarnovo, Pleven y Blagoievgrad—, visitado en total 9 ciudades y 3 aldeas; conversamos con secretarios de comité del PCB, con trabajadores de una fábrica y de un complejo agro-industrial, con el personal docente de la universidad; recorrimos muchos museos y monumentos.

Es obvio que en las conversaciones los temas preferentes siempre guardaron relación con las resoluciones del XII Congreso de los comunistas búlgaros, celebrado en primavera de 1981 con los resultados de la lucha que el partido y el pueblo sostuvieron durante diez años por materializar el Programa de construcción en Bulgaria de la sociedad socialista desarrollada, aprobado por el X Congreso del PCB, con el auge material y espiritual que el camarada Todor Zhivkov calificó de verdadero milagro en la historia del país que cuenta 1300 años.

Hace nueve decenios uno de los fundadores del partido, Dimitri Blagoiev, escribió el libro *¿Qué es el socialismo, y hay para él terreno en nuesro país?* Ahora, todo el mundo puede ver las ventajas que el socialismo real demuestra de manera tan brillante y convincente en tierra búlgara. En un breve plazo histórico, durante la vida de una sola generación, Bulgaria, que era un país agrario sumido en la miseria, pasó a ser un Estado moderno industrial-agrario, que por el ritmo de crecimiento de su potencial económico se sitúa en uno de los primeros lugares del mundo. En un cuarto de siglo los fondos productivos básicos del país se multiplicaron por 8; el volumen de la construcción, también por 8; la producción industrial, por 11; el rendimiento colectivo del trabajo, por 7; los ingresos reales de la población, más que por 3,5 y los fondos colectivos de consumo, casi por 14. Sólo en los años 70 la renta nacional aumentó más del 100% y los fondos fijos, de 33.000 millones a 77.000 millones de leva, lo que, hablando figuradamente, equivale a la creación de otra Bulgaria, en complemento de la existente.

Es natural que los camaradas búlgaros estuvieran muy orgullosos al relatarnos de sus realizaciones. Asimismo nos hablaron entusiasmados sobre sus planes para el futuro. Y en todas las conversaciones —con unos o con otros, sobre un tema o sobre otro— estuvo presente un leitmotiv que, quizás por constituir una sorpresa, nos impresionó sobremanera: discutiendo sobre el presente y el futuro, nuestros interlocutores se referían invariablemente a la historia de Bulgaria, remontándose tanto a sus raíces seculares como también al pasado relativamente reciente. De este modo, los 13 siglos de la historia del país constituían, digámoslo así, otro objeto de nuestra observación directa.

Al principio nos inclinábamos a explicar la presencia de ese leitmotiv por el hecho de que el año 1981 en Bul-

garia abunda en fechas memorables. Además de los acontecimientos mencionados, el país celebró este año el 10 aniversario de la aprobación de la nueva Constitución, el 25 aniversario del Pleno de Arbil (1956) [1], el 125 aniversario del nacimiento de Dimitri Blagoiev, destacado revolucionario marxista... Pero muy pronto nos pudimos convencer de que los compañeros búlgaros se explayaban tan vivamente en la historia no por tener motivos particulares. La abundancia de fechas históricas en Bulgaria se debe a que el partido y el Estado, atribuyendo al pasado una importancia trascendental, lo consideran como un factor eficaz en la educación comunista de las masas.

Nosotros, provenientes de países con diferente régimen socio-económico, sabemos perfectamente que cada pueblo aprecia en uno u otro grado su propia historia y que cada nación tiene su propia conciencia histórica más o menos desarrollada. Pero en Bulgaria hay algo más. Sin pecar de exagerar, se puede decir que allí ha sido elaborada una amplia concepción de la historia del país como un medio eficaz para luchar por el progreso social. Y no sólo se ha elaborado, sino que también ha sido elevada al rango de la gran política [2].

Los resultados palpables de esta gran política los observamos en Bulgaria por todas partes: gigantescos (no cabe otro adjetivo) complejos y edificaciones memoriales diseminados densamente por todo el país, como por ejemplo «Aliosha» —monumento al soldado liberador soviético en Plovdiv—, o el majestuoso panorama «La epopeya Pleven, 1877», o la nueva construcción de un complejo memorial de líneas cósmicas, que se está levantando en la cima de la legendaria montaña *Buzludzh,* donde en 1981 se celebró el congreso constituyente del partido; una fiesta verdaderamente popular —el Día de la cultura búlgara, de la escritura eslava y de la prensa búlgara—, coronada por una manifestación multitudinaria ante el mausoleo a Jorge Dimitrov en Sofía: todo el pueblo guardando cinco minutos de silencio, cada 2 de junio, en homenaje a la memoria de los héroes, conocidos y desconocidos, que cayeron en la lucha por la liberación nacional y el socialismo; centenares de miles de personas (artistas y espectadores) participando en los

días de la canción política y festivales folklóricos como, por ejemplo, «Pirin canta», celebrado en la provincia de Blagoievgrad; expediciones nacionales de la juventud, escolares y universitarios para estudiar el pasado de su país; la fructuosa actividad de entidades como el Fondo 1300 o el Comité para el desarrollo de Veliko Tarnovo, ciudad antigua, que aúnan esfuerzos y medios de las empresas e instituciones estatales y de la propia población; la envergadura de las exploraciones arqueológicas y de costosos trabajos de restauración de monumentos antiguos muy preciados...

Todo eso en su conjunto, nos daba la posibilidad de convencernos por nuestros propios ojos de que en Bulgaria la historia no es simplemente textos de manuales escolares, no es simplemente salas en los museos tradicionales para el estudio de tal o cual región ni, menos aún, objeto de estudio científico por un reducido número de especialistas, sino que es realmente la *causa de todo el pueblo,* elemento orgánico y esencial de la vida diaria de la sociedad. La historia es «utilizada» en el país de manera muy multifacética al resolver los más diferentes problemas del desarrollo actual. Pero el eje central de la comprensión nacional de la «unidad dialéctica del pasado, presente y futuro»[3], lo constituye, sin duda, la *educación patriótica* de los trabajadores, de la joven generación. El patriotismo socialista es estimado en Bulgaria como uno de los factores decisivos en la construcción del socialismo desarrollado y al mismo tiempo como una de las fuentes de los considerables éxitos alcanzados por la sociedad búlgara en las últimas décadas.

Enfoque clasista de la historia

En la pequeña y pintoresca ciudad de Bansko situada al pie del grandioso y nevado monte *Pirin,* nos tocó la suerte de visitar la casa-museo del conocido poeta proletario, Nikola Vaptsarov, que cayó heroicamente en 1942, asesinado por los fascistas. En uno de los paneles de exposición del museo, vemos un trozo de su poesía «Historia»:

Con tus páginas polvorientas
Historia, ¿qué quieres contarnos?

Y en seguida viene la sugerencia:

...cuenta con palabras simples,
a los combatientes que nos van a relevar,
que por la felicidad humana
hemos luchado sin vacilar.

Con esas palabras significativas, el poeta comunista esclarece el interrogante pleno no sólo de filosofía, sino también de un palpitante sentido político: ¿qué es lo que tiene importancia y valor para el pueblo y el partido en el pasado histórico: qué hechos y acontecimientos, qué fenómenos y procesos? Pues el pasado es multifacético; en él pueden inspirarse tendencias políticas, socio-culturales y éticas distintas, a veces opuestas; él puede ser base de maduración no sólo del patriotismo e internacionalismo proletario, sino también del nacionalismo.

Al caracterizar el proceso de la educación comunista en su conjunto, el secretario del CC del PCB, S. Mijailov, que nos recibía, dijo que la esencia de la conciencia socialista es el enfoque partidario-clasista de los fenómenos y acontecimientos de la realidad. Ese postulado —subrayó— es plenamente válido también al aplicarse a la realidad histórica.

Si intentamos ahora sintetizar el contenido de esta conversación y de las que tuvimos con el personal dirigente del Instituto de la Historia del PCB, encabezado por el profesor D. Elazar, director del instituto, con D. Minchev, secretario del comité provincial de Gabrovo del PCB, y con otros camaradas, la esencia de tal enfoque aplicado a la historia consiste en lo siguiente.

En primer lugar, remitiéndonos a la historia, es importante destacar en ella, como eje del proceso histórico, ante todo el aporte hecho por el pueblo al progreso nacional y social, al acervo de la cultura humana universal. Precisamente en este plano ha sido concebida y se está realizando la acción «1300», durante la cual el pueblo búlgaro rinde homenaje a todo lo progresista en el desarrollo de su país.

En segundo lugar, en el marco de ese desarrollo progresista, la atención principal se centra en lo que Lenin

llamó «grandes ejemplos de lucha por la libertad y el socialismo»[4], es decir, en la actividad revolucionaria de las amplias masas populares, orientada a lograr la liberación nacional y social. Es por eso que los búlgaros guarden tanto respeto a las heroicas manifestaciones populares de su tierra, «regada con sangre y sacudida por las sublevaciones» (N. Vaptsarov): desde la primera insurrección campesina victoriosa en Europa, dirigida por el legendario Ivailo (s. XIII), y la resistencia nacional a los feudales turcos, que, saturada de muchos acontecimientos trágicos, duró cinco siglos (XV—XIX), hasta la lucha valerosa contra el régimen fascista, lucha que, con la ayuda del Ejército Soviético, fue coronada por la Revolución de Septiembre de 1944.

Y no se trata sólo de las «masas en su conjunto». El gran hijo de Bulgaria, Jristo Botev, dijo: «En una batalla cruel, quien cae combatiendo por la libertad, no muere...». Estas palabras, muy conocidas en el país, son uno de los principios que determinan la actitud de la nación ante su propia historia. Y ésta ya no aparace impersonal, sino que magníficamente personificada. En las losas de la montaña *Buzludzh* —donde, en 1868, cayeron en desigual combate contra los sojuzgadores otomanos los valientes guerrilleros Jadzha Dimitri y Stefan Karadzhi— se leen los nombres de los 128 héroes. En el complejo memorial «Hermanos caídos», de Plovdiv, la lápida lleva inscritos 950 nombres de participantes locales en la insurrección de abril de 1876, la insurrección antifascista de septiembre de 1923 y las operaciones guerrilleras durante la II Guerra Mundial...

En tercer lugar, al tratarse de la lucha liberadora de las masas populares, se destaca especialmente su etapa conclusiva, relacionada con la preparación y realización de la revolución socialista, y, por ende, un lugar central en la interpretación de esta lucha corresponde justamente a la historia del nacimiento y desarrollo del partido revolucionario de la clase obrera, a la descripción de su actividad.

La amplia celebración (que no sólo es solemne, sino que también analítica) del aniversario de la fundación del partido es una de las manifestaciones de la mencio-

nada actitud ante la historia. El Partido Socialdemócrata Búlgaro marxista recorrió un camino glorioso y a la vez difícil y contradictorio y, al convertirse en un partido comunista, se transformó en partido de tipo leninista, condujo al pueblo al triunfo de la revolución socialista, y hoy dirige exitosamente la construcción de la sociedad socialista desarrollada. En la prensa de masas y en las conferencias dedicadas al tema, en la literatura científica y en las asambleas comunistas se hace un análisis detallado de ese camino; se subraya la fidelidad del partido al marxismo-leninismo, su intransigencia para con el oportunismo de todo tipo, su fidelidad a la clase obrera, su respeto por la teoría y su verdadero internacionalismo. Esto hace más profundos los conocimientos históricos de las masas, y de esta manera eleva aún más el prestigio del partido entre el pueblo.

En cuarto lugar, toda referencia a la historia no es un objetivo en sí, sino que ha de hacerse con vistas a ensalzar no tanto el pasado como el presente, subrayando la sucesión de las mejores tradiciones del pueblo. En otras palabras, la historia tiene que ayudar a solucionar las tareas actuales, activar la lucha de los trabajdores por el cumplimiento de las tareas planteadas por el partido.

En quinto lugar, al remitirse a la historia, hay que evitar toda falsificación de ella, saber distinguir en ella momentos tanto positivos como negativos y luchar por igual contra la apología de ella y contra una actitud nihilista ante ella.

La observancia de todos estos principios permite utilizar eficazmente el pasado histórico para la educación comunista de los trabajadores y formar el auténtico patriotismo socialista.

El desarrollo de la autoconciencia nacional

Pues bien, ¿qué tareas concretas están resolviendo los camaradas búlgaros mediante esa labor y qué objetivos pretenden lograr? En forma general, la respuesta está en las Tesis del XII Congreso del PCB: «El trabajo ideológico está llamado a cultivar de manera consecuente y profunda entre todos los ciudadanos búlgaros una elevada

conciencia patriótica, el orgullo nacional y la responsabilidad ante la Patria, así como el reconocimiento y afición por las tradiciones revolucionarias del pueblo y las conquistas del socialismo real, la intransigencia para con todas las manifestaciones del nacionalismo y nihilismo nacional»[5].

El camarada T. Pashov, primer secretario del comité provincial de Gabrovo del PCB, comentó esta tesis. En esencia —dijo—, se trata ante todo de desarrollar en el espíritu socialista la conciencia y autoconciencia nacional, que incluye elementos tan importantes como el orgullo por su pueblo y su país, el sentido de dignidad nacional y la fidelidad a la Patria. Es con ese objetivo que destacamos la grandeza de nuestros antepasados y mostramos modelos históricos por parte de los mejores hijos e hijas de Bulgaria de diferentes épocas, que se entregaron abnegadamente a la causa del pueblo. Se sobreentiende que también es posible y hasta necesario educar la conciencia patriótica recurriendo a materiales contemporáneos, a ejemplos positivos de nuestros días. Pero si el pueblo tiene además una rica historia, claro que ésta también debe ser utilizada ampliamente en la formación de la autoconciencia nacional. Valiéndonos de ella queremos mostrar a cada nueva generación que no es una «pobre» en la gran familia de naciones sino que heredera de la antigua y rica civilización que hizo un aporte sustancial a la cultura de la humanidad y continuadora de las significativas realizaciones y tradiciones del pueblo amante de la libertad.

Esta conversación, igual que muchas otras, abordaba el importante problema de la esencia y el papel del patriotismo en la sociedad socialista, siendo el patriotismo, según Lenin, «uno de los sentimientos más profundos, consolidado por la existencia de patrias separadas durante cientos y miles de años»[6].

Quien vive en los países capitalistas, sabe muy bien que allí la palabra «patriotismo» suena la mayoría de las veces como una palabra ampulosa en la que las masas trabajadoras no distinguen ordinariamente ningún contenido concreto; se podría llamar patriota a un burgués contemporáneo tan sólo en son de broma. De ese senti-

miento se acuerdan quizá durante las pomposas campañas electorales. Y esto es comprensible: sólo donde rigen los principios de la justicia social, la igualdad y la democracia política, puede afirmarse el patriotismo de manera consciente, profunda y masiva. Esa afirmación la puede observar cada uno en la Bulgaria de nuestros días, cuyo ejemplo dice elocuentemente que el patriotismo es una calidad inherente al verdadero socialismo en la misma medida en que el socialismo es una condición del auténtico patriotismo.

Claro que el «modelo búlgaro» se distingue por la manifiesta especificidad nacional, relacionada con el carácter peculiar del desarrollo histórico del país, y ante todo con el hecho de que durante siglos Bulgaria estuviera bajo el yugo de los invasores.

La opresión extranjera, igual que toda forma de violencia implantada desde el exterior, conduce, como regla, a la consolidación del espíritu nacional. Esto es cierto. Pero no menos cierto es que en determinadas circunstancias esa opresión, sobre todo si dura siglos y afecta la vida de muchas generaciones, puede conducir al debilitamiento del espíritu nacional, si no a su desaparición. Precisamente por esta razón los conquistadores siempre trataban y tratan de dejar en el olvido el pasado de los pueblos sojuzgados, privarlos de la memoria histórica y convertirlos en unos pueblos sin historia y, por consiguiente, sin futuro.

El pueblo búlgaro pudo conservar su historia, su idiosincrasia nacional, pero no de manera espontánea o automática, sino gracias a una incansable, consciente y abnegada lucha, durante la cual los búlgaros defendían, con espada, pluma y martillo, su dignidad nacional demostrando a los esclavizadores y al mundo entero que su nación tiene todos los derechos para un desarrollo independiente y que no es una «nación inferior» como afirmaban machaconamente primero los emperadores bizantinos y feudales turcos y después su propia burguesía venal y el régimen monárquico que saqueaba el país.

Todo esto nos vino a la memoria de manera muy viva cuando estuvimos en Bansko admirando el grandioso monumento al fraile Paisi Jilendarski, autor de la famosa *Historia eslavo-búlgara* que, aparecida en 1762, dio inicio al Renacimiento búlgaro. En una de las gigantescas estelas, que rodean la figura del historiador simbolizando páginas de su obra pudimos leer: «Escuchad si amáis vuestra estirpe y vuestra patria búlgara... Habéis de conocer las realizaciones de vuestros antepasados como otras tribus y pueblos conocen su estirpe y su idioma. Todos tienen su historia, y quien domina el arte de leer y escribir la conoce, habla de ella y está orgulloso de su pueblo y de su idioma».

Esta tradición en la formación de la conciencia y autoconciencia nacional, iniciada por los héroes nacionales, civilizadores y demócratas revolucionarios, ha sido continuada y multiplicada en nuestra época por el proletariado de Bulgaria y su partido marxista-leninista. Una magnífica expresión de esta tradición son las palabras del líder de los comunistas búlgados, Jorge Dimitrov, quien en su famosa intervención durante el proceso de Leipzig (1933) dio una réplica tajante a los que llamaban al pueblo búlgaro «salvaje» y «bárbaro» y dijo: «Es cierto que el fascismo búlgaro es salvaje y bárbaro. Pero la clase obrera y el campesinado búlgaros, así como la intelectualidad nacional búlgara, no son salvajes ni bárbaros, ni mucho menos... El pueblo que durante 500 años sufrió la opresión de los invasores y no perdió su idioma ni su idiosincrasia nacional, luchó tenazmente por su liberación... tal pueblo no es bárbaro ni salvaje... No tengo ningún motivo para avergonzarme de ser búlgaro. Al contrario, estoy orgulloso de ser hijo de la clase obrera búlgara que lucha heroicamente contra el fascismo, por el comunismo» [7].

Hoy, en la Bulgaria socialista, se puede ver que su pueblo tiene sobrados motivos para enorgullecerse: este país pequeño, que se sitúa en el 101 lugar del mundo por su territorio y en el 61 lugar por su población, ha logrado un progreso notable en todas las esferas de la vida, goza de gran prestigio en las relaciones internacionales y lucha activamente por el triunfo de los ideales de la paz, la democracia y el socialismo en el mundo.

Aquí cabe destacar que la formación de la conciencia

nacional en la república es parte «del proceso objetivo de compenetración del patriotismo y el internacionalismo socialistas»[6]. La autoconciencia nacional, socialista por su contenido y forma, es incompatible con las manifestaciones de estrechez nacional y de chovinismo e incluye orgánicamente las concepciones de igualdad de los pueblos y de solidaridad fraternal de los trabajadores de todos los países.

El internacionalismo, igual que el patriotismo, puede ser considerado como una de las más arraigadas tradiciones en la historia búlgara. Ya el ferviente apóstol de la libertad Vasil Levski, al levantar a las masas a la lucha contra los opresores en los años 60 del siglo pasado, les enseñaba que los enemigos verdaderos de los búlgaros no eran los turcos sino los feudales otomanos. Quien conoce la historia del movimiento obrero internacional a partir de los finales del siglo pasado, sabe que los revolucionarios marxistas búlgaros siempre se han distinguido por su abnegada fidelidad a los principios fundamentales del internacionalismo proletario.

Al hablar de este aspecto de la actividad del partido, el secretario del CC del PCB D. Stanishev recordó que ya en el primer congreso, de *Buzludzh,* se formuló claramente la tesis programática de que el partido se declaraba uno de los destacamentos del movimiento socialdemócrata mundial[9]. En 1917, los trabajadores del país y el partido de Blagoiev recibieron con entusiasmo el triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia[10].

Siguiendo el rumbo de la solidaridad obrera internacional, el partido marxista de los socialdemócratas búlgaros (socialistas estrechos) entró —íntegramente, con Dimitri Blagoïev a la cabeza— en la Internacional Comunista y fue uno de sus fundadores. Cambió el nombre de socialdemócrata por Partido Comunista Búlgaro (socialistas estrechos), y esa denominación ya indicaba que el partido no fue creado de nuevo, sino que continuaba su historia y las mejores tradiciones revolucionarias. Secretarios Generales del Comité Ejecutivo de la Komintern fueron los conocidos dirigentes de los comunistas búlgaros V. Kolarov (en 1922—1924) y J. Dimitrov (desde 1935).

Todo el mundo sabe —y lo pudimos observar por muchos indicios— qué lugar en la conciencia del pueblo búlgaro y en la ideología de su partido corresponde a la amistad con los rusos y con todo el pueblo soviético. Esa fraternidad, que tiene sus orígenes en la afinidad de la escritura y la cultura y corroborada con la sangre vertida en la guerra liberadora ruso-turca de 1877—1878 y en la lucha común contra el fascismo durante la II Guerra Mundial, adquirió una nueva calidad con la entrada de Bulgaria en el camino del desarrollo socialista. «Dos congresos y un solo objetivo»: ésta era la consigna del Partido Comunista Búlgaro durante la preparación y la celebración de su XII Congreso que tuvo lugar poco después del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Vínculos de amistad y estrecha cooperación, basados en la ideología y la política comunes y en la fidelidad a los compromisos internacionales, unen al PCB y el pueblo búlgaro con los partidos y pueblos de los países de la comunidad socialista y les infunden profundos sentimientos de solidaridad con todos los combatientes por el progreso social y la liberación nacional.

Educación de una personalidad socialmente activa

En fin, el patriotismo socialista, tal como puede observarse en Bulgaria, tiene otro rasgo esencial: su carácter muy activo, que se pone de manifiesto en las acciones concretas, en la conducta de la gente.

En la educación patriótica de las masas, los comunistas búlgaros parten de que el socialismo maduro constituye una etapa que, según Lenin, es el comienzo «de un rápido, auténtico y verdadero movimiento de avance masivo, que abarcará primero a la *mayoría* y luego a la población entera, en todas las esferas de la vida pública y privada»[11]. Por eso en su labor educativa ellos apelan no sólo a los sentimientos e inteligencia de las masas, sino también a aquellos aspectos de la conciencia humana que tienen relación directa con la disposición a actuar.

Las Tesis del XII Congreso del PCB indican la necesidad de producir «tales modificaciones en la conciencia y

conducta social e individual de la gente que conduzcan a la formación de una posición vital activa y a la elevación de la actividad social del individuo en la construcción del socialismo maduro y en la solución de los problemas inmediatos y de las tareas de perfeccionamiento del modo socialista de vida»[12]. Al visitar la fábrica de memorias electrónicas, la Universidad Cirilo y Metodio en Veliko Tarnovo, el complejo agro-industrial «Yantra» y el centro etnográfico de la antigua artesanía nacional «Etir», y al conversar con los camaradas N. Tsonev (Veliko Tarnovo), P. Guerganov (Pleven) y V. Sandev (Blagoievgrad), todos ellos primeros secretarios de comités provinciales del PCB, y con otros compañeros, nos formamos una idea concreta de los métodos y orientaciones fundamentales para conseguir estos objetivos.

En esta cuestión, muchas cosas se remontan hasta los tiempos históricos y se vinculan a la actualización de las tradiciones laborales, culturales, éticas y otras. Desempeñando el papel de «modelos de conducta», estas tradiciones ayudan a encauzar la actividad de la gente en formas habituales para el pueblo. Pero el acento principal se pone, naturalmente, en el día de hoy. La propia vida de la sociedad búlgara contemporánea, con todas sus realizaciones y problemas, con sus tareas resueltas y pendientes, da el «material» básico necesario para educar una personalidad socialista activa. Creemos que el contenido de esa labor educativa merece atención.

En primer lugar, los camaradas búlgaros plantean de manera original la cuestión relativa a la correlación entre la propia actividad educativa y la experiencia inmediata de la vida que tienen las masas. Se trata de superar el carácter puramente civilizador del trabajo propagandístico y subordinar este trabajo a la solución de tareas políticas y socio-económicas actuales, intensificando aún más la influencia educativa de los elementos de la sociedad socialista: el colectivo laboral, la esfera de los servicios, los centros docentes y otros.

Plantear abiertamente los problemas no resueltos y otros «problemas difíciles» de distinta índole, relativos a la vida social, es una de las importantes y conscientemente adoptadas direcciones para activar la posición vital de las masas en la RPB. La amplia discusión de los descuidos y errores cometidos no sólo ayuda a revelar con mayor plenitud las causas de los mismos, sino también moviliza a los comunistas y a todos los trabajadores a luchar por su superación.

Además, un aspecto sustancial en la educación del activo patriotismo socialista es que el partido se preocupa de manera sistemática y consecuente por crear las mejores condiciones para el despliegue de la creatividad, de la iniciativa multilateral de vastos colectivos y de cada uno de sus miembros. Los camaradas búlgaros realizan múltiples experimentos sociales en las distintas esferas de la vida de la sociedad, enfocando de manera creadora la construcción del socialismo en correspondencia con sus leyes generales y las condiciones específicas del país. En la economía, por ejemplo, se trata de un nuevo enfoque que recalca los métodos económicos y no administrativos en la solución de las tareas, o bien del llamado enfoque integral que configura relaciones y proporciones económicas no desde el punto de vista de una unidad productiva aislada, sino tomando en cuenta toda la diversidad de sus lazos con otras unidades. En la esfera de la organización de la producción, merece atención la experiencia acumulada en la creación de complejos agro-industriales e industrial-agrarios; en la esfera de la gestión, la tendencia cada vez más difundida de unir dos principios —estatal y social— que supone la actividad en común de los órganos de Estado, departamentos y organizaciones sociales, así como de representantes de las distintas capas de la población.

Por último, un papel importante en la formación de una personalidad socialmente activa juega la labor del partido tendiente a inculcar en las masas la mentalidad de ser el dueño del país, la responsabilidad por todas sus realizaciones. Los comunistas búlgaros no se contentan a este respecto con el planteamiento general del problema, sino que lo resuelven utilizando las múltiples formas organizativas. Una de ellas es un sistema desarrollado de información de las masas, de estudio de sus opiniones y estados de ánimo. «Conocer la opinión de la gente —dijo Todor Zhivkov en el XII Congreso del par-

tido— no es sólo cuestión de respeto, sino que significa, tal como exigía Lenin, incorporar a todos los trabajadores al proceso de resolver las tareas y dirigir la producción y la sociedad.»[13]

En la actividad de los comunistas búlgaros la frecuente evocación del heroico pasado se combina orgánicamente con la movilización de los trabajadores a fin de resolver las tareas actuales del desarrollo social; el orgullo por lo alcanzado, con el arraigamiento en la conciencia nacional de una actitud intransigente hacia las deficiencias; la afirmación de los principios del internacionalismo proletario, con la profundización del amor hacia su pueblo, con la cohesión de las masas en torno a su vanguardia, el Partido Comunista Búlgaro. Como resultado, el patriotismo adquiere componentes que lo convierten en un elemento sustancial de la vida de la nación socialista, en un factor importante de la unidad político-moral del Partido y el pueblo.

[1] Este Pleno del CC del PCB restableció las normas leninistas en la vida del partido y dio inicio a una nueva etapa del desarrollo del país. —*N. de la Red.*

[2] A finales de 1980, el CC del PCB y las organizaciones públicas y sociales de Bulgaria aprobaron el «Mensaje al pueblo búlgaro con motivo del 1300 aniversario de la formación del Estado búlgaro». En este Mensaje podemos leer: «Llamamos a todas las organizaciones políticas y de masas, a las organizaciones científicas, culturales, educacionales e ideológicas, a las instituciones y departamentos, así como a las asociaciones artísticas, a desplegar en el país y en el extranjero una amplia actividad en la esfera de los estudios científicos, la cultura, la instrucción y la educación política para estudiar y propagar el heroico pasado y las tradiciones democráticas de nuestro pueblo, sus adelantos en el terreno de la cultura y sus éxitos multilaterales en la edificación del socialismo. Estamos seguros de que la celebración del 1 300 aniversario del Estado búlgaro aunará de modo aún más estrecho a todos los ciudadanos de la república en torno a los ideales, los objetivos y la política del Partido Comunista Búlgaro». (*Los 1300 años del Estado búlgaro.* Sofía, 1981, p. 16—17).

[3] *Las Tesis del XII Congreso del Partido Comunista Búlgaro,* Sofía, 1981, p. 67.

[4] V. I .Lenin. *Obras Completas,* 2ª ed., Buenos Aires, Cartago, t. 22, p. 197.

[5] *Las Tesis del XII Congreso del Partido Comunista Búlgaro,* p. 119—120.

[6] V. I. Lenin. *O. C.,* t. 30, p. 30.

[7] Jorge Dimitrov. *Obras Escogidas,* Moscú, 1957, t. 1, p. 336, 337.

[8] *Las Tesis del XII Congreso del Partido Comunista Búlgaro,* p. 120.

[9] Véase Българска комунистическа партия. Документи на централните ръководни органи. 1891—1899. Т. I. София, 1972, стр. 42.

[10] El 10 de noviembre de 1917 el rotativo del partido *Robotnichesky Vestnik* escribiera: «El 7 de noviembre la gran República de Rusia ha entrado en un camino nuevo, claro y preciso... Saludamos cordialmente al abnegado proletariado ruso, abanderado de la paz, la libertad y la fraternidad de los pueblos».

[11] V. I. Lenin. *O. C.,* t. 27, p. 107.

[12] *Las Tesis del XII Congreso del Partido Comunista Búlgaro,* p. 114—115.

[13] Todor Zhivkov. *Informe del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro al XII Congreso y las tareas inmediatas del Partido.* Sofía, 1981, p. 77.

EL HOMBRE Y LA ECONOMIA

CUANDO LA AUTOMATIZACION NO GENERA DESEMPLEO

Ib NÖRLUND,
miembro del Comité Ejecutivo y del Secretariado del CC del Partido Comunista de Dinamarca
Robert FRANCIS,
representante del Partido Comunista de Bélgica en la revista
Mijaíl KOBRIN,
colaborador de la Redacción

EN LOS RELATOS DE CIENCIA FICCION abundan las descripciones de casos en que los robots, frutos de la inteligencia humana, se convierten en dueños y señores de los hombres. La realidad capitalista confirma con frecuencia cada vez mayor —aunque en formas que no son tan apocalípticas— los vaticinios de los literatos pesimistas. El pensamiento científico-técnico al servicio del sistema de explotación acarrea a los trabajadores desempleo y stress nervioso, genera inseguridad y enajenación social. Respondiendo al interrogante «¿Constituye la ciencia un beneficio o una maldición?» —interrogante que en el mundo capitalista de ninguna manera es artificial—, los marxistas parten de que la esencia del problema está en relación con el carácter del sistema socio-económico.

Hablan las estadísticas

Nuestro viaje no nos llevaba a conocer Hungría por primera vez. Con anterioridad, en más de una ocasión nos informamos de las transformaciones que se habían operado en este país, que hace no más de cuatro décadas el mundo conocía como «país de los tres millones de pordioseros». Conocíamos la exitosa reestructuración llevada a cabo en la gestión de la economía nacional y sabíamos que las realizaciones de la revolución científico-técnica han pasado a ser una poderosa palanca en la modernización de la economía húngara. No obstante, al prepararnos para el viaje, consultamos boletines estadísticos tratando de descubrir datos para captar la realidad socio-económica del país desde un nuevo ángulo.

Desearíamos recordar a los lectores que Hungría en un breve plazo histórico se ha convertido en un Estado industrializado, con varios indicadores importantes que lo colocan en un lugar relevante en el marco de la economía mundial. Así, en comparación con los exponentes promedios para los países de la CEE, Hungría produjo per cápita en 1979: carbón, 169%; gas natural, 133%; abonos minerales, 155%; cemento, 80% y acero, 71%. Para los artículos de amplio consumo los índices fueron: producción de tejidos de algodón, 179%; de televisores, 103%; de calzado de cuero, 126% y de azúcar, 110%.

En los últimos treinta años la renta nacional de Hungría ha aumentado en el 380% y la producción industrial, en el 760%. Se ha duplicado la producción agrícola. El volumen de las exportaciones se ha multiplicado por 19 y el de las importaciones, por 22. Y, como resultado, se han más que triplicado en los mismos treinta años los ingresos y el amplio consumo per cápita. De 1960 a 1979, el consumo anual de carne y pescado, per cápita, aumentó de 49 a 73 kg y el de leche, de 114 a 157 kg; el número de automóviles particulares se multiplicó por 27,7 y el de televisores, por 24,2; la tirada de libros aumentó de 34,7 a 92,3 millones de ejemplares...

Estos resultados son, sin duda, impresionantes. Pero, además de los indicadores y porcentajes, queríamos saber qué ha sido alcanzado por el desarrollo extensivo, a costa del empleo de la nueva mano de obra y del crecimiento cuantitativo de los fondos fijos, y qué se debe a la introducción intensiva de los frutos del progreso científico-técnico.

Tomamos como punto de partida los últimos años de la década del 60: en 1968 se adoptó la decisión sobre la reforma económica en la que la modernización de la

producción constituye una de sus piedras angulares. Al mirar las estadísticas desde ese ángulo, pudimos sacar conclusiones interesantes. Resulta que, aunque de hecho el aumento del número de ocupados en la industria cesó en 1967—1968, alcanzando el nivel de 1.700.000 personas, el volumen de la producción creció de 1968 a 1979 en el 82,1%. Y en la agricultura, donde el número de trabajadores se redujo en el mismo período en un 20%[1], la producción aumentó en el 37,9%. El país se ha situado en uno de los primeros lugares del mundo en lo referente a la cosecha de trigo y maíz por hectárea y la producción de carne per cápita.

Para poder valorar, aunque sea aproximadamente, la influencia que el progreso científico-técnico ejerce sobre el potencial económico de Hungría, pedimos al primer vicepresidente de la Dirección Estatal de Planificación, János Hooś, que nos facilitara algunos de los índices objetivos. El nos propuso utilizar, con ciertas salvedades, el de la productividad del trabajo. Según sus cálculos, tomando como 100% el nivel alcanzado por los EE.UU., este índice aumentó en Hungría del 23% en 1950 al 53% en 1977. En la RFA, del 41% al 81%; en Bélgica, del 55% al 78% y en Austria, del 32% al 58%.

— Así que —dijo J. Hooś—, en el rendimiento laboral, nuestro país se va acercando a ritmo acelerado a los estados capitalistas más industrializados...

Objetivos, vías, problemas

Los camaradas húngaros consideran que no se puede dar el siguiente paso en el desarrollo socio-económico si no se procede a una intensiva modernización de la producción en base a una amplia introducción de máquinas automáticas, electrónicas y computadoras. Al mismo tiempo, en Hungría, comprendiendo las dificultades sociales que puede originar una intensiva reestructuración de la economía, se atienen al lema: «No los hombres al servicio de las máquinas robots, sino las máquinas robots al servicio de los hombres».

Esa idea fue formulada con precisión por L. Ballai, jefe de la sección de política económica del CC del POSH.

— Dirigimos el progreso científico-técnico y la reestructuración de la producción —dijo— a un único objetivo: al desarrollo social de nuestra sociedad, a la más plena satisfacción de los intereses materiales y espirituales de los trabajadores.

Es obvio que la aspiración a introducir nuevas tecnologías para reducir la participación humana en el proceso laboral no es, ni mucho menos, exclusiva de la economía socialista.

— La modernización de los procesos tecnológicos con empleo de los adelantos de la revolución científico-técnica constituye un rasgo inalienable de todos los países industrializados, tanto socialistas como capitalistas —subrayó conversando con nosotros el académico I. Berend, destacado científico húngaro, catedrático del Instituto de Economía Carlos Marx, de Budapest—. Pero hay diferencias cardinales en el desarrollo de esta tendencia dentro de los sistemas socio-económicos opuestos. En la economía socialista no tiene lugar la espontaneidad, y las acciones coherentes del Estado en el terreno del progreso científico-técnico permiten controlar aquellos efectos socio-económicos que podrían deteriorar la situación de los trabajadores.

Un interés particular para nosotros revestía la cuestión de cómo los cambios estructurales cardinales en la economía de Hungría repercuten en la ocupación general y sectorial. Son bien conocidas las graves consecuencias de la modernización de las empresas capitalistas. La más grave de ellas es él desempleo, destino ineludible de los que sufren derrota en la confrontación con las máquinas automáticas o computadoras. También es conocido el destino de los campesinos arruinados por la concentración monopolista en los países del capital.

Por eso no es difícil imaginarse la impresión que causan los relatos sobre los cambios cardinales operados en la estructura de la población de Hungría, donde en menos de quince años (de 1957 a 1970) el número de ocupados en la agricultura disminuyó de 2.030.000 a 1.190.000 personas y luego, hacia 1980, disminuyó en otras 206.000, totalizando la reducción 1.046.000 personas, es decir, el 51%. Es de notar que en un país con una ocu-

pación general que llega a los 5 millones de trabajadores, esa migración tan significativa del campo a la ciudad no ha provocado el desempleo. La fuerza de trabajo liberada en el agro fue de inmediato absorbida, principalmente, por la industria, que se desarrolla planificadamente, y por la esfera de los servicios.

A principios de los años 70, cuando Hungría abordaba la realización de la reforma económica —señaló J. Hooś—, ante la dirección de la república se plantearon tareas más difíciles. Precisamente en esta etapa surge el fenómeno de «superocupación» como lo llaman los húngaros, que no es otra cosa que el empleo —en algunas empresas y esferas económicas— de un número de obreros mayor de lo que necesita la producción.

Al oír por primera vez de nuestros interlocutores la palabra «superocupación», nos quedamos —digámoslo sin rodeos— un poco perplejos. Este fenómeno, que, por ejemplo, no podría tolerar ningún empresario de Bélgica o Dinamarca, ¿es una demostración de la imposibilidad de regular, incluso en el marco de la economía socialista planificada, el progreso científico-técnico? ¿O la «superocupación» es una medida obligada que adoptan deliberadamente para atenuar los efectos indeseables del desarrollo intensivo de la economía?

Nuestros interlocutores no evadían la respuesta. Nos recordaron la acalorada discusión sostenida en torno a este palpitante problema en los círculos científicos, sindicales y partidarios. Ya durante la discusión de las orientaciones principales de la reforma económica —dijo el académico I. Berend—, algunos de los científicos proponían mantener cierto nivel de desempleo para asegurar la eficiencia económica y contribuir al fortalecimiento de la disciplina laboral. Pero la mayoría de los teóricos y prácticos, apoyada incondicionalmente por el partido y los sindicatos, se opuso decididamente a semejante posición partiendo de su profundo convencimiento de que la sociedad socialista y el desempleo son cosas incompatibles.

Triunfó el principio consistente en que la sociedad socialista debe garantizar sólidamente a todos los ciudadanos el derecho al trabajo, que es uno de los derechos

constitucionales fundamentales. Y en aras de este objetivo, en Hungría se admiten incluso ciertas pérdidas materiales, entre ellas las causadas por la «superocupación» que, no hay duda, disminuye la eficacia del trabajo colectivo. Pero esta medida forzada —nos dijeron nuestros interlocutores— no puede ser un fenómeno que dure mucho. El desarrollo económico planificado creará, y ya está creando, la demanda real de la mano de obra (ante todo en la infraestructura), lo que pasa a ser premisa de una gradual e indolora disolución de la «superocupación».

— La modernización de la producción —nos explicaron— no es una medida valedera para una sola vez, sino un proceso continuo durante el cual surgen a veces problemas difíciles. Por ejemplo, los cambios estructurales en las empresas y la liquidación de los puestos de trabajo no rentables pueden crear dificultades para algunos de los obreros, ingenieros o empleados. Hay casos cuando es necesario tener en cuenta incluso elementos afectivos, como el apego del trabajador a su máquina-herramienta o sus antiguas amistades.

En vista de ello, el Estado protege por vía legislativa los intereses de los trabajadores en el curso de la modernización. El 1 de enero de 1980 entraron en vigor importantes enmiendas introducidas en el Código Laboral. Estas enmiendas establecen que la reagrupación de la fuerza de trabajo se efectuará observando al máximo el principio de voluntariedad. Al liquidarse la empresa, la administración estará obligada a ofrecer nuevo trabajo a todos los despedidos. De acuerdo a las normas vigentes, cuando se reduce la plantilla, no pueden ser despedidos trabajadores enfermos, mujeres embarazadas, madres con hijos en período de lactancia, hombres que durante la reorganización de la producción están haciendo el servicio militar ni las esposas de éstos...

La legislación social también contrarresta en gran medida las dificultades que acompañan la reorganización de la producción. Ejemplo de ello es la disminución de la edad de jubilación, lo que reduce la cuantía de la fuerza laboral activa, o la ley que establece pagar a las mujeres con licencia por maternidad una parte

de su salario durante los tres años posteriores al parto y, al nacer el segundo hijo, durante cinco o seis años. (Hacen uso de este derecho un tercio de las trabajadoras.)

Las medidas de este género, en las que se manifiesta en primer lugar el desvelo del Estado socialista por sus ciudadanos, constituyen por otra parte un medio eficaz para regular la ocupación durante el paso al desarrollo intensivo, que implica la alteración de la estabilidad y de las proporciones en la distribución de las reservas laborales.

A eso se debe —explicó M. Búza, director del Instituto de Investigación Científica de los sindicatos— el que los obreros, técnicos o ingenieros húngaros no teman la automatización. La experiencia ha convencido a la gente de que la modernización de la producción, lejos de constituir una amenaza de desempleo, facilita su trabajo y, en fin de cuentas, mejora su situación material.

Durante nuestra permanencia en Hungría pudimos ver en repetidas ocasiones que los sindicatos desempeñan un importante papel en el desarrollo de la revolución científico-técnica. Consideran que su deber consiste en contribuir al incremento del potencial económico del país y, simultáneamente, en defender de manera consecuente los intereses de los trabajadores en las nuevas condiciones.

Como observó M. Búza, los estudios sociológicos realizados por su Instituto muestran que la reorganización de la producción, en base al empleo de máquinas automáticas y de la electrónica, exige imperiosamente que la actividad sindical centre su atención en otros nuevos aspectos.

La introducción de tecnologías avanzadas cambia el contenido del trabajo y plantea la tarea primordial de crear condiciones que ayuden a superar las consecuencias negativas del aumento de la carga psíquica y aseguren el relajamiento del sistema nervioso del hombre.

La plasmación práctica de este planteamiento la pudimos ver, por ejemplo, en la fábrica de confecciones Vörös Október, de Budapest. Los activistas sindicales nos hablaron del esmero con que se utiliza en esta fábrica el material técnico comprado en los países capitalistas. Al recibirlo, se procede a revisar las instrucciones que reglamentan el ritmo de trabajo, porque las firmas capitalistas suelen establecer un ritmo intensivo, agotador.

Además, los sindicatos procuran que los planes contemplen las medidas relacionadas con la reagrupación de los obreros, su capacitación para nuevas profesiones y elevación de su calificación. Participando en la toma de decisiones referentes a los métodos de la racionalización, los sindicatos se interesan por la actitud de los trabajadores ante la puesta en explotación de nuevos equipos y por la influencia de la nueva tecnología en la salud de los obreros y en el medio ambiente. En otras palabras, centran la atención en las consecuencias sociales de la modernización.

En los últimos años se han ampliado considerablemente las posibilidades de los sindicatos: se les ha concedido el derecho a controlar el trabajo de los dirigentes administrativos. Los comités sindicales de las empresas examinan en sus reuniones la política económica, técnica y social de la administración y están autorizados a cuestionar, si es necesario, la idoneidad de los directores, ingenieros jefe y primeros contadores. Esto tiene particular importancia durante la modernización, porque no son raros los casos en que dirigentes que se desempeñan exitosamente en la aplicación de los métodos tradicionales de producción son incapaces de resolver nuevos problemas, sobre todo de carácter social.

En el mundo de las máquinas automáticas

La ciudad de Györ está situada cerca de Budapest, a dos horas de viaje en automóvil. Su orgullo, y orgullo de todo el país, es la fábrica metalmecánica Rába, uno de los símbolos de la Hungría socialista industrializada. Esta fábrica es un combinado que agrupa a ocho empresas con 21 mil trabajadores. El fondo fijo del combinado es de 12 mil millones de forints (1 forint equivale a unos 10 centavos USA). 500 millones de forints se asignan anualmente para los trabajos de investigación cien-

tífica. El costo de la producción anual ha llegado a 18.500 millones de forints y es hoy 28 veces mayor que en 1950.

El director del combinado, E. Horváth, nos invita a visitar uno de los talleres. Entramos en un gigantesco local de 250×300 metros. Miramos las filas de máquinas complicadísimas, los robots, distanciadas considerablemente una de otra, con sus respectivos letreros: «La máquina cuesta 21.976.000 forints», «La máquina cuesta 42.999.000 forints»...

Hay algo impresionante en cómo el robot coge cuidadosamente con sus «manos», que parecen pinzas de cangrejo, la pieza primaria y la acerca a la máquina-herramienta que la comprime. Luego las «manos» pasan la pieza —ya semielaborada— a otro sector de la máquina donde la esperan fresas y taladros. Las manos mecánicas acercan nuevas y nuevas herramientas a la pieza, la mueven de uno a otro lado. Todas estas operaciones están subordinadas a un programa introducido en la memoria del equipo...

¿Y quién gobierna las máquinas? Las gobiernan los operadores, que por su situación social son obreros, pero obreros de una nueva formación: uno es ingeniero, otro cursó estudios especiales, adquirió conocimiento en máquinas sofisticadas, aprendió a programarlas.

En el taller nos sorprende una limpieza inusitada para locales donde se trabajan metales. Hay una temperatura agradable. En compartimientos aislados del ruido y decorados con buen gusto, los obreros pueden servirse café; para cada uno de ellos hay un refrigerador pequeño y un armario para guardar la ropa.

La automatización de la producción, el pensamiento técnico audaz y perspicaz y el desvelo por el personal han permitido al combinado conquistar posiciones sólidas en el mercado mundial: más del 80% de su producción se exporta a otros países. Vimos «pruebas materiales»: pirámides de mercancías preparadas para la exportación a la Unión Soviética y otros países socialistas; a los EE.UU., donde las esperan los mundialmente conocidos consorcios automovilísticos General Motors, Ford...

Proyectando la continua modernización intensiva de la tecnología, el combinado prevé la posibilidad de que surjan ciertas dificultades de carácter social. Una atención especial necesitan los que en el curso de la automatización resultan sobrantes. Pero aquí ya se tiene buena experiencia al respecto: hace relativamente poco se resolvió exitosamente la tarea de colocar unos 800 obreros y empleados.

El dirigente del sindicato fabril, P. Bognár, nos relató que en la preparación de la última reorganización habían participado cerca de 900 activistas sindicales, cuya tarea consistía en crear un clima moral sano y explicar la necesidad y conveniencia de las medidas aprobadas. A las personas cuyos puestos de trabajo eran suprimidos se les ofrecía por lo menos tres puestos para escoger.

He aquí lo que oímos de los propios obreros.

Béla Horváth: No se debe olvidar que los padres y abuelos de muchos de nosotros ya habían trabajado en esta empresa. Para esa categoría de obreros, el paso a un nuevo lugar de trabajo les resulta particularmente difícil. Hicieron muy bien las organizaciones sociales en conversar con cada persona para esclarecer el problema. Nadie quedó al margen del diálogo. La mayor parte de mis colegas comprendieron la necesidad de la reorganización y la aceptaron.

Béla Gábos: Antes de la reorganización, trabajé como embobinador en una fábrica de vagones. Ahora, después de estudiar un año y medio, soy operador de la máquina automática de temple. Estoy muy contento de que mi ocupación actual requiere, al 80%, esfuerzos intelectuales. Además, ha aumentado mi salario.

Andor Pilt: Francamente, tenía temor de la nueva tecnología. Pero me he convencido de que trabajar con maquinaria moderna cansa menos y que la tensión nerviosa no es mayor que antes.

István Kránitz: Opino que la automatización fortalece el espíritu de colectivismo, camaradería y ayuda mutua. Con la elevación del papel que juega cada uno en el proceso de producción, aumenta la comprensión de la

responsabilidad personal por la eficacia del trabajo colectivo...

Vemos, pues, que la racionalización de la producción da lugar a que el obrero húngaro, al igual que sus colegas en Bélgica o Dinamarca, experimente una variada gama de emociones, no siempre positivas. Pero aquí nos encontramos con emociones de hombres para los cuales el trabajo no es sólo una fuente del «pan de cada día», sino uno de los elementos más importantes de su ser. No son emociones de esclavos de autómatas, sino las de sus amos.

Y lo más importante: ninguno de los entrevistados manifestó temor ante el futuro. Tan evidente optimismo social, que se percibía en las palabras de nuestros interlocutores, nos hacía recordar que conversábamos con trabajadores de un país socialista, ya que una de las consecuencias principales de la racionalización capitalista es la amenaza para el futuro del obrero.

Las ciencias salen al campo

...Viajábamos hacia el Este, a la cooperativa de producción Vörös Csillag. Sin advertir la señal de tráfico indicando la aldea de Nádudvar, nos sorprendimos al oír que llegábamos a nuestro destino. Nádudvar no parece una aldea habitual: tiene calles anchas y asfaltadas, casas de piedra de dos pisos, una plaza central con una fuente y una escultura; en el local de la administración de la cooperativa admiramos un decorado moderno, mucha cerámica y pintura. Si no hubiéramos sabido que estábamos en el despacho del presidente de la cooperativa, István Szabó, nos habría sido difícil adivinar por el decorado quién era este hombre: un sabio, o un dirigente de una empresa industrial, o un artista...

I. Szabó es conocido en el país. No sólo dirige una empresa agrotécnica avanzada (en Hungría, al hablar de semejantes cooperativas, emplean con frecuencia cada vez menor la palabra «hacienda», usada habitualmente en el pasado), sino también desempeña el cargo de presidente del Consejo Nacional de Cooperativas de Producción Agrícola y es miembro del CC del POSH.

Se destaca por su profundo conocimiento de los problemas del agro húngaro y por la comprensión de que él y sus colegas son verdaderos hombres de Estado. Además, es característico de él un profundo espíritu democrático, el sentimiento de su pertenencia al colectivo y la fe en las fuerzas del mismo.

Hablando de la situación imperante en la agricultura húngara, István Szabó fijó nuestra atención en que cada cooperativa dispone actualmente de más de 4.000 hectáreas, por término medio, lo que favorece la mecanización racional y el empleo de los más modernos métodos agrotécnicos. Los adelantos de la ciencia permitieron a los campesinos húngaros elevar el nivel de la cosecha de trigo a casi 43 quintales métricos por hectárea en 1978, frente a 24 quintales en 1966—1970; para el maíz, los índices del rendimiento son, respectivamente, de 51 y 32 quintales métricos. La recolección de la papa aumentó en el mismo período en el 50%. Creció considerablemente la producción ganadera.

Tales son las cifras medias registradas en el país. Y en lo que se refiere a Vörös Csillag, aquí, en 1980, el rendimiento de cereales fue de 64 quintales métricos por término medio; del maíz, 89; de la remolacha azucarera, 500; y de la papa, casi 400 quintales métricos por hectárea. Estos indicadores —señala el presidente de la cooperativa— son superiores a sus análogos en Estados Unidos. Los éxitos alcanzados se deben, en opinión del presidente, al empleo de los adelantos de la ciencia y de la agrotecnia avanzada y a la mecanización.

— Difícilmente se puede creer —objeta István Szabó— que un día se logre adaptar plenamente la agricultura al modelo industrial. Es imposible, por ejemplo, mecanizar completamente la fruticultura y la horticultura. Pero se puede y se debe asentar el trabajo del campesino sobre una sólida base tecno-científica.

La cooperativa invierte muchos medios en los estudios que encarga a diferentes institutos. Y estos gastos serán compensados: se espera, por ejemplo, que en los próximos diez años el rendimiento del maíz en Vörös Csillag llegará a los 100 quintales métricos por hectárea.

— Procuramos —añade el presidente de la coopera-

tiva— que en todas las etapas del cultivo del maíz, desde la siembra hasta la cosecha, el pie humano no pise el campo. Solamente las máquinas...

La revolución científico-técnica en el agro, que entraña una potente carga social, ha pasado a ser una importante palanca en la solución del problema relacionado con la gradual liquidación del antagonismo entre la ciudad y el campo, de esa tarea cardinal de reorganizar la sociedad sobre los principios socialistas. Esto se nota ya ahora, en particular, en la estructura social de Nádudvar. De los 2.300 miembros de la cooperativa, que participan de hecho en los procesos laborales, no más de 200 ó 300 están ocupados en faenas puramente «campesinas»; 60 son ingenieros diplomados y otros tantos tienen instrucción universitaria; 1.300 son obreros calificados.

Los hombres de la RCT

En el socialismo, el progreso científico-técnico, dirigido conscientemente, contribuye a la educación del nuevo hombre. Los sociólogos y filósofos húngaros dedican atención primordial al análisis de los cambios que se están operando en la estructura social del país. La tendencia principal de estas transformaciones —opina I. Huszár, director general del Instituto de Ciencias Sociales adjunto al CC del POSH— consiste en la disolución de los límites entre clases y capas de la sociedad y su paulatino acercamiento, conservándose, sin embargo, las diferencias de la situación e intereses de los distintos grupos. La última circunstancia —subrayó— condiciona la estratificación interclasista de la sociedad. Este proceso —añadió I. Huszár— está cada vez más influenciado por una modernización de la producción nueva en principio por sus parámetros cualitativos. Esta modernización hace surgir nuevos grupos de trabajadores (por ejemplo, programadores y operadores de máquinas automáticas), contribuye a una gradual desaparición de profesiones tradicionales (por ejemplo, linotipistas y dibujantes), influye en el nivel salarial, etc.

— No se puede dejar de ver —dice nuestro interlocutor— que la modernización intensiva es capaz de provocar situaciones conflictivas en la sociedad. Los científicos marxistas deben estudiar de manera sistemática y escrupulosa en qué medida las instituciones sociales, el nivel de la democracia y los métodos de dirección corresponden a las nuevas tareas, en qué medida son eficaces. Es importante revelar y dominar las tendencias principales de desarrollo de la sociedad a fin de garantizar el funcionamiento óptimo de la misma.

Los estudios del Instituto de Investigación Científica de los sindicatos ponen de manifiesto que una de las cosas características que se destacan en la actualidad es la maduración político-social de los trabajadores en el proceso de introducción de nuevas tecnologías y nuevos métodos de trabajo.

— La automatización —dijo M. Búza— amplía el horizonte intelectual del obrero y refuerza su aspiración a participar activamente en la dirección y control del trabajo de la empresa. Nuestros estudios sociológicos evidencian que los obreros de las empresas en las que el progreso técnico ha alcanzado un alto nivel muestran creciente interés por resolver los problemas sociales.

El obrero moderno ha crecido cualitativamente en lo que se refiere a su especialización. Y esto es lógico. Los cambios estructurales de la economía nacional exigen que sea ampliado el sistema de aprendizaje profesional. Los dirigentes de las empresas y sindicatos concentran sus esfuerzos principales en ayudar a los obreros a dominar nuevas especialidades.

Es de gran interés la actividad del Centro de Capacitación de Budapest, que mantiene contactos con varias decenas de empresas. Entre sus alumnos figuran cerrajeros, mecánicos, electricistas, obreros de la construcción, etc. Durante los estudios se organizan Mesas Redondas, simulacros de procesos tecnológicos. Esto permite familiarizar de modo activo a los alumnos con problemas como las formas prácticas de la democracia en la producción, las posibilidades de manifestación de la personalidad, las relaciones humanas en los puestos de trabajo...

El progreso científico-técnico ha elevado las exigen-

cias presentadas a la cultura general de los trabajadores. Ante los dirigentes de las empresas y las organizaciones partidarias y sindicales se ha planteado la tarea de ayudar a completar la instrucción escolar de ocho grados a las personas que no la han terminado. Esta tarea se está resolviendo con éxito.

Los camaradas húngaros están orgullosos de que en los últimos años ha surgido toda una pléyade de jefes de la producción, que tienen una comprensión profunda de los problemas socio-económicos originados por la modernización de la producción. Al hablar de los dirigentes de nuevo tipo, se mencionaba invariablemente el nombre de Ede Horváth, a quien ya hemos presentado al lector (uno de los iniciadores del movimiento de cerrajeros vanguardistas en el pasado y ahora miembro del CC del POSH). Precisamente él, uno de los primeros administradores relevantes, reunió un grupo de matemáticos para elaborar un nuevo modelo de empresa. Un rasgo distintivo del director del combinado Rába es su fe en las enormes posibilidades de la técnica y —lo principal— del hombre.

Observamos cómo trabaja E. Horváth. Citaba de memoria decenas de cifras referentes al pasado, al presente y al futuro del combinado, reflexionaba sobre las perspectivas de la empresa, y en todo eso se perfilaba un experto administrador, cuya preocupación principal es cómo utilizar óptimamente las posibilidades de la producción. Pero, ¡qué gran diferencia es la que existe entre el director de Rába y los gerentes de las empresas belgas o danesas, por ejemplo!

Los intereses de los *managers* capitalistas se circunscriben principalmente a los problemas técnicos, y uno de los motivos más importantes de sus esfuerzos es la obtención de beneficios para el capital monopolista. La atención de E. Horváth por las condiciones sociales de trabajo y de vida de los obreros y su solicitud por elevar el nivel técnico, cultural e intelectual de ellos lo convierten en un manager de tipo socialista, cuyo deber supremo consiste en prestar servicio a la sociedad.

Nos hablaron también de Róbert Burgert, director de la hacienda estatal Bábolna. Panadero, hijo de bracero, ha llegado a ser director de la mayor hacienda estatal del país, director perspicaz que admite el riesgo razonable. El ex electricista István Martos encabeza hoy la entidad Medikor, cuya producción goza de alto prestigio en los mercados mundiales. Por su experiencia laboral, sus conocimientos en economía y su temple partidario se ha promovido al hilador de metal Imre Ferenc al puesto de director del combinado avanzado «4 de diciembre», de la ciudad de Miskolc...

* * *

EN EL CORTO TIEMPO que estuvimos en Hungría no pudimos abarcar, naturalmente, todos los aspectos de uno de los cardinales y más difíciles problemas: la modernización de la producción. Pero lo visto por nosotros contrasta con las calamidades que causa la modernización a los trabajadores de los países capitalistas. La posibilidad de esa comparación mental nos condujo a hacer varias conclusiones.

Nos convencimos una vez más de que, por causas objetivas, el proceso de una activa y amplia introducción de máquinas automáticas, de la electrónica y de la telemecánica no transcurre por un camino llano y fácil. También en la economía socialista son posibles fenómenos capaces de originar cierta tensión socio-económica. Pero la experiencia de Hungría testimonia elocuentemente que la propiedad social de los instrumentos y medios de producción y la economía basada en la planificación estatal crean las condiciones que permiten superar con éxito las consecuencias negativas de la modernización.

La conjugación de las ventajas del socialismo con el progreso científico-técnico asegura sólidamente la cada vez más plena satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la sociedad. O sea: el socialismo es la formación social en que las ciencias son un beneficio, y el robot no es el amo sino un servidor del hombre.

[1] La reducción de la fuerza de trabajo en el campo era compensada por el aumento de la ocupación en el transporte y en la esfera de los servicios.

UN AHORRO DE SIGNO POSITIVO

Marina PAVLOVA-SILVANSKAIA,
colaboradora de la Redacción

Cómo se plantea el problema

Son bien conocidas las palabras de Lenin de que la política es expresión concentrada de la economía[1]. Pero hay fases históricas en las que esta verdad resulta aún más evidente. Son los períodos en los que se opera un gran cambio en las condiciones de la gestión económica. La oportuna reorientación de la política económica, la dúctil adaptación a la nueva situación y la corrección de los métodos de gestión adquieren entonces una importancia decisiva para las relaciones políticas dentro del Estado, para su estabilidad interior y para la eficacia de los factores sociales del crecimiento y del clima espiritual. El partido gobernante ha de confirmar con sus obras el papel dirigente que tiene asignado en el desarrollo de la sociedad socialista, mostrar su capacidad de valorar acertadamente la situación, de no sólo determinar los objetivos del ulterior desarrollo sino de proponer además los medios para alcanzarlos, de hallar la orientación principal de la que depende el logro de los fines propuestos.

En uno de esos períodos —con grados distintos de agudeza— se encontró la mayoría de los países del CAME, entre ellos la RDA, en la segunda mitad de los años 70. La esencia de los cambios reside, como es sabido, en el paso a un tipo intensivo omnilateral de reproducción ampliada, que transcurre —hecho muy significativo— en medio de una mayor complejidad de las condiciones exteriores.

Al iniciarse la década de los 70, el VIII Congreso del PSUA (1971) marcó el rumbo orientado a elevar el bienestar y el nivel cultural del pueblo impulsando fuertemente el progreso científico-técnico y elevando la productividad del trabajo y la eficiencia de la gestión económica. El partido, que considera la aplicación de esta línea como su tarea principal, derivada de la ley económica fundamental del socialismo, se ha planteado como objetivo la más estrecha vinculación entre el progreso económico y el progreso social. Pero a mediados del decenio se presentó una seria disyuntiva: seguir el rumbo marcado o reducir, en vista de la complicada situación económica internacional, los ritmos del desarrollo económico y social. La respuesta vino dada por los acuerdos de los congresos IX (1976) y X (1981) del PSUA. Después de un amplio análisis y tomando en consideración la circunstancia de que, junto con el empeoramiento de las condiciones, había factores que permitían compensar en gran medida la situación creada, el partido reafirmó su línea general, subrayando de un modo particular que el éxito de la misma requería la movilización de todas las fuerzas motrices del crecimiento económico y no en último lugar, el más cuidadoso y eficaz aprovechamiento de los recursos materiales.

— Al trazar la política económica de los años 70 y 80 —dijo Wolfgang Rauchfuss, vicepresidente del Consejo de Ministros, ministro de Recursos de la RDA y miembro del CC del PSUA—, el partido arrancó de que los fondos de combustible, materias primas y materiales no habrán de aumentar en los próximos años. Por lo tanto, el rápido crecimiento económico tendrá que mantenerse con un volumen invariable de recursos. Es una situación objetiva y habrá de perdurar largo tiempo. El problema se plantea en los siguientes términos: convertir la falta de energía y de materiales en factor de incremento de la eficacia de la producción. Este ha sido, esencialmente, el punto de partida del PSUA al determinar la estrategia económica aprobada por el X Congreso.

Como vemos, se ha elevado considerablemente la categoría de los problemas planteados. Al hablar de

ahorro, en la RDA no se piensa en un simple remiendo del balance de combustibles y energía, sino en la clave que permita acceder a nuevas fuentes de crecimiento económico, a la sucesiva elevación del nivel de vida del pueblo. La tarea de ahorrar se plantea como factor central y decisivo del desarrollo socio-económico en el nuevo decenio. Sacar provecho de la utilización racional de los materiales y la energía en beneficio de los trabajadores: tal es el sentido de la política del PSUA. Esta política es la alternativa socialista a las concepciones, difundidas en el mundo capitalista, del «crecimiento cero» y a los subsecuentes programas burgueses anticrisis, confeccionados en detrimento de los intereses de los trabajadores y que comprenden la «congelación» de los salarios y el recorte de los capítulos del presupuesto destinados a fines sociales.

No son pocos los éxitos logrados ya en la RDA en este camino. El plan del quinquenio precedente estipulaba que el gasto específico de energía, materias primas y materiales se reduciría en un 3% anual como promedio, pero en realidad llegó casi al 4%. Lo más importante es que este ahorro sigue una marcha ascendente, pues en 1980 alcanzó el 5,9%. La producción industrial se acrecentó durante el quinquenio un 32,2%, aunque el consumo de los principales tipos de recursos energéticos, materias primas y materiales aumentó tan sólo en un 7%.

— Estos resultados —añadió W. Rauchfuss— fueron conseguidos gracias a que el partido siempre consideró el ahorro como el método fundamental de gestión socialista y por ello encabezó el movimiento por la economía en la utilización del combustible y las materias primas cuando todavía el petróleo no costaba alrededor de 40 dólares el barril, sino tan sólo dos. El PSUA valoró acertada y oportunamente los cambios que se estaban operando y puso manos a la obra, enérgica y consecuentemente, en todos los niveles, desde el Comité Central hasta las organizaciones de base del partido.

— En concreto —dijo el ministro—, el éxito depende de tres condiciones básicas: primero, la ciencia, el progreso tecnológico; segundo, la dirección y planificación del empleo de los recursos energéticos y materiales; tercero, la participación de las masas en el movimiento en pro del ahorro.

Examinaremos en dicho orden estas tres orientaciones fundamentales.

El 80% del éxito

— ¿Qué medidas toman ustedes cuando en invierno hace demasiado calor en habitación? —preguntó W. Rauchfuss—. Lo más probable es que abran la ventana. Pues bien, resulta que en las nuevas construcciones de Berlín se adoptan medidas para que no se produzcan esas pérdidas innecesarias de calor. En las paredes exteriores de las casas se instalan termómetros, y según la temperatura que marquen se calientan de manera desigual las distintas partes de la casa, es decir, en dependencia de cuál es la parte soleada, de dónde sopla el viento, etc. Esto, como es natural, no resulta barato, pero, según afirman los especialistas, los gastos se compensan al cabo de año y medio o dos años.

La experiencia de los países de alto desarrollo industrial pone de manifiesto una interesante proporción: si, pongamos por caso, todas las medidas organizativas adoptadas en la producción dan en su conjunto hasta el 20% del ahorro de recursos, el 80% restante es proporcionado por la aplicación de los adelantos de la ciencia y la técnica. En la RDA pueden verse muchas pruebas del importante papel atribuido a este factor decisivo. Es significativo que entre las cinco orientaciones básicas del progreso científico-técnico señaladas en los acuerdos del X Congreso del PSUA, dos están relacionadas directamente (las otras indirectamente) con el aprovechamiento racional de los recursos minerales. Los trabajos de investigación, proyección y diseño se orientan a un aprovechamiento más cabal del petróleo, el gas y el carbón, tanto como fuentes de energía como en su calidad de productos cuya transformación proporciona gran cantidad de valiosos materiales adicionales. Se presta una atención permanente a la reducción del gasto de los tipos tradicionales de energía, a la búsqueda de nuevas fuentes de la misma, al desarrollo de ciclos

tecnológicos cerrados y de métodos que permitan obtener el mayor fruto posible de las materias primas originarias y secundarias.

En los documentos del X Congreso se insiste en destacar la importancia de las reservas en las ramas pioneras de la ciencia y la técnica. Los beneficios de la previsión resultan evidentes cuando se visita Leuna-Werke, uno de los mayores complejos químicos. Este gigante industrial, auténtico «devorador de energía», llegó a finales de 1980 con unos resultados impresionantes: los gastos de energía se redujeron un 4,3% y la producción aumentó en un 7,6%. Aquí puede verse patentemente cómo el ahorro se convierte en crecimiento. ¿Cómo se consigue esto?

Dieter Krug, director general adjunto de la empresa, y Lothar Schleiss, jefe de los servicios energéticos, dicen que tales resultados no pueden obtenerse con simples exhortaciones, por vehementes que éstas sean, ni tampoco con medidas superficiales, adoptadas a la ligera. En este complejo químico se considera que para ahorrar energía se requiere una estrategia. Y esta estrategia se comenzó a trazar a comienzos de los años 70. En aquel entonces se empezó a aplicar en la Leuna, quizás por vez primera en la república, un método que, posteriormente —con el decidido apoyo del partido—, se fue extendiendo a todas las ramas de la industria. Los científicos y los ingenieros de la empresa analizaron desde distintos ángulos —consumo de energía, calidad de la producción, etc.— el desarrollo de cada una de las fases de la producción. Ello permitió descubrir los «cuellos de botella», las debilidades, lo que fue tomado en consideración al adoptarse decisiones sobre construcciones básicas, modernización del equipo, etc. De este modo, y con gastos relativamente reducidos, se obtuvieron resultados altamente positivos.

Se ha conseguido, por ejemplo, un gran avance en el refino del petróleo. Gracias a trabajos originales de los científicos y a la rápida aplicación de nuevas tecnologías, para la obtención de una tonelada de derivados ligeros del petróleo se necesita ahora una tonelada y media de crudos, en lugar de las dos toneladas requeridas anteriormente. La reconstrucción de una de las instalaciones ha permitido obtener valiosos productos químicos a partir del coque de lignito nacional, con lo que se ha conseguido economizar al año medio millón de toneladas de petróleo importado.

Esta amplia concepción del ahorro de energía y materiales está calculada para la primera mitad de la década del 80 y es una de las bases de los planes anuales. Se está procediendo en un orden riguroso a estudios analíticos que se mantienen «en reserva». La dirección de todo esto corre a cargo de un organismo administrativo con participación social.

Desde luego, las posibilidades de empresas tan enormes como la Leuna no son corrientes, pues dispone de casi 2.500 especialistas, buenos laboratorios, tradiciones de investigaciones fundamentales, numerosas patentes y licencias y una experiencia de vanguardia. ¿Y qué ocurre en las empresas pequeñas?

Al orientarse a la formación de grandes complejos, el PSUA perseguía también el objetivo de que en cada uno de ellos se constituyera un fuerte colectivo de científicos, diseñadores e ingenieros, capaz de buscar y hallar soluciones nuevas e influir de un modo real en los ritmos del progreso tecnológico. No obstante, es indudable que no todos los complejos industriales pueden compararse con la Leuna o la Karl Zeiss. ¿Quién ha de ayudar, entonces, a las empresas menores? La respuesta nos la dan los camaradas alemanes: los servicios centralizados de información.

En el Instituto de Construcciones Ligeras y Utilización Económica de los Materiales, de Dresde, ha sido creado un banco de datos relativos a todos los materiales de que se dispone en la RDA y, en parte, en la URSS y la RSChS. Al proceder a la fabricación de un nuevo artículo, la empresa puede dirigirse al Instituto y pedir información sobre cuáles son los metales, materias plásticas, etc. más adecuados a este fin, o bien sobre las propiedades de los materiales que se proyecta utilizar. En dos semanas obtendrá una respuesta calificada. Lo mismo ocurre con las tecnologías y los precios, con lo que se facilita la solución de los problemas técnicos, pro-

ductivos y económicos. Cada año llegan al banco de datos de Dresde unas 3.500 peticiones de información procedentes de 1.500 empresas de la república. El efecto económico de su actividad se estima en unos 40 millones de marcos al año.

— Semejante banco nacional de datos, que proporciona información gratuita a las empresas, es único en el mundo —nos dice Klaus Sommerkorn, jefe de sección del Ministerio de Recursos.

El Instituto de Dresde es también un establecimiento científico único en su género. Sus actividades, nos dice su director, Udo König, son muy diversas. Así, la resistencia de todas las torres de televisión y de todos los grandes puentes construidos en la RDA en estos últimos años ha sido calculada por el Instituto. El sistema automático creado por él permite calcular rápidamente los elementos más complejos de las construcciones, procurando a la vez aliviar su peso. El Instituto realiza anualmente con el concurso de 20 centros de cálculo cerca de mil trabajos de este género.

Las impresiones obtenidas podrían resumirse en los siguientes términos: en la RDA, a la par de una preocupación por el ahorro de recursos, se evita cuidadosamente cualquier labor de tipo primitivo, esforzándose porque todo este trabajo tenga sólidas bases. Cada colectivo de científicos o ingenieros recibe una tarea del Estado, en la que se fijan no sólo los plazos de su realización, sino también lo que se exige del nuevo artículo o de la nueva tecnología, así como, obligatoriamente, el gasto admisible de materiales y energía.

Las exigencias del ahorro no sólo son tenidas en cuenta en las investigaciones y los trabajos de proyección y diseño. Constituyen un aspecto muy importante de la planificación y dirección de la actividad económica.

Las palancas del ahorro

La eficacia de la labor de dirección depende en gran medida del «prestigio» de los distintos indicadores del plan. El gasto de materiales por cada mil marcos de producción figura en la RDA entre los tres

indicadores fundamentales utilizados por el Estado para valorar las actividades de las empresas y que sirven de base para los estímulos a la producción. En cada plan —quinquenal o anual, de ministerio o de equipo— figura necesariamente el apartado «Ahorro de combustible, materias primas y materiales», que, como es natural, puede ser más o menos detallado. Ahora bien, si se fija una tarea de orden nacional, como puede ser, por ejemplo, la de reducir entre un 5 y un 5,5% para 1985 el gasto específico anual de recursos energéticos, materias primas y materiales, o la de cubrir el 12% de las demandas de materias primas a expensas de un aprovechamiento secundario de las mismas, tales tareas han de ser cumplidas a todos los niveles.

A continuación tiene la palabra la labor de organización. También en este terreno nos encontramos con bastantes cosas originales e instructivas. Comencemos, aunque sea, por el Ministerio de Recursos, que, por lo que sabemos, no existe en ninguna otra parte. Este ministerio no dispone de fondos materiales, ya que el suministro compete a los departamentos sectoriales. Pero ello no minimiza su papel, pues actúa como centro ejecutor de toda la política de aprovechamiento racional de energía y recursos minerales. En él se elaboran concepciones a largo plazo válidas para todo el Estado, se coordinan las investigaciones y se generan muchas ideas prácticas.

Merece ser mencionado el hecho de que en las empresas han aparecido, al lado de los ingenieros habituales, ingenieros de ahorro de materiales, de aprovechamiento del petróleo, de utilización de las materias primas secundarias. Otro rasgo demostrativo del carácter fundamental de este enfoque del problema es que tales especialistas ya se preparan en los centros de enseñanza superior.

En el sistema de dirección mucho depende de una acertada valoración de los resultados del trabajo. El caso es que para algunas empresas reducir en un 2—3% el gasto de materias primas y materiales representa un gran esfuerzo, mientras que para otras no supone más que establecer un orden elemental. En cualquier caso, la

valoración debe ser objetiva, y lo que sirve de criterio son normas técnico-económicas bien fundamentadas. La fijación de éstas es considerada en la RDA como un asunto de importancia estatal y la dirección de la misma corre a cargo del ya mencionado Ministerio de Recursos. Ello no significa, por supuesto, que en él se decida el peso que han de tener las tuercas o los tornillos. El ministerio no se ocupa más que de las normas globales.

En la república ya han sido fundamentadas las normas vigentes en una proporción del 85%, lo que constituye un sensible avance en comparación con lo que había antes. Cabe señalar que sólo una pequeña parte de las mismas se mantiene invariable por espacio de 2—3 años o más, mientras que en su mayoría se revisan y puntualizan cada año.

¿No está esto en contradicción con los intereses de los obreros? Sabido es que las cadencias infernales de la producción capitalista también están basadas en ciertas normas...

— No —nos contesta Klaus Sommerkorn—. No se trata de normas de producción, sino de normas materiales, de las que no depende en absoluto el salario base. Si la norma es superada y si se produce un ahorro, la empresa y sus trabajadores son recompensados. Si no cumplen la norma no se les aplica ninguna clase de multas.

— ¿Qué sentido tienen, entonces?...

— En primer lugar —nos dice el jefe de sección—, se cumple del 70 al 90% de estas normas. En segundo lugar, permiten, como ya hemos señalado, valorar de un modo más objetivo los resultados del trabajo, sirven para fundamentar los planes y los balances, precisar la demanda de recursos y mejorar la distribución de los mismos. Hacen, en general, que la dirección planificada sea más realista.

Las normas ejercen una determinada presión económica sobre las empresas, pero precisamente sobre éstas y no directamente sobre los trabajadores. La producción se ve estimulada por ellas para modernizarse, para pasar a utilizar nuevas tecnologías, etc. Cuando alguna de estas medidas deseables no puede ponerse en práctica de inmediato debido a razones objetivas, nadie se siente menoscabado por ello, pues las empresas tienen la posibilidad de maniobrar: si en un sector la solución resulta difícil, pueden trasladarse las fuerzas del colectivo a otro sector y cumplir así el plan. Dicho en pocas palabras, el método sirve para elevar la eficacia de la producción social sin entrar en pugna con los intereses de los obreros. Al contrario, ayuda a hacerles sentir las preocupaciones de la empresa y a incorporarlos a la gestión de los asuntos de la misma.

Es mucho también lo que se ha hecho en la república estos últimos años para perfeccionar la formación de los precios y el sistema de estímulos materiales. K. Roeske, director adjunto de la Fábrica de Transformadores de Berlín-Oberspree, nos dice:

— Antes, los precios de nuestra producción se fijaban «de acuerdo con los gastos». Si la fábrica hacía transformadores menos pesados y gastaba en ellos menos cobre y menos plata, el precio y, por lo tanto, la producción global (expresada en valor), contra toda lógica, se reducían. Era como si se nos impusiese un castigo equivalente al valor de lo economizado. ¿Qué podía hacer en tal caso el director? Enfriar el entusiasmo de los diseñadores o protestar. Protestamos y conseguimos que el problema fuera resuelto. Y no sólo para nuestra fábrica, sino a escala nacional.

Ahora, los precios de los artículos de nuevo modelo se establecen de acuerdo con el perfeccionamiento introducido. Ciertamente, el productor no obtiene todo el beneficio adicional sino únicamente la mayor parte del mismo, pues el resto favorece al consumidor con el fin de interesarlo económicamente en la adquisición de máquinas y equipos más perfeccionados. Pero no es sólo esto lo que ha cambiado. En los últimos años se elevaron sensiblemente los precios al por mayor de los combustibles, las materias primas y los materiales. Los organismos económicos, al aproximar dichos precios al nivel mundial real, han tratado de impulsar a las empresas a reaccionar con más acierto ante la situación

económica y a ser más cuidadosas en el gasto de recursos.

También ha sido puesto a punto el mecanismo de estímulo directo al empleo ciudadoso de las materias primas y la energía. Los que consiguen un ahorro reciben entre el 12 y el 16% de la suma economizada. Y por lo que respecta a recursos de particular importancia (energía eléctrica, coque, algunos aceros especiales, etc.), se aplican unos «multiplicadores» que aumentan las primas en dos veces o dos veces y media. El colectivo también es premiado en su conjunto con una parte del valor de los materiales economizados (el 15%) y de la energía ahorrada (el 40%), parte que se dedica a racionalizar la producción y a mejorar las condiciones de trabajo y de vida del personal.

Con la fuerza mancomunada de todos

Al progreso científico-técnico se deben —como ya señalamos— las cuatro quintas partes de cualquier posible economía de recursos. Pero la quinta parte restante es una magnitud muy ponderable. Más aún cuando al ahorro logrado con medidas organizativas ni se le pueden aplicar los raseros económicos habituales. Aquí desempeña su papel la actitud de las masas ante este problema, y esa actitud es un barómentro de la confianza en la política del partido. Los porcentajes de ahorro así obtenidos dan la medida de la capacidad que tienen las organizaciones estatales, económicas y sociales para actuar con sensatez. Los resultados han de valorarse en este caso también con un criterio político.

La Juventud Libre Alemana (JLA) lleva a cabo cada año en toda la república acciones de «Economía de materiales». Se ha calculado que en once años han conseguido ahorrar combustibles y materias primas por valor de 7.000 millones de marcos. Es obvio que el ministerio, la administración y los organismos del partido ayudan activamente a la juventud, pero no lo hacen únicamente por los resultados directos, aunque la JLA se dispone a obtener este año economías por valor de 1.500 millones de marcos. Lo más importante tal vez es que

estas acciones ayudan a formar la actitud de los jóvenes ante los problemas económicos, fomentan el ahorro y el respeto al trabajo y a los hombres que lo plasman en materiales.

Los sindicatos dedican mucha atención a los problemas de esta índole. Desde hace varios años vienen organizando la emulación socialista bajo el lema «¡Máximo rendimiento de cada marco, cada hora de trabajo y cada gramo de material!» En la Leuna, por ejemplo, se firmaron en honor del X Congreso del PSUA 3.600 compromisos, que para el otoño de 1980 habían proporcionado ya un ahorro de energía por valor de 760.000 marcos. A la puerta de la fábrica se puede recoger un formulario para el «V Concurso de ideas para el perfeccionamiento del sector energético». No hay más que llenarlo, echarlo en el buzón y tener así la posibilidad de conseguir un premio de 10.000 marcos (el salario medio mensual en la RDA es de unos 1.000 marcos). Estos concursos se celebran con intervalos de varios meses; el último (el cuarto) produjo un beneficio de más de 10 millones de marcos.

El papel dirigente en el movimiento de masas en favor del ahorro corresponde a las organizaciones del partido. En este complejo químico todos saben que el Secretariado del Comité distrital del PSUA ha decidido asumir la dirección política del control de masas sobre el consumo de energía, en el que han tomado parte 600 representantes de la Inspección Obrera y Campesina, 140 controladores sindicales, 50 puestos de control de la Juventud Libre Alemana y casi 900 obreros. El resultado ha consistido en unas mil proposiciones, que han sido examinadas y aprovechadas por la administración.

La labor de masas del partido tiene especial importancia cuando es preciso hacer que la gente cambie de opinión y modifique sus hábitos. Eso fue, precisamente, lo que ocurrió en los últimos 10—15 años en lo que respecta al aprovechamiento de las materias primas secundarias y los desechos de la producción.

— Cuando nos dedicamos en serio a recoger los desperdicios del papel —recuerda W. Rauchfuss—, muchos preguntaron extrañados: ¿acaso somos tan pobres como

para dedicarnos a recoger trozos de periódicos? Cuando se formula esta pregunta, mi respuesta, por ejemplo en las conferencias, suele ser: ¿Saben ustedes quién va a la cabeza en el mundo en lo que se refiere a la reelaboración de los desperdicios del papel? ¿Acaso los países pobres? Nada de eso. El primer lugar la ocupa Japón, con una reelaboración del 49% del papel utilizado. En segundo lugar aparece la RFA, con tan sólo un uno por ciento menos...

— ¿Y en RDA?

— Ahora, el 47%, y para fines de este quinquenio proyectamos llegar al 50%.

En lo fundamental las materias primas secundarias y los desechos pasan a la reelaboración directamente de las fábricas. El resto lo proporciona en cantidades no despreciables la población, a la que se paga un precio que en los últimos tiempos ha sido triplicado por término medio para los desperdicios de papel y cuadruplicado para las latas de conservas y las botellas.

— Le diré que de estas botellas hemos dejado salir al genio bueno —bromea W. Rauchfuss—. A los centros de recolección de desechos llegan materias primas secundarias en cantidades cada vez mayores, por lo que la buena organización de todo esto exige de nosotros grandes esfuerzos.

En Berlín, por ejemplo, se puede comprobar que los centros de recolección funcionan como es debido, tanto los públicos como los privados (que representan, aproximadamente, la tercera parte). Además, unos mil recolectores recorren las casas. Los camiones encargados de lo mismo se atienen a un horario riguroso. Las tiendas compran los envases de cristal, y a la puerta de las mismas o simplemente en la calle se instalan contenedores para envases rotos, botellas que no responden a los modelos standardizados, recipientes de plástico, etc....

Por supuesto que no todo funciona aún a la perfección y que no se han aprovechado todas las posibilidades. Al pasar al lado de una obra en construcción todavía pueden verse tirados trozos de metal oxidado, tablas, etc. No siempre se aprovecha racionalmente la energía en la economía doméstica. No obstante, los éxitos logrados por la RDA en el aprovechamiento racional de los recursos materiales y energéticos son indudables. Seguramente han influido en ello las tradiciones, el habitual trabajo esmerado de los obreros alemanes. Pero el espíritu de ahorro socialista es algo que no se obtiene por herencia. El ahorro, mientras obedezca a intereses estrictamente personales, no asegura el celo colectivo, el desvelo por la propiedad social. Esta nueva cualidad no tiene cabida en el mundo donde se mantiene el viejo orden de cosas.

Es sabido que la necesidad de economizar en el gasto de recursos se siente hoy no sólo en los países socialistas, sino también en los capitalistas. Y cabe decir que en muchos casos los managers capitalistas consiguen buenos resultados, aunque el sentido social de los mismos es muy distinto. El ahorro, que va a parar a los bolsillos de los patronos y que ha sido sacado de los obreros bajo la amenaza de verse lanzados a la calle y a costa de un trabajo agotador, es para las masas un ahorro de signo negativo. Lo que nos muestra la experiencia de la RDA es un ahorro de signo positivo, es el fruto de un celo consciente, voluntario y puesto al servicio del hombre.

[1] Véase V. I. Lenin. *Obras Completas,* 2a ed., Buenos Aires, Cartago, 1971, t .34, p. 364.

LA SOCIEDAD, A LA PERSONA

Thomas O'FLAHERTY,
miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Irlanda
Kemal KERVAN,
representante del Partido Comunista de Turquía en la revista

Seguridad en la vida

— En nuestra familia éramos diez hermanos. Vivíamos con grandes apreturas. Me tocó trabajar como criada desde los doce años en casas de gente acomodada. Recuerdo que experimentaba un verdadero terror cuando pensaba en lo que me esperaba en la vejez. Si no se hubiese establecido el poder popular...

Františka Řeháčková, anciana enjuta, de bajo estatura y 85 años, calla por un momento. Estamos en la ciudad checoslovaca Mladá Boleslav, centro de la industria automovilística, en una casa donde viven jubilados. Františka Řeháčková nos invita a pasar a su vivienda. Entramos a un acogedor apartamento de una pieza.

— Como Uds. ven, no vivo mal —dice ella—. La jubilación alcanza para vivir aquí con todas las comodidades, alimentarse bien, utilizar los servicios de tutela. También me queda para las entretenciones y para hacer regalos a los nietos. Cuando en la vejez las personas pueden contar con una jubilación como ésta y con una vivienda, ellas se sienten seguras.

El encuentro con esta anciana jubilada, cuyo relato reproducimos textualmente, tuvo lugar cuando trabábamos conocimiento con el sistema de previsión social en Checoslovaquia. Sobre este sistema hablaremos precisamente en el presente artículo. Pero antes, detengámonos en una palabra que se le escapó a Františka...

Al estudiar la experiencia de Checoslovaquia detalladamente, quisiéramos, desde luego, dar también una imagen general de la importancia y efectividad que tiene el sistema de previsión social en su totalidad. Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Tomar datos estadísticos de diferentes países y cotejar las cifras? ¿Pero serán ellas realmente *cotejables*? Los ideólogos burgueses con frecuencia especulan precisamente de esa manera: arrancan los hechos del contexto vivo para transformar su sentido hasta dejarlo irreconocible. Por ejemplo, podemos encontrar afirmaciones de que los sueldos (o las jubilaciones, u otras asignaciones) en un país capitalista industrialmente desarrollado son nominalmente más altos que los de un país socialista. Sin embargo, por lo general, pasan maliciosamente por alto realidades tales como el desempleo, la carestía de la vida, los altos impuestos, la inflación: es decir, los atributos propios internamente del régimen capitalista, pero desconocidos al mundo socialista. Es por eso que nosotros decidimos basarnos en las apreciaciones que la misma gente hace de su vida en países que conocemos directamente. El sistema de previsión social en Turquía provoca el descontento y la indignación de los trabajadores. La clase obrera de Irlanda, en una tenaz lucha contra la burguesía, ha podido alcanzar conquistas más significativas, pero tampoco aquí podríamos decir en ningún caso que las masas estén satisfechas de su situación. La falta de concordancia entre el seguro social y las necesidades y aspiraciones elementales de los trabajadores es un flagelo inmutable y omnipresente en la sociedad capitalista.

HECHOS PARA COMPARAR

● *A comienzos de 1981, en Irlanda había 125.060 cesantes registrados, lo que constituye el 11% de la población activa del país. En Irlanda del Norte, ese porcentaje es aún mayor, alcanzando al 17,2%. El 26% de todos los desempleados en la República de Irlanda son jóvenes menores de 25 años.*

En Turquía, 5 millones de personas buscan trabajo: el 20% de los habitantes aptos para el trabajo.

En la RSChS se erradicó el desempleo ya en los primeros años de posguerra. En la economía se deja sentir una relativa falta de mano de obra, en particular, en las empresas que trabajan con turnos.

● *En Turquía, 160 niños de cada 1.000 mueren antes de cumplir un año; en la RSChS, 17. En Turquía se registran anualmente 10.000 decesos de mujeres durante el parto; en la RSChS, 15—17 (el 96% de los niños nacen aquí en las maternidades, donde los servicios, por supuesto, son gratuitos).*

Precisamente es por eso que las palabras de esta anciana, de que ella se siente *segura* en la vida, atrajeron nuestra atención. Este mismo sentimiento de seguridad lo pudimos palpar no sólo una vez en los encuentros que sostuvimos. El creciente sentimiento de seguridad social en la población fue destacado también en el reciente XVI Congreso del PCChS como uno de los logros más significativos de los últimos años.

Desde luego, al hablar de esta particularidad del modo de vida del ciudadano checoslovaco, no podemos dejar de mencionar, en primer lugar, el derecho garantizado al trabajo y su remuneración en correspondencia con la cantidad, calidad y significación social. No obstante, un rol nada desdeñable juega también el sistema de previsión social, cuyo eje lo constituye el consumo de los fondos sociales.

El siguiente cuadro ofrece una imagen general de este sistema y la tendencia de su desarrollo en Checoslovaquia:

Destinación	en miles de millones de coronas [1]		
	1970	1975	1980
Jubilaciones	24,75	31,39	42,46
Subsidio por enfermedad	5,78	5,45	6,74
Subsidios a familias con niños	9,37	14,45	18,48
Otras asignaciones para la tutela social	0,40	0,45	0,54
Salud pública	12,03	17,56	21,50
Total	52,33	69,30	89,72
Parte alícuota del total de gastos de la renta nacional (en precios corrientes y %%)	17,4	16,9	19,0

¿Qué es lo que aquí atrae más la atención? Sin duda, el hecho de que no hay gastos en asignaciones por cesantía: en Checoslovaquia, como en otros países del socialismo real, la cesantía simplemente no existe. Eso

permite concentrar los medios para satisfacer las necesidades sociales prioritarias relacionadas con la educación, la salud pública, el descanso. En otras palabras, las necesidades que no dependen ni del nivel de los ingresos personales, ni de los gustos, ni de las modas.

En total, los gastos cubiertos por los fondos sociales en Checoslovaquia constituyeron casi un tercio de toda la renta nacional utilizada. Esto es una característica propia del modo de vida socialista.

Desde la más temprana edad

— Nuestra preocupación por la persona —nos dicen en el Ministerio Federal del Trabajo y Asuntos Sociales—, comienza desde su nacimiento, y si tomamos en consideración la legislación, que está orientada a proteger la maternidad, el matrimonio y la familia, empieza incluso antes.

Así pues, comencemos desde la infancia.

El jardín infantil para 120 plazas, que visitamos en la ciudad de Kralupy, centro de la industria química, fue construido en 1980. Las habitaciones para el juego y descanso de los pequeños son claras; el amoblado es de miniatura; bajo las ventanas se ve un pequeño césped verde con una plazoleta de juegos y el espejo azul de una pequeña piscina donde pueden chapotear los niños en los días de calor. Para cada grupo de 30—35 párvulos, aquí, igual que en otros lugares, hay dos educadoras con enseñanza especializada. Por la manutención de cada niño en el jardín, los padres pagan cuatro—cinco coronas al día, mientras que el Estado hace un aporte de casi 20 coronas. Estas condiciones hacen que los jardines infantiles sean establecimientos muy populares, a los que asiste el 82,9% de los niños que están en una edad entre los tres y seis años.

En Checoslovaquia también hay establecimientos para los más pequeños: las casas-cuna, aunque la demanda para ingresar en ellas no es tan alta. La mayoría de las madres jóvenes (más del 80%, como nos dijeron), después de la licencia por embarazo y maternidad con

goce de sueldo —que no es menos de 26 semanas—, prefiere educar a sus hijos en casa hasta los dos o tres años. Este período se le contabiliza a las mujeres como años de servicio para los efectos de jubilación. A part'r del segundo hijo, la madre recibe una asignación de 500 coronas mensuales hasta que el n ño cumpla dos años. En general, todas las familias reciben por sus hijos una asignación complementar'a al sueldo: por un hijo, 140 coronas mensuales; por dos, 530; por tres, 1.030; por cuatro, 1.480; por cinco, 1.770; por seis, 2.060; a esta última suma, por cada hijo siguiente se agregan 290 coronas.

Desde luego, la polít'ca social en Checoslovaquia tiene su aspecto demográfico: el interés del Estado en que la estructura de la población por edades no empeore y en que se asegure su reproducción simple. Sin embargo, se supone, como nos dijeron, que dentro de 20 años su número aumentará hasta los 17 millones de hab'tantes.

No obstante, los problemas demográficos no agotan los motivos de preocupación que la sociedad experimenta por la joven generación. Donde mejor pud mos percibir esto fue, quizás, en uno de los lugares más hermosos de la región montañosa de Bohemia, en Janské Lázně.

Desde los años 30 existe aquí el balneario infantil «Primavera», que se ha ganado el prestigio internacional grac as a los éxitos logrados en el tratamiento de las secuelas de la poliomielitis en los niños. Poco antes de nuestra v'sita comenzó a funcionar aquí un nuevo recinto hospitalario de ocho plantas. Por lo que nos expone su director, el doctor Václav Jabůrek, nos enteramos de que los n'ños checoslovacos aquí son atendidos gratu'tamente, aunque la construcción costó al Estado 223 millones de coronas, que fueron pagados a una firma extranjera en divisa convertible, y los gastos para la manutención y el tratam'ento de cada pequeño paciente llegan a las 330 coronas diarias.

En la RSChS la poliomielitis prácticamente ha s'do erradicada. En el sanatorio «Primavera» reciben tratamiento periód'co aquellos que sufrieron esta terrible enfermedad en el pasado. También aquí se at'ende a

El sigu'ente cuadro permitirá dar una idea más completa de la ayuda que presta la sociedad a los padres y niños.

Ayuda social a las familias con hijos (en miles de millones de coronas)	**1970**	**1975**	**1980**
Total	19,84	27,27	32,96
Asignaciones en efectivo	9,62	15,32	19,62
Incluidas:			
asignaciones por hijos, complementarias al sueldo	7,60	10,41	14,08
asignaciones por licencias de embarazo y maternidad	1,17	1,82	1,90
asignaciones a las madres	0,10	1,48	1,36
asignaciones por cada nacimiento	0,23	0,57	0,50
asignaciones estatales a los préstamos a los recién casados para adquirir vivienda		0,24	0,53
otras	0,52	0,80	1,25
Parte alícuota de los pagos en efectivo de la renta nacional utilizada	3,20	3,75	4,16
Servicios sociales	3,55	4,72	6,56
incluidos:			
institutos de pediatría y casas-cuna	0,52	0,73	0,77
jardines e internados infantiles	0,82	1,64	2,36
alimentación escolar	0,80	0,84	1,34
otros	1,41	1,51	2,09
Ayuda indirecta (descuentos del impuesto, el alquiler, el transporte urbano, etc.)	6,65	7,23	6,75

pequeños pacientes con afecciones miopáticas y parálisis de diferentes orígenes. Se designan plazas también para niños del extranjero, de los países donde aún no se ha podido term nar con la poliomiel tis. Puesto que la estadía en el sanatorio, por regla general, resulta prolon-

gada, los niños enfermos no sólo reciben tratamiento, sino que también estudian. En un mismo edificio funcionan el jardín infantil y la escuela.

En Checoslovaquia no son pocos los establecimientos hospitalarios de este tipo. En el país, *cada* niño con alguna enfermedad crónica o inválido de nacimiento se encuentra bajo observancia personal. También recibe asistencia médica, se le concede una asignación, se le ofrece la posibilidad de estudiar y de adquirir una profesión para que pueda participar —según sus posibilidades— en la vida social. Y un detalle sintomático: en Praga hay un conservatorio, único en Europa, donde estudian jóvenes con defectos en la vista.

El trabajo y el modo de vida

En la planta química «Kauchuk», que es una empresa nueva, pero conocida ya en muchos países, sostuvimos un encuentro con su director, ingeniero Milan Eisler, y con otros dirigentes de la empresa; conversamos con los obreros; visitamos los servicios socio-comunales.

Ninguno de los 3.100 obreros ocupados en la producción, nos dicen, está amenazado por el despido. Más aún, gracias al desarrollo de la empresa, así como también a la fluctuación natural de los cuadros, la necesidad de mano de obra no cesa. Los trabajadores de los talleres tienen salarios cuyo término medio es de 2.925 coronas (el sueldo medio en el país es de 2.643 coronas). También es necesario considerar que en la gran mayoría de las familias trabajan por lo menos dos personas: los cónyuges; así es que el ingreso familiar está integrado por dos sueldos.

Los seguros sociales en «Kauchuk», así como en todo el país, son gratis para todo el personal. Los medios para los fondos sociales de consumo ingresan de las cajas estatales y sindicales. Junto con los planes de producción, la empresa se guía en su actividad también por los programas de desarrollo social: el quinquenal y el anual. Así, el programa para el año 1980 preveía utilizar en la creación de servicios socio-comunales el 16% de la suma total de inversiones. Sin embargo, se buscaron las posibilidades para elevar esa cifra al 28%. El total de gastos para las necesidades de los trabajadores alcanzó la suma de 31 millones de coronas. De ellos, en estudios y elevación de la calificación de los obreros se gastaron más de 4 millones; en el mejoramiento de las condiciones de trabajo, más de 8 millones; en ropa especial de trabajo, hasta 2,5 millones; en la construcción de viviendas, la alimentación en la empresa, el descanso de los trabajadores, la construcción de un nuevo jardín infantil y la reconstrucción de los ya existentes, 16 millones de coronas.

Visitamos el policlínico de la fábrica. Allí trabajan siete médicos (dos de ellos son dentistas). Hay una sección de cirugía, gabinetes de fisioterapia, laboratorios de audiometría, donde sistemáticamente se controla el oído de quienes trabajan en talleres con alto nivel de ruidos. Los médicos realizan una permanente labor para prevenir las enfermedades y la acción dañina de la producción en la salud de las personas. Al año se realizan hasta 4.000 exámenes profilácticos.

Al hablarnos de la vida de la empresa, también los camaradas nos dieron a conocer los problemas que esperan solución. Aquí (claro que no solamente aquí, sino también en otras regiones del país) es bastante agudo el problema de la vivienda. Los cálculos señalan, por ejemplo, que en el curso del presente quinquenio

HECHOS PARA COMPARAR

● *En Turquía hay un médico por cada 1.880 habitantes. En las grandes ciudades, esta relación es de 1 : 700; en el campo, de 1 : 15.000. Los servicios médicos, por lo general, son pagados.*
En la RSChS hay un médico por cada 315 habitantes. La atención médica tiene el mismo nivel tanto en la ciudad como en el campo y es gratuita. Al despacharse cualquier receta, por el medicamento se paga algo simplemente simbólico: ¡una coronal

● *En Turquía, las dos casas de descanso construidas por la Confederación de Sindicatos Obreros Revolucionarios, en las cuales los trabajadores podían pasar sus vacaciones en condiciones ventajosas, fueron confiscadas por el Gobierno y comenzaron a explotarse sobre principios capitalistas, a precios que sólo están al alcance de los bolsillos de las capas más pudientes de la población.*
En la RSChS hay más de 9.000 casas de descanso de las empresas y sindicatos. En ellas pasan anualmente sus vacaciones más del 45% de los trabajadores.

350 familias, cuyos miembros trabajan en la fábrica, van a necesitar apartamento. La empresa, por su parte, estará en condiciones de financiar sólo la construcción de 125 apartamentos.

Esto, por supuesto, no significa que a algunos les toque vivir poco menos que en la calle. Se trata, ante todo, de las familias jóvenes, que viven junto con los padres, pero que desean independizarse, o de familias que viven en edificios antiguos sin las comodidades deseadas. Muchas de esas familias se agrupan en cooperativas para construir viviendas o levantan sus propias casas. Para este objeto, y no sólo para éste, los recién casados pueden obtener un cuantioso crédito, con bajo interés, por diez años o por un período más prolongado. No obstante, tienen sus ventajas las personas que habitan viviendas comunales (es decir, construidas con los medios de los cómités nacionales) o de las empresas. Esos inquilinos, que constituyen más del 40% de las familias checoslovacas, pagan sólo una pequeña parte del valor real de la vivienda, incluida la calefacción. Lo restante es cubierto por el Estado a costa de los fondos sociales de consumo.

Como por doquier en el país, en «Kauchuk» la semana laboral es de 42,5 horas y cinco días. Para los que trabajan en una producción ininterrumpida, por turnos, es más corta: 40 horas (además, el salario es 500—700 coronas más alto). Los obreros y empleados tienen vacaciones pagadas que, en dependencia de la edad y los años de servicio, comprenden de dos a cuatro semanas.

Así resulta que la gente tiene bastante tiempo libre. Y a la sociedad no le es indiferente cómo sea utilizado este tiempo: para un descanso completo, para ocupaciones a fin de enriquecer su personalidad o simplemente para matar el tiempo. Por eso son también impresionantes los gastos sociales para organizar el ocio. La fábrica ha construido una piscina, una casa de la cultura con cine de pantalla ancha, teatro y sala de baile. Hay círculos de ajedrez, de baile, etc. Es dinámica la actividad del club de jubilados. El colectivo de deportistas de «Kauchuk», aunque no pueda enorgullecerse de que

sus miembros hayan batido récords nacionales, cuenta nada menos que con 2.300 miembros.

En 1980, nos contaron, cerca de 2.500 trabajadores de la fábrica y familiares estuvieron en casas de descanso, y no solamente en el país, sino también en Bulgaria, RDA, Yugoslavia. Para las personas que necesitan tratamiento médico en sanatorios hay una reserva de 150 plazas al año. La empresa tiene su propia casa de descanso en las montañas. En forma complementaria a ella se está construyendo un centro recreativo en Bohemia Meridional.

Si de una fábrica pasamos al contexto de todo el país, la cuestión del descanso organizado tendrá el siguiente aspecto:

Cantidad de personas (en miles)	**1970**	**1975**	**1980**
En casas de descanso de las empresas	1.369,5*	1.969,9	2.470,3
En casas de descanso de los sindicatos (incluidas las del extranjero)	363,7	463,7	583,7
En campamentos de pioneros	275,7	392,6	427,3
Trabajadores tratados en balnearios	243,8	270,1	305,7

* Dato correspondiente a 1972.

HECHOS PARA COMPARAR

En Turquía, sólo un 48% de la población laboral tiene acceso al sistema estatal de previsión social. En 1980, como consecuencia de la inflación, los ingresos reales de los jubilados se redujeron a la mitad.

En Irlanda, la clase obrera ha logrado significativas conquistas en la previsión social de los ancianos. Los jubilados no pagan por la calefacción de las viviendas, el gas y la electricidad, tampoco pagan por teléfono y el televisor instalados en casa; tienen derecho a alimentarse a precios rebajados; pueden viajar gratis una vez al año por el país. La otra cara de la medalla: la carestía crece de manera permanente, lo que provoca el descenso del nivel de vida, empeora considerablemente la situación de los jubilados y aumenta su dependencia de las prestaciones.

En la RSChS, el nivel de vida general permite a los ciudadanos de edad avanzada satisfacer sus necesidades con la jubilación que reciben (incluso sin tener en cuenta las ventajas que se les ofrecen).

De las condiciones de descanso organizado podemos juzgar por nuestras impresiones personales. En un pintoresco vedado de los montes Krkonoše se encuentra la casa de descanso de la agrupación de fábricas «Káblo-Kladno». Es un hotel más bien pequeño, cuyo nivel corresponde al standard internacional, provisto de restorán, bar, sala de cine. Aquí vienen los trabajadores por un período de dos semanas. El establecimiento puede alojar a 60 adultos y 30 niños. Cada persona paga 32 coronas d'arias, el sindicato aporta igual cantidad.

Sin embargo, la posibilidad de pasar las vacaciones en una casa de descanso no atrae a todos los trabajadores. Como lo evidencian las estadísticas, en las grandes ciudades, una de cada 5—7 familias tiene su propia casa de campo.

En el ocaso de la vida

La jubilación genera una de las situaciones más contradictorias en la vida humana. Este momento es esperado con impaciencia: la edad se deja sentir, las fuerzas disminuyen, el trabajo conocido parece volverse insoportablemente pesado. Pero también se teme la jubilación, se intenta alejar ese momento: es el peligro de romper los vínculos y relaciones sociales establecidos, tras él se ve el fantasma de la soledad, de la obligada inactividad...

La política social checoslovaca en relación con las personas de edad avanzada considera estas circunstancias, más aún cuando los jubilados constituyen el 21,4% de la población.

Comencemos por la edad de jubilación. Para los hombres es a los 60 años (para los mineros, a los 55); para las mujeres, a los 53—57 años (en dependencia del número de hijos educados). Todos los trabajadores de la ciudad y el campo tienen derecho a la jubilación. Su dimensión se determina según el salario de los últimos años y los años de trabajo; como término medio constituye cerca del 66% del sueldo. La persona jubilada puede trabajar si así lo desea. Si se incorpora a las ramas fundamentales de la producción material o a la esfera de

los servicios (excluida la administración), ella percibe la jubilación completa y también el sueldo correspondiente. Esta posibilidad la aprovecha cerca del 60% de los jubilados. Los demás pueden trabajar en esas condiciones sólo parte del año, o bien todo el año, pero percibiendo solamente parte de la jubilación.

Otro aspecto de la preocupación por las personas de edad avanzada es el sistema de privilegios, la creación de condiciones para que mantengan una actividad dinámica y conserven los contactos con sus familiares y conocidos. Por lo general, esos contactos se extinguen cuando una persona sola, que no vive en un núcleo familiar, tropieza con dificultades que la obligan a trasladarse a una casa para jubilados. De esto, como lo escuchamos en el Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, se desprendió la siguiente conclusión: hay que desarrollar ampliamente el servicio de tutela social. ¿En qué consiste este servicio?

En los comités nacionales de ciudades y distritos hay una plantilla de trabajadores sociales con preparación especial. A su cargo están las personas solas de edad avanzada a las que les es difícil valerse de sí mismas y dedicarse a los quehaceres caseros. Estos funcionarios ayudan precisamente a los jubilados en sus propios domicilios: en las compras, el lavado de la ropa, el aseo de los apartamentos. El 60% del costo de estos servicios lo cubre el Estado. El jubilado no tiene necesidad de abandonar su hogar acostumbrado, de cambiar su acostumbrado modo de vida.

Además, en las ciudades se crean centros de higiene personal donde las personas de edad avanzada pueden, por ejemplo, ser asistidas por pedicuros o aprovechar los servicios del peluquero, etc. por precios también rebajados. Para los jubilados se crean clubes, se organizan viajes por el país, se reservan plazas en las casas de descanso.

En su tiempo surgió la cuestión de cómo ayudar a una persona sola o a un matrimonio anciano si viven en un edificio viejo, donde no hay ascensor, ni calefacción central ni otras comodidades tan necesarias en los años de ancianidad. El Estado comenzó a crear casas con

servicio de tutela en edificios especialmente construidos para este objetivo, en hotelitos y en chalets de campo, debidamente transformados y reequipados. En estas casas hay apartamentos confortables, una planificación especial, instalaciones sanitarias complementarias. Y lo principal es que allí siempre se encuentran funcionarios del servicio social que ofrecen a los inquilinos una gran variedad de servicios a precios rebajados.

Precisamente fue en una de esas casas donde tuvo lugar nuestro encuentro con Františka Řeháčková, de lo que relatábamos al comienzo. También allí visitamos el apartamento de dos habitaciones donde viven el compositor Jan Hromec, de 75 años, y su esposa Zdenka. Tal como Františka, los esposos Hromec expresan una gran satisfacción cuando hablan de su nueva vivienda...

Como vemos, la composición social de los habitantes de estos apartamentos es muy variada. Y no hay nada que recuerde el ambiente de un «asilo de pobres», concepto con el cual frecuentemente se asocia la idea que se tiene de los establecimientos para ancianos.

Las casas con servicios de tutela gozan de prestigio entre los jubilados. Las casas-pensiones, donde son más amplios los servicios especializados que se ofrecen, complementados con variados programas culturales, son consideradas establecimientos con un buen futuro. Visitamos una de estas pensiones en el distrito capitalino de Praha 9. Es como un micropoblado que se funde con los barrios circundantes. Allí hay 13 casas de dos plantas, con apartamentos de una y dos piezas; un centro social con comedor, club, biblioteca. Sus habitantes no están limitados por ningún tipo de reglamentos estrictos y únicos para todos. Si ellos desean, pueden trabajar algunos meses al año, vivir un tiempo con sus familiares, ir en verano a la casa de campo. No hay obstáculos de ninguna clase.

Por ahora, nos dicen, la cantidad de establecimientos de este género no es suficiente: la demanda sobrepasa en mucho a la oferta. Pero su número crece con bastante rapidez. Esto se puede apreciar en el cuadro que muestra el desarrollo que en los últimos 10 años ha tenido la tutela social para los ancianos que viven solos.

Tipo de ayuda social	1970	1975	1980
Servicios de tutela social local:			
número de personas ayudadas (en miles)	14,6	30,4	47,4
apartamentos en casas con servicios de tutela	329	2.028	7.314
establecimientos de higiene personal	10	117	289
clubes de jubilados	491	614	937
Establecimientos de tutela social:			
número de plazas en casas de jubilados (en miles)	35,0	36,7	40,0
número de plazas en casas-pensiones (en miles)	0,2	1,2	3,0

NUESTRO RELATO sobre el sistema de previsión social en Checoslovaquia ha nacido de las impresiones personales y no pretende dar una imagen acabada. Mucho de lo que nos contó el viceministro del Trabajo y Asuntos Sociales, camarada Jaroslav Havelka, ha quedado en el tintero. En particular, nos dijo que desde comienzos de la década pasada, después del XIV Congreso del PCChS (1971), el partido hizo especial hincapié en que se estableciera un enfoque científico al elaborar la política social, en que se analizaran minuciosamente las condiciones de vida y las demandas de todos los grupos y capas de la población que necesitaban ayuda social. Como resultado se formularon programas integrales que determinan los principios y las orientaciones en la preocupación por los ancianos, las familias jóvenes y los niños, así como en la solución de otros problemas.

El enfoque integral para satisfacer las necesidades fundamentales de las diferentes categorías de ciudadanos se irá perfeccionando también en el futuro, irá cambiando en concordancia con las nuevas condiciones de vida: así lo han señalado las resoluciones del XVI Con-

greso del PCChS. El bienestar de la sociedad socialista, dijo Jaroslav Havelka, se concibe como el bienestar de cada persona, de cada familia, son sus propios intereses.

Esta es la política práctica del Partido Comunista de Checoslovaquia, que goza de la confianza de las personas, pues asienta bases firmes para la seguridad de ellas en el presente y en el futuro.

[1] 100 coronas checoslovacas=12,5 rublos.
[2] A fines de 1979, en la RSChS vivían 15,3 millones de personas.

Cierre de la edición: 26 de enero de 1982.

Editorial Internacional
PAZ Y SOCIALISMO